



UNIVERSIDAD  
**Finis Terrae**

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

FACULTAD DE HUMANIDADES Y COMUNICACIONES

ESCUELA DE HISTORIA

**“¡A DESARROLLAR Y FORTALECER EL PODER POPULAR!”:  
LA CONSTRUCCIÓN DE LOS CONSEJOS COMUNALES DE  
TRABAJADORES COMO EJE FUNDAMENTAL DEL PODER  
POPULAR, VISTO POR EL MIR (1965-1973).**

CLAUDIO FARÍAS GÓMEZ

Tesis presentada a la Facultad de Humanidades y Comunicaciones de la Universidad Finis Terrae, para optar al grado de Licenciado en Historia con mención en Escritura de Guiones.

Profesor Guía: Jacqueline Dussailant Christie

Santiago, Chile

2023

A mi familia, quienes nunca dudaron que llegara este anhelado momento. A mi madre, por sobre todas las cosas, quien con su apoyo, directo o indirecto, fue un pilar fundamental para llegar al final de este largo camino.

A todos quienes estuvieron ahí, que escucharon amablemente aquellas dudas que a veces nos consumen. Enormemente agradecido. Y como no a mi profesora guía, Jacqueline Dussaillant, quien con su experiencia y maestría cimentó las bases de ésta investigación y siempre estuvo disponible para resolver dudas.

Y a esos amores que solemos llamar amigos, ¡Gracias Totales!

## ÍNDICE

Resumen.....	4
1. Introducción .....	5
1.1. Objetivos y metodología:.....	7
1.2. Fuentes:.....	9
1.3. Breve estado de la cuestión:.....	10
1.4. Problemas que surgieron y cómo lo solucionamos:.....	20
1.5. Cómo se organizó el texto: .....	20
1.6. Por qué este tema: .....	22
2. Capítulo 1: Fundamentos teóricos para la construcción histórica del Poder Popular. 23	
2.1. Poder Popular:.....	24
2.1.1. Poder de los trabajadores: .....	25
2.1.2. Poder dual: Lenin y Trotsky: .....	25
2.1.3. El poder rojo de Mao Tse Tung: .....	29
2.2. De Lenin a Mao: los lineamientos fundamentales del Poder Popular en Chile y en el MIR. ....	30
2.3. De la democracia burguesa a la democracia directa: .....	35
3. Capítulo 2: Origen y desarrollo del MIR (1965-1970): antecedentes del contexto histórico en Latinoamérica y Chile y la formación del partido. ....	41
3.1. Contexto internacional: .....	41
3.1.1. Estados Unidos y la construcción de las relaciones internacionales: su rol en Latinoamérica y en Chile.....	42
3.1.2. La URSS de la posguerra: su visión de América Latina.....	44
3.1.3. El caso cubano: .....	46
3.2. El contexto nacional: .....	48
3.2.1. La Reforma Agraria: .....	49

3.2.2 El triunfo de Frei: los puntos claves del programa demócratacristiano: .....	52
3.3. El nacimiento del MIR: desde su formación hasta el aislamiento político:.....	56
3.3.1. Formación: Fundamentos teóricos para la conformación de un ideario político en la coyuntura chilena: .....	56
3.3.2. “Miguel al mando”: la reconstrucción del movimiento:.....	60
3.3.3. “El periodo operativo y de masas”: el aislamiento político del MIR hasta las elecciones de 1970: .....	61
4. Capítulo 3: La construcción de Poder Popular: de las discusiones internas en la izquierda chilena hasta el rol de los Consejos Comunales de Trabajadores:.....	65
4.1. El Poder Popular según el MIR: .....	65
4.2. “Embriones de Poder Popular”: la lectura de la UP: .....	66
4.3. La vía chilena al socialismo y el MIR: .....	67
4.4. El MIR y su relación con los movimientos mapuches en el sur:.....	72
4.4.1. Fundación y proyección del MCR en el sur:.....	75
4.5. Democracia directa y participativa: El rol de los Consejos Comunales de Trabajadores: .....	79
4.5.1 “El pliego del pueblo”:.....	81
Conclusión .....	85

## **Resumen**

El desarrollo del Poder Popular fue uno de los pilares dentro de la concepción marxista-leninista en la izquierda chilena. Desde el Partido Comunista de Chile hasta el MIR vieron que era necesario fortalecer y desarrollar Poder Popular en los sectores más vulnerables en Chile. No obstante, hubo discusiones en torno a cómo se implementaría y dónde, lo que llevó a tener varias definiciones de lo popular y a roces al interior del gobierno de Allende. Fue en los Consejos Comunales de Trabajadores, creados por el MIR, donde se evidenció la mayor muestra de Poder Popular. En esta tesis, se argumenta que los Consejos Comunales de Trabajadores eran el pilar fundamental en la construcción de Poder Popular y democracia directa-participativa en el MIR en la época de la Unidad Popular.

**Palabras claves:** Poder Popular-democracia directa y participativa-Consejos-revolución-Unidad Popular.

## **1. Introducción:**

Estudiar a los movimientos sociales en la década de 1960 y 1970 es bastante complejo. Complejo, porque estudiar y analizar a sectores políticos, denota un grado de dificultad para establecer cuáles fueron sus proyectos, sus limitaciones e incita a reinterpretar su devenir en la política. También es complejo porque los escritos, boletines, declaraciones de partido, entre tantos otros, están enmarañados de subjetividades que, en algunos momentos, confunden a quien los estudie y mucho más a quien los lee. Sin embargo, era necesario abordar la historia de los movimientos sociales en Chile, específicamente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) desde sus comienzos hasta la derrota de Salvador Allende a manos de los militares, el 11 de septiembre de 1973. Necesario, porque fue un actor relevante que, incluso, no se le ha dado la importancia que requiere. No solo fueron propulsores del Poder Popular, sino que estuvieron ligados al gobierno más de lo que se cree. En ese sentido, cada vez es más difícil ignorar el rol de los miristas durante la época de Allende, ya que la misma historiografía se ha encargado de escribir sobre el MIR y sobre todo de su accionar, ya sea desde su fundación en 1965 hasta el siglo XXI, donde a pesar de los años, aún perdura el partido. Particularmente, creíamos que se hacía necesario abordar la historia del MIR, desde su política en los sectores más vulnerables hasta la construcción del Poder Popular.

América Latina se vio sacudida por la Guerra Fría y Chile no estuvo ajeno. La región se transformó en el foco de la atención internacional (Estados Unidos y la URSS) y, quien llegase a penetrar en el imaginario político latinoamericano lograría sobreponerse en la región. Por su lado, las naciones latinoamericanas vivían situaciones dispares. Chile, vivía una crisis social durante el gobierno de Jorge Alessandri y los aires renovadores situaban por un lado a Eduardo Frei Montalva y por el otro a Salvador Allende Gossens. La balanza se inclinaría hacia el centro, donde la figura de Frei Montalva fue trascendental para “vencer” al candidato de la izquierda chilena. Mientras la presidencia reposaba en la Democracia Cristiana (DC), los movimientos sociales comenzaron a adquirir mayor fuerza y el contexto internacional permitió aquello.

Con la abrupta llegada al poder de Fidel Castro, la revolución cubana fue, probablemente, la mayor influencia en los sectores populares al momento de materializar

el ideario político de las organizaciones sociales. Es allí donde el MIR vio la posibilidad de incitar a los trabajadores chilenos a buscar la revolución en un contexto que, para los miristas, era “prerrevolucionario”. Desde esa lógica, el MIR comenzaría a desarrollar una política que tenía como fin dar experiencia a los trabajadores, ya que, desde el partido, pensaban que aún faltaba maduración para ser un sujeto político capaz de llevar a cabo una revolución.

Con las elecciones de 1970, el MIR comenzaría a tener roces internos por la dirección del partido. Por un lado, estaban los militantes que querían seguir con la vía armada y el rechazo hacía los electoral. Por otro lado, desde un punto de vista más reformista, algunos militantes querían apoyar a la candidatura de Allende, sin tener que estar en el conglomerado de la UP. A pesar de las discusiones, el MIR no se pronunciaba, pero sostenía que, para desarrollar el Poder Popular, era necesario la llegada de Allende a la presidencia.

Apenas se estableció Allende al poder, los miristas interpretaban el contexto chileno bajo el concepto de prerrevolucionario. Desde el interior del partido, creían que, a pesar de las diferencias con la UP, era posible gestionar la construcción de los nuevos sujetos políticos en virtud de llevar a cabo una revolución. Si bien consideraron que los trabajadores chilenos no estaban maduros, mediante el Poder Popular podrían llegar a la madurez política y así tomar el poder. Las estrategias del MIR iban divagando entre una acción y otra. Por un lado seguían con las acciones armadas y por otro lado las estaban condenando. Todo esto se ocasionaba por la búsqueda del MIR de estrechar las relaciones con la UP, para así mantener al gobierno y no desestabilizarlo como algunos pensaban. Y es así como durante los 1000 días de Allende en el poder, la relaciones con la UP iban a deambular entre las concordancias en torno a la política del gobierno y las discusiones por el tratamiento del Poder Popular. Pues, aquella discusión ideológica se fundamentaba en que la vía chilena al socialismo solo institucionalizaba la representación del pueblo y no calaba en las poblaciones.

### 1.1. **Objetivos y metodología:**

Junto con las fuentes señaladas, la metodología empleada se llevó a cabo mediante el análisis de fuentes provenientes del MIR y entrevistas a ex militantes. La investigación sobre el MIR es una preocupación constante, debido a los múltiples trabajos que se han realizado sobre temas específicos. El objetivo general es analizar la política de construcción del Poder Popular por parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) desde los Consejos Comunales de Trabajadores y la construcción de una democracia directa, durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Y los tres objetivos específicos son:

- 1) Identificar los principales elementos constitutivos del ideario político del MIR desde su formación (1965) hasta las elecciones de 1970.

Este objetivo se realizará mediante la recopilación y estudio de los clásicos del marxismo-leninismo y de las influencias internacionales que llevaron al MIR a construir un ideario político que respondiera al contexto chileno en la década de 1960 y 1970. Así, escritos de Lenin, Trotsky y Mao Tse Tung, permiten entender las posturas y concepciones del partido para conformar la declaración de principios y el programa del partido. Los autores mencionados fueron elegidos luego de un análisis de los documentos internos del MIR y de los conceptos tratados dentro de sus declaraciones. Por ejemplo, el uso del poder dual y su práctica política o el desarrollo de un Poder Popular son uno de los conceptos que fueron tratados por los miristas desde su fundación en 1965.

- 2) Distinguir las concepciones de Poder Popular del MIR y de la Unidad Popular.

Cuando se habla de Poder Popular, no hay una uniformidad en la definición del concepto ni mucho menos en su práctica política. Por un lado está la definición de la UP sobre lo popular, donde enfatizan en el desarrollo de las organizaciones sociales con representación en la política. No obstante, aquel concepto y su tratamiento fue cuestionado por la izquierda más radical y, fue en las declaraciones del MIR donde se ven las primeras discusiones en torno a la realización del Poder Popular en las poblaciones,



campesinados, fábricas y fundos. De esta forma, mediante declaraciones del partido, entrevistas al Comité Central y discursos de Miguel Enríquez, se analizará la relación UP-MIR en torno al programa a emplear para fortalecer el Poder Popular y cómo nacen los primeros conflictos con el PCCh. Además, mediante bibliografía que estudió el tema, se intentará plantear las discusiones para lograr un mayor entendimiento del concepto en cada uno de los agentes que dieron una lectura bajo un contexto determinado. Sin ir más lejos, la entrevista a Andrés Pascal Allende permite ampliar la discusión, incorporando a un actor trascendental que estuvo en las discusiones internas de la izquierda chilena.

- 3) Identificar los mecanismos de representación de los Consejos Comunales de Trabajadores en la concepción de democracia directa y participativa de los trabajadores, campesinos y pobladores desde la perspectiva del MIR.

La discusión en torno a la democracia fue uno de los elementos de análisis del MIR en su reinterpretación de los años 1972 y 1973. Y es en la construcción de Poder Popular donde se da cuenta que la democracia “tradicional” era un problema para gestar un fortalecimiento en las organizaciones sociales, fábricas, fundos y sujetos políticos sin representación. Por ello, mediante las declaraciones del partido y entrevistas de Miguel Enríquez, se dará cuenta de la importancia de los Consejos Comunales de Trabajadores como pilares en la construcción de un Poder Popular distinto al empleado por la UP. Sin ir más lejos, el análisis de los documentos internos del MIR permitirán dar una mirada del periodo, enfocándonos en la discusión en torno a la democracia y las soluciones que proponían desde el MIR para hacer frente a los paros y huelgas que azotaron el contexto chileno en 1972 y 1973. No obstante, la pregunta que se plantea y que permitirá ser el pilar de esta investigación es ¿Cuál era el rol de los Consejos Comunales de Trabajadores en la construcción del Poder Popular y el fortalecimiento de la democracia directa en la Unidad Popular, por parte del Movimiento de izquierda Revolucionaria? Para responder a la interrogante, la hipótesis señala que los Consejos Comunales de Trabajadores eran el pilar fundamental en la construcción del Poder Popular y de la democracia directa por parte del Movimiento de izquierda Revolucionaria en la época de la Unidad Popular.

## 1.2. Fuentes:

Las fuentes a utilizar provienen desde el interior del MIR. Así, podemos encontrar declaraciones de partido, boletines, programas, declaraciones de principios, entre otros, en el libro *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, editado por Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto. Éste libro nace bajo la propuesta del Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) para conmemorar los 30 años de la muerte en combate de Miguel Enríquez. Si bien puede anteponerse la confusión, las fuentes dentro del libro provienen exclusivamente del MIR y son textuales (recopilación de fuentes primarias). Dentro de ellas se encuentran el programa del partido, la declaración de principios, declaraciones y discursos de Miguel Enríquez y un sinnúmero de materiales que permiten abordar de una manera analítica las posturas y las acciones del MIR desde 1965 hasta el golpe de Estado de 1973. Por otro lado, se realizaron dos entrevistas a actores de la época de estudio como lo es Andrés Pascal Allende y Armín España. El primero, mediante una entrevista realizada el 23 de septiembre del 2021, entrega un análisis del periodo desde la formación del partido hasta la relación entre la UP y el MIR antes del golpe de Estado. Además, Pascal Allende propicia nuevos antecedentes en la disputa por el Poder Popular y cómo el MIR fue un actor clave dentro de las discusiones en el interior del gobierno de Allende. Sin ir más lejos, Pascal Allende señala que la UP-MIR estrecharon lazos cuando el Grupo de Amigos Personales (GAP) entró al gobierno como seguridad de Salvador Allende. Por otro lado, Armín España, a pesar de no tener el renombre de Pascal Allende, ofrece una entrevista que se enmarca en las relaciones de los miristas en el sur de Chile. Así, el ex militante del MIR entrega nuevos antecedentes en la formación del partido, con una mirada descentralizadora, enfocándose en cómo el MIR se inserta en el sur y cómo lograron ser un acompañante en las organizaciones autónomas de los mapuches o campesinos.

Siguiendo la misma línea, desde el Int. Institut Soc. Geschiedenis (Instituto Internacional de Historia Social) se recuperaron fuentes provenientes del MIR desde el año 1972 hasta 1973. Teniendo como título *Documentos internos del MIR*, el instituto ubicado en Ámsterdam, Países Bajos, recopila gran parte de las declaraciones, boletines, programas, entrevistas, entre otros, que fueron enviadas desde Chile en la década de 1990. En dos tomos, con más de 150 páginas cada uno, se encuentran documentos internos del

MIR que permiten entender la postura ante los sucesos internacionales, los principios ante la vía chilena al socialismo, los roces con el Partido Comunista de Chile (PCCCh) entre tantos otros. Además, cada uno de los tomos contiene un análisis de la política del partido en los años correspondientes, permitiendo una reinterpretación de los mismos militantes ante sus acciones en los años mencionados.

Como podemos ver, estas fuentes fueron seleccionados debido a su importancia para entender el nacimiento del partido hasta su inserción en la política chilena como respuesta al golpe de Estado efectuado en 1973. Así, el libro *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* permite dar una mirada cronológica de los hechos, enfocándose en las posturas que van surgiendo debido al contexto político chileno. Por otro lado, las entrevistas a Andrés Pascal Allende y Armín España fueron elegidas como una oportunidad única de conocer, mediante relatos y vivencias, lo que fue la política del MIR desde el interior. Y por último, desde el Int. Institut Soc. Geschiedenis, sus fuentes provenientes de documentos internos del MIR permiten incorporar nuevos antecedentes de la política del partido y cómo, mediante declaraciones, se puede analizar las relaciones entre el partido y el gobierno de Salvador Allende.

### **1.3. Breve estado de la cuestión:**

En estos inicios del siglo XXI, la historiografía de los movimientos sociales y políticos chilenos, en especial el estudio del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en los años setenta, no es novedoso. El análisis de las corrientes políticas que sostuvieron el devenir de los miristas en la época de la Unidad Popular (UP), ha tenido distintas variantes en su conformación e interpretación histórica. De esta forma, cada autor o autora de artículos, libros, tesis, entre otros, siguen dando pie a una nueva interpretación de los hechos, fundamentalmente a las concepciones políticas empleadas por el MIR durante los años del poder popular.

Esta investigación, se alinea con el trabajo realizado por Sebastián Leiva, Fahra Neghme y Franck Gaudichaud , pero lo hace aportando mayores evidencias y conceptos sobre el poder popular y la nueva mirada hacia el desarrollo de los movimientos.

Entramos en este complejo mundo del poder popular y autónomo, trabajando principalmente en el material digitalizado sobre el MIR que pertenece al archivo del Institut Soc. Geschiedenis, ubicado en Países Bajos. Además, realizamos entrevistas a Andrés Pascal Allende y Armín España, que nos parecen relevantes por cuanto se trata de poder popular. A ello se suman fuentes del MIR en su época fundacional y una bibliografía que incluye estudios e investigaciones del poder popular y los movimientos sociales.

Historiográficamente, este trabajo académico es el resultado del cruce de observaciones, metodologías, tendencias y teorías tomadas de más de una docena de investigaciones que estudiaron al MIR y sobre todo al concepto de poder popular.<sup>1</sup> Desde la mirada cronológica de los hechos, empleada por Luis Vitale,<sup>2</sup> hasta los trabajos que han perdurado en el devenir académico de Sebastián Leiva y Fahra Neghme.

Los trabajos sobre el poder popular de Gaudichaud, Neghme y Leiva, permiten entrelazar las concepciones miristas con la disputa del poder del movimiento y la UP. Estas conexiones, se esclarecen más con las tesis de Carolina Gajardo y Rosa Hernández, quienes, a pesar de no analizar en demasía las fuentes provenientes del MIR, permiten dar una concepción teórica de los postulados miristas y sus influencias políticas. De esta forma, la idea de poder popular, desde el punto de vista mirista, tiene varias deficiencias, como diferencias con la UP. Por ejemplo, para Gajardo, el pilar fundamental del MIR era su interpretación dual de la política chilena; es decir, la búsqueda de un poder autónomo y soberano, que presidiera en base a los trabajadores y velara por la supervisión del poder burgués. ¿Qué tan cierto fue el poder dual en la época de la Unidad Popular? En teoría política, lo suficiente como para ser estudiado. Sin embargo, para René Zavaleta, en Chile

---

<sup>1</sup> La gran mayoría de las investigaciones en torno al proyecto popular son en torno al poder popular, a la conquista y construcción de éste y la relación entre el MIR y la Unidad Popular. Los problemas entre los miristas y la UP se debe en gran parte a la definición de democracia y la implementación de ésta.

<sup>2</sup> Por petición del padre de Miguel Enríquez, Vitale, quien fue uno de los fundadores del MIR, decidió escribir sobre la historia del movimiento y sus influencias.

no había un poder dual como el detallado por Lenin<sup>3</sup>, sino que, la única dualidad existente era la del Ejecutivo con el Parlamento.<sup>4</sup>

Alrededor de la concepción de poder popular, construcción y conquista, el MIR fue teniendo influencia en la política chilena. Existen investigaciones sobre la formación del ideario teórico-político y la práctica de los postulados miristas. Destacamos aquí algunas de ellas, las cuales servirán como pilares historiográficos del presente trabajo y de comparación con otras investigaciones.

Empezamos, desde luego, con las investigaciones de poder popular, donde hay varias publicaciones en torno a éste. Destacamos primero el trabajo de Franck Gaudichaud sobre el poder popular y los cordones industriales.<sup>5</sup> En su libro, *Poder popular y Cordones industriales*<sup>6</sup> se ve muy clara la conexión teórica-política del MIR y sus diferencias con las denominaciones institucionales que empleaba la UP al llegar al poder. Asimismo, el autor francés logra conectar, mediante fuentes escritas y relatos, la construcción del poder y las semejanzas como diferencias con el postulado de la UP en su programa de gobierno.<sup>7</sup> El trabajo de Gaudichaud y el realizado por Sebastián Leiva, destacan el rol del MIR en la construcción del poder popular como materialización de un constructo político liderado por la concepción de un contexto prerrevolucionario. De esta forma, muestran la relación de los miristas con el trabajador del campo y de la ciudad; alejándose de la institucionalidad de la UP y su relación con el empleado sindical.

Las investigaciones mencionadas en el párrafo anterior, permiten tomar una visión general del poder popular, pero, no tan detalla en su práctica política. Por ende, los

---

<sup>3</sup> La dualidad de poderes es una concepción teórica-política empleada por Vladimir Lenin, líder de la Revolución Bolchevique. Ésta estaba caracterizada por definir el nacimiento de un nuevo Estado (proletario) y que estaría encargado de velar al Estado burgués que paulatinamente iría desapareciendo. Estas concepciones leninistas fueron una de las influencias más notorias en el MIR, sobre todo por la interpretación de los miristas en el contexto político chileno. Véase en: V, Lenin. *Las tesis de Abril*. (Madrid: Fundación Federico Engels, 1997).

<sup>4</sup> René Zavaleta, Horizontes de visibilidad. Aportes latinoamericanos marxistas. Obras escogidas (Barcelona: Sylone 4 Iberia, 2021).

<sup>5</sup> Uno de los elementos fundamentales y sobresalientes de Gaudichaud es incorporar la historia oral como fuente fundamental para el desarrollo de la investigación.

<sup>6</sup> Franck Gaudichaud, Poder Popular y Cordones Industriales (Santiago: LOM ediciones, 2004).

<sup>7</sup> Unidad Popular. “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular : candidatura presidencial de Salvador Allende”. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html> . Accedido en 5/4/2022.

trabajos de Patricio Lagos y las tesis de Stephanie Aránguiz y Daniela Maldonado, entre otros, permiten entender la política popular, vista desde nuevos conceptos como “pre-revolución” y contexto “pre-revolucionario. En ese sentido, el MIR siempre fue claro y conciso en sus postulados sobre el sujeto en la población chilena. ¿Cuál era ese sujeto que mencionaba el MIR en sus discursos? Simple, era un personaje político que carecía de experiencia política. Sin embargo, aquella experiencia necesaria, se lograba mediante un trabajo sistemático de mecanismos de representación; es decir, construcción de poder popular y autonomía en las decisiones políticas. Como destaca Igor Goicovic, la construcción de una fuerza social revolucionaria, para el MIR, debía ser capaz de crear una nueva situación política. En consecuencia, según Goicovic, el poder popular adquiriría una nueva consigna y dimensión estratégica, la cual cristalizaría como una manifestación paralela al Estado burgués.<sup>8</sup> Como podemos apreciar, Goicovic toma en cuenta y abarca extensamente el poder popular, entendido como una vía estratégica a la institucionalidad instaurada por la UP, especialmente el Partido Comunista de Chile (PCCh). Uno de los elementos sobresalientes de Goicovic es tomar el poder popular como una estrategia del MIR y no como un mecanismo de representación del pueblo; ni un otro autor o autora había apropiado esta posición del MIR, ya que la gran mayoría solo se enfocaba en la discusión teórica-política de los miristas con el PCCh.

Para Franck Gaudichaud, el poder popular empleado en la UP representa la vía institucional de la representación del pueblo. De esta forma, el poder popular es una intención general de reformas estructurales, tomando como pilar fundamental el control del pueblo organizado del poder político y económico.<sup>9</sup> En concordancia con este autor, los autores Leiva y Neghme sintetizan el poder popular como una acción del pueblo y una posición que nunca habían adquirido. De ahí que, dentro de la esfera política, el proletariado por primera vez tenía de forma directa las riendas de su destino. Respecto a la concepción entregada por los tesis de Leiva y Neghme, podemos apreciar el carácter del poder popular, dentro la poca participación histórica que mantenía el pueblo antes de 1970. Concluyendo con las concepciones de Leiva y Neghme, la definición de los tesis es similar a la de poder popular de Gaudichaud, debido a la injerencia de éste aparato de

---

<sup>8</sup> Igor Goicovic “El MIR y el proceso político chileno en el ciclo 1967-1975”. *Atlante Rebufe d'études romanes*, n°4, (2016). 44.

<sup>9</sup> Franck Gaudichaud, *Poder Popular y Cordones Industriales* (Santiago: LOM ediciones, 2004) 28.

representación, ya sea institucional como social y su influencia como símbolo de superposición del pueblo en la toma de decisiones.

Álvaro Pérez, Jaime Parada y Matías Ortiz estudiaron las estrategias de los miristas en la Unidad Popular. En sus textos, analizan las posturas políticas del MIR, como también su relación con las empleadas por la UP, especialmente sus roces con el PCCh. Para Pérez, en su tesis *El debate de estrategias al interior del MIR. Elementos para una reconstrucción histórica crítica sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965-1990)*<sup>10</sup>, el MIR desde 1969 inició una serie de acciones armadas, en la forma de expropiaciones revolucionarias.<sup>11</sup> En ese mismo contexto, la táctica mirista era completamente distinta a la que desarrollaría en la época de la UP. Cuando Pérez refiere que las acciones del MIR eran parte de un proyecto revolucionario, la lucha armada era el pilar fundamental como concepción teórica-política. Asimismo, el autor señala que las acciones empleadas por los integrantes del movimiento, se daban en un contexto de atajo en el camino revolucionario. En otras palabras, el MIR plantea que ante la superioridad del PCCh y el Partido Socialista (PS) se debía ejercer un camino distinto, el cual era proclamar la lucha armada y ser una alternativa revolucionaria al orden democrático burgués.

Como se mencionó en el párrafo anterior, las tácticas miristas estaban definidas por el mismo seno de la izquierda como revolucionarias. Sin embargo, para Pérez estos lineamientos no permitieron al MIR sumar la masa necesaria para realizar las acciones, como la lucha armada. En efecto, desde 1970 los miristas comenzarían a tener una nueva dirección política, enfocándose en volcar el partido para acumular las fuerzas necesarias para llevar adelante la revolución. De esta forma, el MIR no llamó a abstenerse de las elecciones de 1970, pero tampoco desarrolló propaganda política por la UP. En otras palabras, los miristas miraron de lejos la situación política en Chile. Las definiciones de Álvaro Pérez son similares a las entregadas por Jaime Parada, en su tesis *Giros y contra-*

---

<sup>10</sup> Álvaro Pérez, “El debate de estrategias al interior del MIR. Elementos para una reconstrucción histórica crítica sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965-1990)” (tesis de licenciatura, Historia, Universidad de Chile, 2014)

<sup>11</sup> *Ibidem*, 81.

*giros de la táctica mirista durante la Unidad Popular.*<sup>12</sup> El autor apunta que, el poder popular, no fue una política perfectamente estructurada, pero sirvió para dar un paso distinto a lo que se venía haciendo con la denominada lucha armada. Si bien es cierto que el MIR fue uno de los retractoros al sistema de elecciones en Chile, al momento de llegar Salvador Allende al poder, se pavimentó el camino hacia el desarrollo del poder popular.

Los puntos principales de Jaime Parada se evidencian en las concepciones teóricas del MIR y su variación dependiendo de las circunstancias políticas en Chile. Así, este estudio aborda desde la visión de la lucha armada, hasta la resistencia en una probable Guerra Civil en la sociedad chilena.

El estudio de Matías Ortiz, llamado *La violencia en la construcción identitaria mirista, una perspectiva generacional (1965-1969)*<sup>13</sup>, permite abordar los lineamientos teóricos-políticos del MIR desde las bases de su fundación hasta el final del periodo de Frei Montalva. Al igual que Parada y Pérez, el autor enfatiza en tomar la lucha armada como eje fundamental en la construcción de la identidad política del MIR. El resultado más llamativo que emerge de la investigación de Ortiz es su definición del imaginario político de los miristas dentro de dos conceptos claves para entenderlos, los cuales son, desde lo político y desde lo violento. Ambos conceptos son tratados dentro de una misma situación. Esto se ejemplifica en como el MIR se organiza, ya sea con el partido, el ejército popular o el movimiento, para luego, teniendo una fuerza social importante, la vía armada y revolucionaria entrara en disputa. El autor ha demostrado que, dentro de sus influencias políticas, como Marx, Lenin y/o Trotsky, la legitimación de la violencia es fundamental en virtud de dar medio a la liberación del pueblo. Es así como, de estas concepciones mencionadas, la relación entre el hombre y las armas es primordial en la identidad del MIR en sus comienzos. La conciencia, el espíritu organizativo y el pueblo son factores preponderantes a la hora de señalar cuáles son los lineamientos fundacionales de los miristas.

---

<sup>12</sup> Jaime Parada, “Giros y contra-giros de la táctica mirista durante la Unidad Popular” (tesis de licenciatura, Historia, Universidad Finis Terrae, 2003).

<sup>13</sup> Matías Ortiz Figueroa, “La violencia en la construcción identitaria mirista, una perspectiva generacional (1965-1969)”, *Izquierdas*, Abril 15, (2013).



De lo anteriormente expuesto, el artículo de Patricio Lagos, “Luchar, crear, guerra revolucionaria: Aproximaciones al problema de la estrategia político-militar en el periodo prerrevolucionario del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”<sup>14</sup>, es fundamental en su análisis debido a las distintas vertientes que empleaban los miristas con el fin de establecer una única vía revolucionaria. Así pues, Lagos señala que, mediante el análisis de los documentos internos, se puede apreciar que en las bases fundacionales del MIR ya se tenía como concepción la Guerra Revolucionaria. En efecto, este conflicto bélico, teniendo como antagonista al poder burgués, era la vía por la cual el Socialismo en Chile podría ser instaurado. Así también, se pueden evidenciar las influencias políticas del MIR, sobre todo en la concepción de guerra irregular o guerrillera.<sup>15</sup> Siguiendo la misma línea, Lagos señala que, dentro de los documentos internos del MIR, podemos ver las directrices del movimiento en torno al problema de la Guerra Revolucionaria. Para los miristas, el conflicto se desarrollará en el campo y en la ciudad. Es así como podemos ver que el campo era fundamental en sus pretensiones revolucionarias.

Es imposible ignorar que el poder popular es un área que cobra cada vez más importancia en el seno del MIR. A pesar de sus diferencias con la UP, de igual forma compartían ciertas similitudes. Sin embargo, un aspecto clave del poder popular es la autonomía que se va desarrollando en el movimiento de pobladores como también de los campesinos. Un notable ejemplo de esto son la proyección de los cordones industriales, los consejos comunales y el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR)<sup>16</sup>. Estos tres elementos constitutivos del poder popular mirista van adquiriendo mayor preponderancia en virtud de los años de conflicto en la UP. Así, el MIR ve que, mientras pasa el tiempo, estos movimientos comienzan a tener mayor autonomía en la toma de decisiones

---

<sup>14</sup> Patricio Lagos, “Luchar, crear, guerra revolucionaria: Aproximaciones al problema de la estrategia político-militar en el Periodo Prerrevolucionario del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR de Chile (1970-1973)”, *Cuadernos de Marte* 8, Julio-Diciembre 13, (2017).

<sup>15</sup> Según Ernesto “Che” Guevara, las guerrillas era una lucha de masas, una lucha del pueblo. La lucha guerrillera como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo, su gran fuerza radica en la masa de la población. De ahí que el MIR toma postulados del “Che” con el fin de establecer en Chile un periodo prerrevolucionario y la construcción del sujeto revolucionario. Véase en: Ernesto Guevara, *Obras Escogidas* (Santiago de Chile: Resma, 2004).

<sup>16</sup> El Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) fue una articulación y reivindicación territorial de los mapuches en el sur de Chile. Así, se unieron a la política de masas empleada por el MIR, enfocándose en las concepciones miristas, tales como el frente social, las bases clasistas y la movilización directa. Esta orgánica del movimiento permitió a varias comunidades reduccionales articular una reivindicación territorial al proyecto clasista de la izquierda chilena durante el periodo 1967-1973. Véase en: Jaime Navarrete, *Movimiento Campesino Revolucionario*. (Concepción: Ediciones Escaparate, 2018).

políticas. En efecto, la política tradicional y la democracia representativa comienzan a tener menos relevancia y la vía revolucionaria y el constructo del sujeto revolucionario se materializa en estos nuevos movimientos. De esta forma, Cristián Suazo y Sandra Castillo dan una mirada analítica a las estrategias dentro de la organización popular y campesina.

El estudio de Cristián Suazo, “¡Nadie nos trancará el paso!” Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en las provincias de Cautín y Malleco (1967-1973)<sup>17</sup>, aborda las relaciones de poder dentro del seno del movimiento, enfocándose en el desarrollo del MCR en el sur. En ese sentido, el autor señala que las dinámicas de relaciones de poder, eran parte de la constitución de un movimiento sociopolítico, enfocándose en las fuerzas sociales en movimiento que catapultan la construcción del poder. Debido a los innumerables artículos, tesis y libros sobre el poder popular, los datos mencionados por Suazo son relevantes debido a su enfoque en lo social. De esta forma, el autor establece desde el principio que la construcción del poder no solo se basa en las disputas de los partidos, sino que también está establecido en la relación social de los movimientos con la política tradicional. Asimismo, la dominación de la política tradicional o el orden burgués debe siempre entenderse como una relación de poder y no meramente como una potencialidad que se ejerce.<sup>18</sup> Al igual que Suazo, Sandra Castillo, en su artículo “Sociabilidad y organización política popular: cordón industrial Cerrillos-Maipú (Santiago 1972)”, da cuenta de la relación social entre el movimiento popular y la política tradicional. Puesto que la Central Única de Trabajadores (CUT) era el actor relevante para velar por la representación política de los sindicalistas, la autora señala que dentro de los procesos electorarios de la Federación, no había un consenso claro sobre la política que debía emplear la CUT. En ese sentido, Castillo apunta que los dirigentes se veían enfrentados en disputas debido a la estructura orgánica de la institución sindical.

---

<sup>17</sup>Cristián Suazo, “¡Nadie nos trancará el paso!” Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en las provincias de Cautín y Malleco (1967-1973)” (tesis para optar al grado de Magíster, Historia, Universidad de Concepción, 2016).

<sup>18</sup> Ibidem, 35.

Retomando el punto de Castillo, el problema de la representación de la CUT fue llamativo en torno a los complejos políticos del MIR con la UP. Por dichas razones, los sindicalistas que no compartían las razones de la CUT, eligieron la manifestación y la autonomía de las decisiones enfocándose en el cordón Cerrillos-Maipú. Allí, se encontraban los pobres de la ciudad y de las poblaciones callampas. Debido a esto, este estudio de Castillo centra su atención a la investigación de la sociabilidad dentro de la nueva forma de protesta y defensa popular en la época de la UP.

Analizando las investigaciones sobre las concepciones del poder popular, ya sea en el sur de Chile como en las poblaciones de Santiago, vemos claramente una influencia dentro de las dinámicas sociales. Eder Sader y Santiago Quevedo mostraron, por ejemplo, la formación de una dinámica social en base a la toma ilegal de terrenos y la consecuente formación de campamentos. Los autores, en su artículo *Algunas consideraciones en relación a las nuevas formas de poder popular en las poblaciones*<sup>19</sup>, dan cuenta de una concepción política de los pobladores, sobre todo en base a la inherente teoría-política de los miristas. Así, Sader y Quevedo permiten tener un análisis de las poblaciones y sus mecanismos para intentar, ya sea demostrando un descontento social como también cambiar las dinámicas de poder establecidas por el orden tradicional.

Respecto a lo mencionado en el párrafo anterior, el poder popular expresado en las poblaciones giraba en torno a una nueva concepción de la realidad de la pobreza en Chile. Desde las bases de los pobladores, las manifestaciones, como por ejemplo la toma de terrenos, se dan debido a la nueva dinámica establecida dentro en la UP. En otras palabras, la nueva visión del poblador es en virtud de entenderse dentro de una nueva posición representativa y participativa que, tanto el MIR como la UP, expresaban en sus postulados teóricos-políticos.

Y es así como retomamos los estudios de Carolina Gajardo y Rosa Hernández, debido a su importancia en la definición de la práctica política del MIR en la época de la UP. Para entender los nuevos mecanismos de representación del poder popular, Gajardo

---

<sup>19</sup> Eder Sader & Santiago Quevedo, "Algunas consideraciones en relación a las nuevas formas de poder popular en poblaciones", *EURE* 3, 7, 1973.

los denomina Órganos del poder popular. Para la autora, cada uno de estos órganos planteó distintos objetivos, sin embargo, la mayoría buscaron ser formas de representación y organización directa de la clase trabajadora.<sup>20</sup> No obstante, un estudio comprensivo más amplio incluiría una interpretación de los movimientos dentro de una dinámica social y no solo establecer los fundamentos teóricos-políticos y su rol dentro de las poblaciones. Por otra parte, Rosa Hernández, en su tesis *El MIR: Agente desestabilizador del Gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973)*<sup>21</sup>, considera que el movimiento de izquierda radical y sus estrategias políticas dejaron en jaque al gobierno liderado por Salvador Allende. En efecto, los órganos mencionados por Gajardo, para Hernández fueron un desestabilizador del orden popular que establecía la UP. Así, estos mecanismos de representación también figuraron como parte de la materialización del concepto poder dual. Sin embargo, la concepción de lo dual solo fue un postulado teórico-político mencionado debido a las manifestaciones del empresariado, como por ejemplo el Paro Patronal de 1972.

Al utilizar las metodologías y observaciones generales sobre el MIR, la concepción de poder popular y la construcción de éste, se puede llegar a comprender mejor la información recopilada durante el tiempo que ha durado esta investigación. Sin los aportes de los autores mencionados, sería imposible defender conclusiones basados en una mirada interpretativa de los documentos internos del MIR. Sin embargo, a nuestro entender, gran parte de las investigaciones basaron los fundamentos en el análisis de la política tradicional, como también en la práctica de los mecanismos de representación popular. En lo que a este estudio concierne, lo novedoso de la investigación es la incorporación de los Consejos Comunales de Trabajadores como ejes revolucionarios. En efecto, este trabajo se ha dado cuenta de la falta de análisis en lo social y lo político, siendo ambos parte de una dinámica en el poder popular en la época de la UP.

Ésta investigación tiene como objetivo proporcionar una mejor base para la comprensión de lo social y lo político dentro de una misma dinámica. Podemos decir que hubo una

---

<sup>20</sup> Carolina Gajardo, “El MIR: EL PODER DUAL EN SU PRÁCTICA POLÍTICA, CHILE 1970-1973” (tesis de licenciatura, Historia, Universidad de Valparaíso, 2010): 69.

<sup>21</sup> Rosa Hernández, “El MIR: Agente desestabilizador del Gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973)” (tesis de pedagogía en educación media, Historia y Geografía, Universidad del Bio Bio, 2012).

diferencia significativa entre las condiciones paternas de la política tradicional de la UP y la de los mecanismos empleados por el MIR, por ejemplo en el sur. Allí, podemos dar cuenta de una nueva interpretación histórica, alejándonos de las decisiones centradas en el orden de los partidos y acercándonos a una nueva dinámica social analizada en torno a la autonomía establecida dentro de los movimientos u órganos de poder popular, según Gajardo.

#### **1.4. Problemas que surgieron y cómo lo solucionamos:**

Ante la innumerable bibliografía sobre el MIR, era inevitable que surgieran ciertas dudas en torno al problema de investigación. Uno de ellos fue la configuración de los Consejos Comunales de Trabajadores como ejes en la construcción del Poder Popular. No fue un problema menor, ya que es el pilar de la investigación. En este trabajo se ha dado cuenta que, para el MIR, hay varios órganos que permitían desarrollar el Poder Popular y uno de ellos eran los comités coordinadores. Quien haya estudiado al MIR dará cuenta que ha sido renombrado por autores y que se han erigido como un baluarte dentro de la política interna del partido. No obstante, fue bajo un análisis de fuentes provenientes de los documentos internos del MIR, donde se da cuenta que los comités coordinadores eran similares a los Consejos Comunales de Trabajadores. Solo había una diferencia, en los comités no se expresaba una estrategia política como en los Consejos, solo se nombraban como los pilares del Poder Popular, pero no más allá de eso. De esta forma, desenmarañando el concepto y su proyección, se llegó a la conclusión que son parte de una política interna y no se diferencian en casi nada de los Consejos Comunales de Trabajadores. Ahora bien, si llegasen a diferenciarse, las fuentes provenientes del MIR no permiten un análisis diferenciado; lo único que se puede concluir es que ambos conceptos son trabajados de la misma forma, ya sea como respuesta a los paros y huelgas como a la construcción del Poder Popular.

#### **1.5. Cómo se organizó el texto:**

La investigación se organizó, primero, en la recopilación de fuentes provenientes de documentos internos del MIR. Luego, en capítulos que estuviesen en concordancia con los objetivos específicos del tema. Además, los subcapítulos permitirán un mayor

entendimiento a los contextos señalados, a las políticas del partido y a las discusiones internas de la izquierda chilena.

El primer capítulo es el marco teórico de la investigación. Debido a su extenso desarrollo, se estableció como un capítulo aparte que requiere especial atención. Primero, parte con una introducción para luego describir conceptualmente los lineamientos teóricos que fundamentarían la política del MIR. Desde el poder de los trabajadores empleado por Lenin, seguido por el poder dual trabajado por Trotsky hasta el poder rojo de Mao que conllevaría a los primeros indicios de Poder Popular como concepto. Definiendo a los clásicos del marxismo-leninismo, la siguiente etapa del capítulo es explicar desde la historiografía chilena el rol del Poder Popular y las influencias en la democracia “burguesa” y de la democracia directa.

El segundo capítulo tiene como finalidad describir el contexto histórico en el cual se desenvuelve el MIR y luego la formación del partido. Para entender las influencias y acciones del MIR es necesario dar un análisis historiográfico del contexto internacional y chileno. Por ello, la relación de Estados Unidos y de la URSS en América Latina y Chile es fundamental en la construcción de una identidad mirista antes de la fundación del partido.

Luego de detallar el contexto internacional, es importante describir el rol de la Reforma Agraria y el gobierno de Frei Montalva, debido a su relevancia en la postura del MIR en la política chilena. Junto a esto, el nacimiento del MIR tiene tres subcapítulos que servirán de ayuda para entender mejor las vacilaciones de sus militantes y las constantes divergencias en sus declaraciones. El primero trata la formación del partido. El segundo se refiere a Miguel Enríquez al momento de llegar al mando del MIR y, el tercero es donde se establecen ciertos lineamientos políticos para conformar un operativo de masas antes de las elecciones de 1970.

Por último, el tercer capítulo se enfocará en el desarrollo del Poder Popular visto por el MIR, como también por la izquierda chilena. Es importante tener en cuenta las

lecturas del periodo, sobre todo de la UP y del MIR sobre el Poder Popular. Por dichas razones, es fundamental explicar la vía chilena al socialismo y cómo nacen los conflictos entre la UP-MIR. Siguiendo la misma línea y en lo que concierne a este estudio, el rol de los Consejos Comunales de Trabajadores y el “pliego del pueblo” serán los subcapítulos que darán respuesta a nuestro problema de investigación. Este último capítulo tiene como fin el uso y recopilación de las fuentes provenientes del MIR, ya que así se podrá realizar una adecuada presentación de las posturas miristas y su relación con los distintos agentes políticos de comienzos de la década de 1970.

#### **1.6. Por qué este tema:**

Si bien se ha escrito bastante sobre el MIR, la importancia del partido en la década de 1960 y 1970 permite seguir abordando sus lineamientos, su teoría-política y su rol en la política chilena. Cuando se analizan tesis de pregrado, de posgrado y libros sobre el MIR, hay variados análisis y, con toda seguridad, cada uno de los temas de investigación añaden una nueva mirada a la política de la izquierda revolucionaria. Es allí donde el rol del MIR ha tenido bastante bibliografía que permite entender sus posturas y concepciones políticas en torno a los años determinados en cada trabajo. Las dificultades surgen cuando hay discrepancias en los análisis, descripciones y comparaciones del partido en torno a la bibliografía estudiada. Desde allí, el tema es escogido para intentar responder a la hipótesis de investigación, teniendo como eje los Consejos Comunales de Trabajadores. Si bien se ha escrito sobre el Poder Popular, no se ha encontrado bibliografía que estudie a los Consejos como ejes en la construcción del poder y de lo popular. Es por esto por lo que el tema de investigación resulta novedoso, porque a pesar de los múltiples estudios de los movimientos sociales en la época de la UP, no se ha dado cuenta ni se ha intentado desenmarañar el concepto Poder Popular más que entenderlo y conceptualizarlo en la política chilena. En esta investigación se intenta explicar la correlación de la democracia directa y los Consejos Comunales de Trabajadores, dejándolos como los pilares del Poder Popular y siendo uno de los elementos más trascendentales del MIR para proyectar su política del partido.

## 2. Capítulo 1: Fundamentos teóricos para la construcción histórica del Poder

### Popular:

En este apartado, desarrollaremos los principales aspectos teóricos de nuestro problema de investigación, con el objetivo de aportar elementos y conceptos que sirvan para un posterior de análisis en las influencias del MIR en el gobierno de Frei Montalva hasta la época de la Unidad Popular. Este marco teórico, que abarca conceptos como el Poder Dual, el Poder Rojo de Mao y la democracia burguesa, busca analizar los principales lineamientos teóricos asociados al MIR a finales de la década de 1960 y comienzos de 1970. Este estudio, se enmarca en la *Historia de ideas políticas*, debido a que el MIR fue un actor relevante en la búsqueda del poder desde abajo y en la posterior conquista de éste. Por ello, Guy Bourdé y Martín Hervé<sup>22</sup> señalan que dicho concepto (dentro de la *Historia Política*) ha sido enmarañado durante el siglo XX, pero que sigue manteniendo ciertos pilares de estudio, los cuales no han variado, independientemente de los aires renovadores que desde la década del setenta se iban imponiendo. Dentro de la historia política tradicional, el interés por las estructuras profundas y a largo plazo iban cimentando la base de análisis de los historiadores. No obstante, bajo la influencia de los *Annales*, los fenómenos históricos van acaparando mayor atención en función de entender a las masas y el rol cultural de éstas.<sup>23</sup> En ese sentido, durante el siglo XX el estudio de los movimientos y partidos se comienzan a alejar del ideario tradicional de los “grandes hombres” y se da comienzo al análisis de la voluntad de los individuos y sus ideas.

Para Bourdé y Hervé, los movimientos y partidos políticos ocupan un lugar trascendental en el campo de la Historia Política. Según los autores, “el estudio de los partidos abandona las monográficas de los acontecimientos y/o militantes en las que se hallaban tradicionalmente”. Desde ese punto de vista, a fin de insertar un mayor campo de análisis, los partidos políticos permiten dar un ángulo más completo en el análisis del cuerpo social. Bajo esa lógica, Bourdé y Hervé señalan dos aspectos claves en torno a la importancia de los partidos dentro de los sistemas políticos. En primer lugar, apuntan que un partido representa un *foco de mediación*, donde son capaces de representar a un cuerpo social y distinguirlo con ciertas características; un ejemplo de esto puede ser la inserción de la Democracia Cristiana (DC) como representantes de las clases medias. Siguiendo la

---

<sup>22</sup> Guy Bourdé & Martín Hervé, *Las Escuelas Históricas* (Madrid: Akal, 1992).

<sup>23</sup> *Ibidem*, 253.



misma línea, los partidos son un espejo de la sociedad en una época dada, dejando en claro que su duración depende de las circunstancias coyunturales de cada nación. En segundo lugar, los partidos permiten no sólo enfocarnos en un eje de análisis electoral o de sus militantes, sino que abarcan un sinnúmero de problemas sociales que permiten dar un análisis mayor en un campo de estudio nuevo como la sociología. En ese sentido, Bourdieu y Hervé consideran que la naturaleza de un partido político puede representar al cuerpo social en torno a los valores morales y al funcionamiento al interior del movimiento.<sup>24</sup> Muchas generaciones pasan por un partido político y, en gran parte, los principios teóricos y éticos no varían.

En el corazón de nuestra investigación está el análisis de la política social dentro de un movimiento político y el desarrollo de los mecanismos de representación que utilizó el MIR para llevar a cabo la construcción del Poder Popular. Viéndose la divergencia de la *Historia Política* desde los aires renovadores de los *Annales*, el estudio de los partidos políticos y su representación del cuerpo social son un factor fundamental en el entendimiento de las acciones miristas en la década de 1970. Por ende, es importante tener en cuenta que los conceptos a trabajar responderán a la necesidad de comprender la base teórica del MIR dentro de su imaginario político.

### **2.1. Poder Popular:**

Para comprender el concepto de Poder Popular, es necesario observarlo desde sus primeros lineamientos hasta su implementación en Chile, específicamente en el MIR. El desarrollo del poder del proletariado, definido por Lenin, tiene variadas etapas que se van desmarañando un concepto, a veces confuso, pero con una teoría política clara; la construcción del poder y la posterior conquista de éste. Desde luego, es importante comenzar dando una explicación de los fundamentos teóricos más relevantes en las influencias miristas, para luego situarlo en la proyección del Poder Popular en Chile.

---

<sup>24</sup> Ibidem, 259.

### 2.1.1 Poder de los trabajadores:

Lenin entiende que la toma del poder y el posterior control del Estado son los caminos a seguir para los revolucionarios. Una posible explicación de esto es que, para Lenin, el Estado nació desde la disputa y agudización del conflicto de clases. Es por ello por lo que, en *Estado y Revolución*<sup>25</sup>, sentencia que el poder estatal pertenece a la clase más poderosa, con el fin de refrenar los antagonismos de clase. En otras palabras, Lenin señala que el Estado es administrado por una clase social que ejerce poder sobre otra. Desde allí, el poder de los trabajadores estaría enfocado en la construcción de la socialización del Estado. Por dichas razones, los trabajadores debían tener como bandera el proceso de redistribución según la capacidad del trabajo y que las tierras debían pasar a manos del pueblo. Desde luego, imponer a los trabajadores en el poder político debe tener como pilar fundamental una revolución violenta que destruya al aparato estatal que ha sido creado por la clase dominante.<sup>26</sup> Bajo esta consigna, Lenin establece que para conquistar el poder, es necesario reagrupar a los trabajadores como pilares fundamentales de la sociedad.

La destrucción violenta del Estado burgués no solo sería posible bajo la revolución, sino que la clase dominada debería pasar a una siguiente etapa, donde los trabajadores creen un poder alternativo denominado poder dual.

### 2.1.2 Poder dual: Lenin y Trotsky:

Bajo la consigna anteriormente señalada, en 1917 con el ascenso al poder de los mencheviques, Lenin consideraba que los trabajadores y sectores populares construyeron otro tipo de poder. Contrarios al gobierno temporal instaurado por los mencheviques, las capas populares comenzaron a cimentar las bases de un poder alternativo, uno que estuviese en contra del gobierno temporal, a quienes Lenin definía como demócratas pequeñoburgueses. Desde esa lógica, nace la concepción del poder dual, que años más tarde Trotsky desarrollaría con un campo social mucho más amplio.

---

<sup>25</sup> V, Lenin, *El Estado y la Revolución* (Madrid: Fundación Federico Engels, 1997).

<sup>26</sup> *Ibidem*, 30.

Volviéndonos hacia Lenin, la concepción entregada en torno a la dualidad del poder corresponde a que se deben destruir los aparatos represivos del Estado burgués y que éste debiese ser reemplazado por la clase trabajadora. Un notable ejemplo de esto es que los funcionarios y la burocracia debían ser sustituidos por trabajadores de las capas populares. A pesar de las críticas de Lenin hacia el gobierno temporal de los mencheviques, éstos fueron la base para que el pueblo fuese capaz de ser el pilar fundamental en la toma de decisiones y que se materializara en acciones concretas como la incorporación de los trabajadores en el poder en desmedro de los funcionarios o burócratas anteriores. En esa misma línea, los argumentos de Lenin señalaban que el poder del pueblo tenía la función de velar por el funcionamiento político-estatal como un fiscalizador. ¿A qué se refiere Lenin con un poder del pueblo fiscalizador? Pues, la fiscalización de los trabajadores al gobierno temporal era la tarea fundamental para ejercer el poder sobre la clase dominante. Esto se explica como el nacimiento de una clase trabajadora capaz de tomar decisiones y velar por el funcionamiento de la socialización del Estado. Así, el poder dual es entendido como la fiscalización del pueblo ante las decisiones del orden burgués imperante y que luego el poder de los trabajadores buscaría romper con la estructura estatal de la clase poderosa. Como podemos ver, éstas dinámicas de tomar el poder para conquistarlo, se dan en una relación violenta entre pasar a ser dominado a dominante.

Lenin señalaba que el poder estatal, a pesar de ser reemplazado por uno alternativo, debiese estar bajo la consigna de una democracia más completa. Aquella democracia debía ser capaz de velar, por la democracia, en su práctica el modo más completo y consecuente que puede concebirse.<sup>27</sup> En efecto, las acciones que debían ejercer los trabajadores consta de reprimir a la burguesía y vencer a su resistencia, pero jamás dejando de lado el carácter democrático en el seno del nuevo poder alternativo. Bajo los fundamentos anteriormente señalados, el poder dual debe ser entendido como una fuerza social, capaz de fiscalizar al anterior y de instaurar un nuevo orden, mucho más directo y democrático en los trabajadores. En esa misma línea, el fin intrínseco es la destrucción del aparato estatal del orden burgués. De eso se desprende León Trotsky,

---

<sup>27</sup> Ibidem, 65.

quien explicaba que el poder dual se encuentra en el seno de toda situación revolucionaria donde la crisis culmina en la fracturación del poder político.

Para Trotsky, la relación del poder dual en torno al rechazo del poder estatal es la base fundamental en la creación de un nuevo mecanismo alternativo. Trotsky señalaba que:

(...) a primera vista, el poder dual se forma, no como fruto de la lucha de clases en torno al poder, sino como resultado de la cesión voluntaria que de dicho poder hace una clase a otra. La “democracia” rusa, que aspiraba salir del atolladero el poder dual, no creía encontrar la salida que buscaba más que apartándose del poder. Esto era precisamente lo que calificábamos de paradoja de la revolución de febrero.<sup>28</sup>

El atolladero mencionado por Trotsky demostraba que la construcción del poder en los trabajadores, no lograba materializarse en conquistar los órganos de representación institucionales. En contraste con Lenin, Trotsky señalaba que el orden burgués imperante les entregó las herramientas necesarias a los trabajadores al no tener una acción o contra respuesta a las gestiones revolucionarias en la época de la Rusia revolucionaria. De ahí que, entendía a la dualidad no como una búsqueda del poder en virtud de conquistarlo, sino del abandono de la clase dominante a la dominada; la cesión voluntaria ya no se daría en la acción revolucionaria, sino que ambas partes confluyen en el poder hasta que los trabajadores se impondrían al Estado burgués.

Entonces, el poder dual, visto por Trotsky, es el poder de los trabajadores y sectores populares que rompen con el orden existente, pero no necesariamente con acciones revolucionarias capaces de reprimir a la clase dominante. No obstante, a pesar de los contrastes en el entendimiento de la dualidad de los poderes, ambos autores tienen la misma conclusión: el poder dual configura un nuevo escenario para el desarrollo fiscalizador del pueblo y la posterior extinción del orden burgués. Un notable ejemplo de esto lo entrega René Zavaleta:

---

<sup>28</sup> León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa. Tomo I* (Granada: Fundación Federico Engels, 2007), 191.

Así parecería, en efecto (cuando se habla de poder dual o de doble poder), que el hecho se compone de un solo poder, clásicamente único, que tiene sin embargo dos caras. El poder dual, empero, no es un Jano y aquello es exactamente lo que no es la figura marxista del poder dual. Son, en cambio, dos poderes, dos tipos de Estado que se desarrollan de un modo coetáneo en el interior de los mismos elementos esenciales anteriores; su sola unidad es una contradicción o incompatibilidad (en su forma intensificada, es decir, su antagonismo). La dualidad de poderes es un desarrollo esencialmente antagónico.<sup>29</sup>

Para Zavaleta, el poder dual se configura como dos poderes dentro de una sola unidad. No obstante, el rol fiscalizador del pueblo y el fiscalizado, en este caso el orden burgués, no pueden unirse ya que serían incompatibles. Los antagonismos de clases seguirán enfrentados y no es una obligatoriedad que solo la destrucción del aparato estatal tradicional es el camino, ya que el mismo poder alternativo impulsado por los trabajadores puede destruirse a sí mismo.

Como hemos visto, el poder dual nace desde las bases de la revolución rusa, donde Lenin ve, en el contexto político-social, la fórmula idónea de adquirir el poder tradicional para destruirlo y crear uno nuevo donde las clases antagónicas tengan mayor participación. En ese sentido, el trabajador será capaz de ser un sujeto dispuesto a la revolución, creando mecanismos que sirvan de fiscalización ante la hegemonía de la clase burguesa. Y es bajo las sombras de la indiferencia política donde el rol fiscalizador sería capaz de ir poco a poco destruyendo las vías institucionales tradicionales y reemplazándolas por el poder de los trabajadores. De igual forma, Trotsky, quien toma los postulados de Lenin, le da una nueva interpretación, basándose en la fuerza social de una clase que es capaz, no solo de tomar el poder, sino también ser consciente de su situación. Dejando al margen la vía revolucionaria, Trotsky fundamentaba el lineamiento del poder dual bajo el alero de una construcción identitaria del sujeto revolucionario y la confluencia entre el poder alternativo y el tradicional; dejado en claro que, a pesar de confluir, el orden tradicional siempre será suprimido por los sectores populares.

---

<sup>29</sup> René Zavaleta, *Horizontes de visibilidad. Aportes latinoamericanos marxistas. Obras escogidas* (Barcelona: Sylone 4 Iberia, 2021), 42.

### 2.1.3 El poder rojo de Mao Tse Tung:

El concepto Poder Popular comienza a tener forma en la obra de Mao Tse Tung. Bajo el análisis de los escritos de Mao, el análisis del poder rojo es un área de gran interés en el entendimiento de las influencias de los movimientos sociales a lo largo del siglo XX. Debido a la revolución democrático-burguesa de 1926 y 1927<sup>30</sup>, Mao señalaba que “en muchas partes se organizaron ampliamente sindicatos y asociaciones campesinas, y la clase obrera y el campesinado libraron numerosas luchas económicas y políticas contra la clase terrateniente y la burguesía.”<sup>31</sup> Por consiguiente, Mao apunta a estos acontecimientos como el fervor de una construcción de un gran Poder Popular. Como podemos ver, las influencias teóricas-políticas de Lenin y Trotsky, Mao las logra materializar definiendo el Poder Popular y los órganos que desarrollarían su existencia. De ahí que, el líder chino sugiere la creación de un Ejército Rojo, capaz de hacer frente en la “Guerra Prolongada Popular”.

La “Guerra Prolongada” es un fundamento de Mao en virtud de los acontecimientos vividos en China a finales de la década de 1920. Desde su punto de vista, este conflicto era necesario, ya que la sociedad obrera china vivía bajo el yugo del Imperialismo.<sup>32</sup> El conflicto bélico, para Mao, debía tener al poder del pueblo enlazado como parte de un todo, ya que sería la única manera que permitiría garantizar la verdadera acción revolucionaria de la sociedad china. Bajo la consigna de la revolución, Mao comparte ciertos lineamientos con los postulados de Lenin. En un análisis más minucioso de sus obras, ambos comparten la idea de la revolución y de los órganos que garantizan la representación del pueblo y que conllevan a la toma del poder para su posterior conquista. La única diferencia en las concepciones entregadas por ambos autores es que Mao logró materializar el poder del pueblo en un solo concepto: Poder Popular.

Mao señalaba que para que el Poder Popular lograra sobrevivir, el contexto político debía estar en un proceso revolucionario. A esto, apuntaba que debe haber un

---

<sup>30</sup> El inicio del conflicto que conlleva a la Revolución comunista China. Así, este comenzó con el enfrentamiento entre los nacionalistas chinos del Kuomintang con los partidarios del Partido Comunista Chino liderados por Mao Tse Tung.

<sup>31</sup> Mao Tse Tung, *Obras Escogidas. Tomo I* (Pekín, Ediciones Lenguas Extranjeras, 1972).

<sup>32</sup> Ídem.

ejército capaz de fortalecer al Partido Comunista Chino y que, al mismo tiempo, sea la base para liberar a las zonas campesinas de la “Guerra Prolongada”. Así, dentro de las fases del conflicto, el motor principal de la “Guerra de Resistencia contra el Japón” es expulsar al imperialismo japonés y crear una nueva China, libre e igual en derechos.<sup>33</sup> Según Mao, el enemigo no sólo es Japón, sino cualquier nación Imperialista que quiere hacer uso de los chinos para el beneficio propio.

Cuando nos referimos a los antagonismos de clases en Lenin y Trotsky, la obra de Mao sirve en virtud de entender cómo los autores se complementan dentro de un análisis y, específicamente, en los contextos de Rusia y China. Por su lado, en la obra de Mao, el antagonismo de clase solo puede adquirir valor y representación mediante el Poder Popular. Éste, tendría como pilar los órganos de poder que mencionaremos a continuación: primero, los sindicatos, luego las asociaciones campesinas y posteriormente el Ejército Rojo.<sup>34</sup> A nuestro entender, las concepciones entregadas por Mao son una construcción teórica que viene desde Marx y que se complementarían con los postulados de Lenin y Trotsky. Así, el líder chino, con el fin de buscar estratégicamente una salida a los conflictos imperiales con Japón, tomó los lineamientos de la revolución rusa y configuró un concepto capaz de ser el mecanismo idóneo en virtud de representar a los trabajadores chinos. De las evidencias anteriores, junto con el desarrollo del Poder Popular, Mao apunta al Imperialismo como el enemigo del pueblo y es así como dentro de la concepción de antagonismos de clase se adhiere una problemática más entre el conflicto de los dominados contra los dominantes.

## **2.2. De Lenin a Mao: los lineamientos fundamentales del Poder Popular en Chile y en el MIR:**

Luís Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile entre 1958 y 1990, en el XIV congreso nacional del partido, celebrado en el año 1969, explica que,

(...) el poder popular que queremos generar y la revolución que necesitamos hacer son, por su esencia y objetivos, antimperialistas y antioligárquicos con la perspectiva del

---

<sup>33</sup> Mao Tse Tung, *Sobre la Guerra Prolongada* (Pekín: Ediciones Lenguas Extranjeras, 1976), 159.

<sup>34</sup> Ídem.

socialismo. De ahí que, dicho sea de paso, no nos parezcan serios y sí carentes de rigor científico, aquellos planteamientos que suelen hacerse en el sentido de darle ya un carácter socialista a todo el proceso revolucionario que hoy debemos operar.<sup>35</sup>

Para las pretensiones políticas en el seno de la izquierda, entre la década del sesenta y setenta, el Poder Popular fue el gran pilar teórico-político en los partidos pertenecientes a la Unidad Popular como fuera de ella. Bajo las influencias de Mao, el Imperialismo era el gran problema de toda nación y, Chile, no era la excepción. Desde allí, Corvalán argumentaba que a través de la transformación antiimperialista se puede constituir un proceso único como ocurrió en Cuba, con la revolución y el Poder Popular como pilares de dicho proceso. Asimismo, Corvalán señalaba que el socialismo debe ser parte de un proceso político donde los sujetos revolucionarios estén predispuestos a liquidar todos los centros de poder de la oligarquía. Bajo esta propuesta, la ruptura con los órganos institucionales de la oligarquía, el socialismo y la revolución estaría erradicando el sistema tradicional e instaurando un nuevo orden en Chile. Lo mencionado por Corvalán da cuenta de cómo las influencias marxistas-leninistas e incluyendo el maoísmo penetran en el imaginario de la izquierda chilena y analizan el contexto bajo los conceptos de poder de los trabajadores y antimperialismo.

Siguiendo la misma línea, Corvalán apunta que nunca hay que perder de vista a los enemigos principales (imperialismo y oligarquía) y mantener siempre como divisa la necesidad de alcanzar un gobierno verdaderamente popular y revolucionario.<sup>36</sup> De esta forma, las transformaciones deben ser siempre realizadas en marcha hacia el socialismo y teniendo como eje la construcción de la revolución. Corvalán considera que para alcanzar el socialismo se requiere de la unidad de todas las fuerzas populares. Así, reafirma el papel de la clase obrera como centro de unidad y motor de los cambios revolucionarios. Con casi toda seguridad, podemos asumir que Corvalán ha demostrado los suficientes argumentos necesarios para entender que la búsqueda del socialismo en

---

<sup>35</sup> Luis Corvalán, "*El Poder Popular, única alternativa patriótica y revolucionaria*", 23 de noviembre de 1969, (INFORME AL XIV CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO), Santiago. En: <https://www.marxists.org/espanol/corvalan/1969-el-poder-popular.pdf>.

<sup>36</sup> *Ibidem*, 5.



Chile se basa, en gran parte, a la construcción del poder que tiene como base al Poder Popular.

En la misma línea que Corvalán, Juan Manuel Bellido<sup>37</sup>, señala que hay tres elementos que constituyen el accionar del Poder Popular dentro de la política. El primero, es como actor temporal, luego como acatador de necesidades y, por último, como presionador del Estado.

Para comenzar el Poder Popular como “actor temporal” se define dentro de manifestaciones puntuales ante una acción concreta de los gobiernos y como otras acciones con objetivos con una visión a largo plazo. En el caso de una proyección a larga duración, Bellido apunta que, en la mayoría de los casos, esto se sentencia con un logro sectorial, es decir, un logro dentro de una pequeña parcela de la vida social.<sup>38</sup> En otras palabras, Bellido señala que el logro del cuerpo social en un objetivo determinado, en el mayor de los casos, se logra pero en una escala menor y no conquistado el poder.

En el caso del Poder Popular como “acatador de necesidades”, Bellido señala que el Estado-capitalista ha creado nuevas necesidades en el sujeto del pueblo con el fin de ser el propio Estado el encargado de ofrecer los recursos que cubren estas necesidades.<sup>39</sup> Para crear estas necesidades, el autor ejemplifica con la validación del rico/pobre, feliz/infeliz, etc. Lo que podemos apreciar en las definiciones de Bellido es la dominación del poder estatal en torno a una subyugación de la clase obrera. Así, aparece el Poder Popular como una herramienta de representación del pueblo y ser el mismo quien acate a las verdaderas necesidades de los trabajadores.

Por último, señala que el Poder Popular como “presionador” del Estado se debe a las consecuencias de las políticas del Estado en torno a la separación de clases y la creación de necesidades de un sector de la población. Tal como mencionamos

---

<sup>37</sup> Juan Manuel Bellido, “Poder Popular: Autogestión, autosuficiencia y autonomía”, *Revista digital Pensamiento al Margen*, n.º 3, 2015.

<sup>38</sup> *Ibidem*, 6.

<sup>39</sup> *Ibidem*, 7.

anteriormente, el Poder Popular, según el autor, sirve como acatador ante la ineficiencia del Estado, como también su indiferencia con las verdaderas problemáticas del pueblo. Así, podemos ver que la autonomía, ya sea como acatador de necesidades o presionador del Estado, es clave en el sujeto del pueblo, debido a que entrega herramientas y manejos de los recursos, alejándose de la dependencia estatal. De esta forma, el Poder Popular establece, bajo la representación de los trabajadores, como un garante que ejerce presión al Estado por el cumplimiento de una representación eficaz en los sectores más vulnerables.

Sebastián Leiva, en su tesis sobre el MIR<sup>40</sup>, afirma que la base de los argumentos en la construcción del Poder Popular se encuentran los teóricos clásicos del marxismo-leninismo como Trotsky y Mao. Bajo las influencias del poder dual y del poder rojo, Leiva analiza el periodo del MIR, tomando al imperialismo estadounidense como un enemigo más del pueblo y de los trabajadores. Es probable que, al momento de estudiar a los miristas, Leiva diera cuenta que los análisis marxistas sobre la injerencia extranjera o el desarrollo del Poder Popular eran la base de un partido relativamente nuevo. Así, los postulados de Corvalán, influenciados por la teoría política de Mao y las innumerables declaraciones del MIR demuestran que la base teórica se iba cimentando en torno a los clásicos de la izquierda internacional. Por ello, los argumentos en contra del Imperialismo estadounidense tiene varias semejanzas con la injerencia japonesa finalizando la década de 1920. Como respuesta, ambos contextos señalan al socialismo y la revolución como pilares para hacer frente a la oligarquía y así fortalecer el Poder Popular.

Dentro del imaginario político de la izquierda chilena, el rol del MIR es trascendental para aterrizar los conceptos en su práctica política. A pesar de los intentos por tener una uniformidad en el concepto de Poder Popular, lo más cercano a su conformación la describe Leiva y la detallaremos a continuación:

---

<sup>40</sup> Sebastián Leiva, “Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)”, (tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2007).

El Poder Popular tiene tres elementos dentro del concepto que son los pilares de su posible funcionamiento. El primero es el carácter del Estado burgués y necesidad de su destrucción, luego la conformación de órganos de Poder Popular como embriones del nuevo Estado y, por último, un partido revolucionario como dirección política de masas.<sup>41</sup>

Como hemos visto, el Poder Popular descrito por Leiva establece ciertos lineamientos genuinos que permitirían un desarrollo popular de los trabajadores. El primero, claramente es una influencia leninista sobre la destrucción de los aparatos represivos. El segundo, los órganos de representación como embriones del nuevo Estado son la materialización de nuevas instituciones impulsadas por el socialismo. Por último, la conformación de un partido que ejerza la dirección de la política nacional es lo más parecido a la militarización expuesta por Mao en la descripción del Ejército Rojo.

En el marco general del entendimiento del Poder Popular como eje trascendental en la construcción de un ideario que busca la implantación del socialismo, es primordial tener las influencias y análisis de los periodos que conformaron el imaginario político de los movimientos y partidos en Chile, como también en América Latina. El pueblo como agente de poder y la materialización en la toma de decisiones por parte de los trabajadores es un pilar fundamental en el desarrollo del Poder Popular en Chile. Asimismo, la construcción de un poder alternativo, posrevolución, es la única forma de llevar al socialismo a la destrucción del aparato burgués y la implantación de un nuevo orden, visto por Trotsky. En el caso de Mao, hay varios puntos interesantes, ya que es por primera vez en la historia de la izquierda donde se ejerce el concepto de Poder Popular como tal. No obstante, lo que logra Mao es agregar los lineamientos teóricos-políticos de Lenin y Trotsky y lo materializa en distintos órganos capaces de cumplir con la conformación del Poder Popular. De esta forma, vale la pena señalar que los elementos constitutivos del poder y de lo popular se debe, en gran parte, a las revoluciones en Rusia y posteriormente en China: éstas fueron las principales influencias dentro del seno de la izquierda al momento de proyectar los principios o programas de partidos y de cómo llevar a cabo el socialismo en Chile.

---

<sup>41</sup> Ibidem, 6.

El entendimiento de la política empleada por el MIR durante los años 60 y 70, se debe en gran parte a la concepción entregada por los autores mencionados. En ese sentido, la construcción del poder de los trabajadores, el poder dual y el poder rojo son la materialización del pueblo en su búsqueda de tomar el poder. Por ello, el ideario mirista comienza a construir su identidad política, basándose en la teoría del poder dual, donde la construcción del poder por parte del pueblo lo puede llevar a ser un ente fiscalizador del orden burgués. Además, los miristas veían el proceso político chileno dentro de un contexto prerrevolucionario, donde los conceptos trabajados serían el pilar fundamental en la toma del poder por parte del pueblo.<sup>42</sup>

### **2.3. De la democracia burguesa a la democracia directa:**

Para entender los lineamientos dentro de la izquierda chilena en el siglo XX es importante argumentar bajo las influencias teóricas-políticas de autores ya mencionados. En ese sentido, Lenin y Mao dan una mirada crítica sobre los procesos democráticos en los sistemas tradicionales y dan pie a una serie de elementos interesantes en su análisis e interpretación.

En el caso de Lenin, éste sostenía que la democracia estaba envuelta en el proceso de dominador-dominado. Así, se refiere que dentro del sistema burgués, la democracia está al servicio de lo que decida la clase dominante. Es así como sostiene que:

Mientras la aplastante mayoría de hombres y mujeres se vean obligados a trabajar ocho, diez o doce horas al día, trabajando horas extras, fines de semana, etc. para poder vivir, la democracia será siempre una ilusión, una formalidad vacía. En semejantes condiciones, como explica Engels, una minoría siempre gozará del monopolio del arte, la ciencia y el gobierno, y siempre abusará de este monopolio en su propio beneficio.<sup>43</sup>

De esta forma, la máquina estatal es reemplazada por órganos de poder que representen al pueblo. Así, Lenin señala que la democracia de los burgueses se convierte en democracia proletaria. Ésta transición puede ejemplificarse con:

---

<sup>42</sup> Ídem.

<sup>43</sup> Ibidem, 18.

(...) una de las medidas decretadas por la Comuna, que Marx subraya: la abolición de todos los gastos de representación, de todos los privilegios pecuniarios de los funcionarios, la reducción de los sueldos de todos los funcionarios del Estado hasta el nivel del “salario de un obrero. Aquí es donde se expresa de un modo más evidente el viraje de la democracia burguesa hacia la democracia proletaria, de la democracia de los opresores hacia la democracia de las clases oprimidas, del Estado como “fuerza especial” de represión de una determinada clase hacia la represión de los opresores por la fuerza conjunta de la mayoría del pueblo, de los obreros y los campesinos.<sup>44</sup>

Ahora bien, bajo consignas similares a las de Lenin, Mao señala que la democracia que debe prosperar en China debe ser una democracia de tipo chino, quebrando así la democracia corriente que ha sido reemplazada por la revolución. En ese sentido, señala que dentro de las etapas a seguir por parte del proletariado chino, la primera es cortar los lazos que se han establecido en la dictadura de la burguesía. En otras palabras, Mao define a la democracia burguesa como una dictadura, donde el pueblo chino ha sido dominado y no ha tenido la oportunidad de aparecer en la escena política.

Bajo la consigna de quebrar la dictadura de la burguesía, Mao se distancia de las democracias tradicionales en Europa como Estados Unidos y, también de la Unión Soviética. En el caso de la URSS, Mao se distancia de sus concepciones de democracia debido a que en China, la revolución se debe en gran parte a ser país colonial o semicolonial.

El líder de la revolución China señala que, al no tener los mismos contextos políticos, no se debe seguir la misma línea que, por ejemplo, la URSS. Así pues, Mao describe tres tipos de sistemas políticos acorde al carácter de su poder. El primero es el constituido por los estados de la vieja democracia. El segundo es el vigente en la URSS. Y, el último que es:

---

<sup>44</sup> V, Lenin. *El Estado y la Revolución* (Madrid: Fundación Federico Engels, 1997), 65-66.

(...) una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales. Cada una de dichas revoluciones tendrá necesariamente características propias, pero éstas representarán ligeras diferencias dentro de la semejanza general. Siempre que se trate de revoluciones en colonias o semicoloniales, la estructura del Estado y del Poder será forzosamente idéntica en lo fundamental, es decir, se establecerá un Estado de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de las diversas clases antiimperialistas. (...).<sup>45</sup>

Como señala Mao, la democracia burguesa está cada vez más débil por el alza de los trabajadores y el proletariado debe estar alerta a tomar las riendas del poder. Se debe quebrar el orden de las revoluciones burguesas mundiales e instaurar una revolución mundial socialista proletaria. Así, la república bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias es parte de la nueva democracia que se materializaría más tarde, junto con la dictadura del proletariado soviético, como la democracia directa en el seno de la izquierda, sobre todo en el MIR.

Siguiendo las líneas argumentales de Marx, Lenin y Mao que hemos señalado, Tomás Moulian, sociólogo y politólogo chileno, en su libro *Democracia y socialismo en Chile*<sup>46</sup>, señala que la forma de pensar la democracia tiene ciertas características utópicas. Así pues, apunta que la izquierda chilena, en su historia ideológica ha pensado la democracia en doble dimensión: como lo dado y como un obstáculo.

La democracia era aceptada como lo dado, definida como necesidad histórica, no sólo por la objetividad de las limitaciones de la clase obrera para constituir una alternativa, sino también porque proporcionaba un ámbito de negociación y porque permitía el acceso a ciertas “cuotas de poder”.<sup>47</sup>

Moulian considera que la democracia, por un lado, permitía ser un garante de seguridad de los trabajadores, pero, al mismo tiempo, representaba una amenaza, desde el punto de vista de la izquierda y el mantenimiento de los sistemas tradicionales. Así, el

---

<sup>45</sup> Mao Tse-tung. *Sobre la nueva democracia* (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976), 365.

<sup>46</sup> Tomás Moulian, *Democracia y socialismo en Chile* (Santiago: FLACSO, 1982).

<sup>47</sup> *Ibidem*, 165.

autor sostiene sus argumentos bajo las influencias de los clásicos del marxismo-leninismo, pero incorpora nuevos elementos de análisis en torno a la democracia burguesa y la necesidad del socialismo de penetrar en el mundo de los trabajadores. De esta forma, va construyendo la identidad de una democracia socialmente anhelada, basándose en el pilar fundamental de la concepción democrática socialista. En ese sentido, Moulian extrae la concepción de democracia y la traslada a la revolución y posterior toma del poder político por parte de los trabajadores.

Cada vez es más difícil ignorar la concepción de la democracia en base a las necesidades de construcción del poder por parte de la izquierda latinoamericana. Por ello, cuando apareció como realidad histórica representó un movimiento de desestatización, entendiéndose como la ruptura entre los movimientos sociales y el rol omnipotente del Estado.<sup>48</sup> Así, Moulian señala que en la democracia se aspira, a través de la ciudadanía, a través de la participación, a través de la libertad como derecho de oposición, de discrepancia y de crítica de la sociedad, a destruir la omnipotencia del Estado.<sup>49</sup>

Moulian considera que:

Desde ese punto de vista, el marxismo criticó la democracia burguesa. Pero lo hizo en nombre del mismo principio de democracia, en nombre de la libertad. Al razonar de ese modo estaba denunciando al capitalismo por los límites que ponía para la realización de la libertad real. Incluso en Lenin la dictadura era el momento transitorio de la necesidad.<sup>50</sup>

Por lo tanto, el autor apunta que la democracia en cuanto principio de organización del orden político, debe ser constitutiva desde el socialismo. Además, la democracia en el capitalismo genera la separación entre dos mundos; la ciudadanía y la explotación. Si bien es cierto que las críticas marxistas a la democracia burguesa o capitalista tienen como crítica el deterioro de la libertad, la idea socialista de Estado se mantiene en la misma dinámica y no fuera de ella. En concordancia, Moulian afirma que el socialismo también se plantea realizar los principios de la libertad y de la participación política, vinculando

---

<sup>48</sup> Ibidem, 173.

<sup>49</sup> Ibidem, 174.

<sup>50</sup> Ídem.

eso si el grado de libertad con las relaciones de producción y la libertad total con la desaparición de las clases.<sup>51</sup>

El concepto de democracia según Norberto Bobbio se encuentra en el corazón de nuestra investigación. Esto se debe, en gran parte, a la injerencia de la democracia directa como concepto dentro de todas las aristas que hemos estudiado. Para Bobbio, en su libro *El futuro de la democracia*<sup>52</sup>, el pensar la democracia directa desde lo estricto de la participación de todos los ciudadanos en todas las decisiones que le atañen, ciertamente la propuesta es insensata. Es materialmente imposible que todos decidan todo en sociedades cada vez más complejas como las sociedad industriales modernas.<sup>53</sup> El autor considera que la democracia directa es fruto de la crítica a la democracia representativa. El hecho de elegir a alguien para que velara por las ideologías de sus votantes limitaba la acción participativa de la sociedad. Según Bobbio, el problema de la democracia se debe a las concepciones limitadas que se entienden dentro de las discusiones políticas, por ello, apunta que:

Para que haya democracia directa en el sentido propio de la palabra, es decir, en el sentido de que directo quiere decir que el individuo participa en primera persona en las deliberaciones que le atañen, es necesario, en primer lugar, que entre los individuos deliberantes y la deliberación que lo involucra no haya ningún intermediario.<sup>54</sup>

Sin embargo, la complejidad en la democracia directa es su instauración en los Estado modernos. Para Bobbio, las asambleas pueden ser, quizás, la mayor garantía de una democracia directa. No obstante, vivir en un sistema político con esas dimensiones solo se puede en estados más pequeños. Así apunta que cuando:

Se aprecia que la democracia directa no es suficiente cuando se considera que las instituciones de la democracia directa, en el sentido propio de la palabra, son dos: la asamblea de los

---

<sup>51</sup> Ídem.

<sup>52</sup> Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986).

<sup>53</sup> Ibidem, 33.

<sup>54</sup> Ibidem, 39.



ciudadanos deliberantes sin intermediarios y el referendun. Ningún sistema complejo, como es el de un Estado moderno, puede funcionar solamente con uno o con otro; ni siquiera con ambos al mismo tiempo.<sup>55</sup>

A pesar de no ser un proyecto posible dentro de los grandes Estados, es importante sostener que Bobbio inserta a las asambleas de los ciudadanos como un garante de democracia directa. De forma semejante, gran parte de la izquierda latinoamericana durante la década de 1970, buscó en las Asambleas de los pueblos una forma muy similar a la señalada por Bobbio.

En el análisis de la democracia burguesa y de la democracia directa podemos ver distintos mecanismos de representación para la izquierda. Así, por ejemplo, Lenin ve a la democracia burguesa como una dinámica entre el dominador y el dominado. Por su parte, Mao, apunta que la revolución y la dictadura del proletariado son los nuevos mecanismos a emplear para sostener el poder conquistado. En Mao apreciamos que la nueva democracia, bajo los pilares de una institucionalidad directa en los trabajadores, tiene distintas concepciones y que mantener el poder es la tarea fundamental. Bajo estas definiciones de Lenin y Mao, Moulian aterriza los fundamentos teóricos y apunta que, en el mayor de los casos, las concepciones de democracia son utópicas. No obstante, junto con Bobbio, logran dar una mirada autónoma al concepto de democracia y ven que la representación es fundamental como el rol de las asambleas.

---

<sup>55</sup> Ibidem, 41.

### **3. Capítulo 2: Origen y desarrollo del MIR (1965-1970): antecedentes del contexto histórico en Latinoamérica y Chile y la formación del partido:**

Para entender los lineamientos teóricos-políticos del MIR, es necesario abordar el contexto internacional y nacional y cuáles fueron los hitos que cimentaron el devenir ideológico de los miristas en la década del sesenta y setenta. De esta forma, en este apartado desarrollaremos los principales hitos que sucedieron en América Latina y Chile, para así contextualizar la formación del movimiento y su desarrollo hasta llegar a la época de Allende en el poder. Con el objetivo de aportar nuevos elementos en la construcción ideológica del MIR, es importante entender conceptos como “pre-rrevolución”, “antiimperialismo” y/o “lucha de clases” desde el marco internacional en el que se envuelve el movimiento. De la misma forma, aquel concierto internacional repercutió en Chile y fue en la Reforma Agraria y el gobierno de Frei Montalva donde se expresó el descontento popular y los aires de rebeldía en torno al sistema capitalista y a la injerencia extranjera.

#### **3.1. Contexto internacional:**

La presencia internacional en las concepciones políticas del MIR siempre fueron un pilar importante, un notable ejemplo de esto es la fuerte influencia del marxismo-leninismo, el poder rojo de Mao y/o la construcción de Poder Popular en Latinoamérica (Véase capítulo I). Desde la teoría política de Lenin hasta la implementación de la revolución en América Latina, el MIR cimentó sus bases en el contexto internacional, viéndose una oportunidad de fundamentar teórica y prácticamente el partido como también la unidad de América y de los pueblos revolucionarios. En tal sentido, las circunstancias que enmarcan la fundación del MIR eran bastante agitadas. Por un lado, el incremento de la Guerra Fría y su interés por América Latina eran un punto de inflexión donde la dualidad del sistema conllevaba a ser un aliado de los norteamericanos o apoyar la ideología soviética. Por otro lado, y con una clara correlación con el punto anterior, ambos sistemas recibían críticas por su actitud imperialista y, el desarrollo de propuestas revolucionarias no se hicieron esperar en los latinoamericanos.

### 2.1.1. Estados Unidos y la construcción de las relaciones internacionales: su rol en Latinoamérica y en Chile:

A finales de la década de 1940, en el seno de la burguesía se venía desarrollando una teoría económica que impulsaban los norteamericanos; el estructuralismo o el desarrollismo<sup>56</sup>. Para Lázaro Díaz<sup>57</sup>, la práctica política internacional fue obra de una institucionalización de los tratados en América Latina: la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue muestra de aquello. El propósito de EE.UU era tener mayor relación con Sudamérica y el Caribe y buscaban que, dentro de las opciones de sistemas de gobierno sobreviviera el capitalismo y la democracia. Es por ello por lo que instaurar un sistema de relaciones exteriores en Latinoamérica era el camino ideal para mantener a los soviéticos fuera del mapa y mantener el comercio exterior.

Siguiendo la misma línea, ya en 1950, en pleno nacimiento de la Guerra Fría, Estados Unidos aumentaba su presencia internacional y, tal como señala Lowenthal, estaban en su punto más alto. Con la economía japonesa debilitada y la lenta recuperación de Europa de la Segunda Guerra Mundial, los norteamericanos representaban un tercio de la producción económica mundial.<sup>58</sup> Esto quiere decir que el monopolio de la industria, las armas nucleares y el gasto en defensa eran los pilares fundamentales de EE.UU. Durante el gobierno de Harry Truman (y la Doctrina Truman)<sup>59</sup> y el posterior ascenso al poder de Dwight Eisenhower, el liderazgo norteamericano no solo se demostraba en su

---

<sup>56</sup> Enfocándose en la industrialización de importaciones, conocido como modelo ISI, la teoría estructuralista surgió a raíz de una crítica a los paradigmas sobre el desarrollo. En ese sentido, la concepción económica planteaba que debía haber una transición al socialismo como medida para salir del subdesarrollo. Y por su parte, el desarrollismo fue un conjunto de teorías económicas que nace en la década del sesenta y continua hasta los ochenta. Trata de una teoría económica inspirada en reformas lideradas por países de centro que buscaban las vías de desarrollo. Véase Cristóbal Kay, “Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal”, *Nueva sociedad*, n°158 (1998): 3. Y Diego González & Román Artunduaga, “Aproximaciones a la lógica del desarrollismo en América Latina”, *Suma de Negocios*, 2, n°2 (2011): 64.

<sup>57</sup> Lázaro Díaz, “A cincuenta años de la alianza para el Progreso: el debate por el socialismo”, *Economía y Desarrollo*, 149, n°1 (2013).

<sup>58</sup> Abraham Lowenthal, “Estados Unidos de América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas”, *Foro internacional*, L, n°3-4, (2010): 554.

<sup>59</sup> Fue un discurso efectuado por el Presidente Harry Truman ante el Congreso Norteamericano el 12 de marzo de 1947. El contenido del discurso es considerado como el inicio de la Guerra Fría. La interpretación de Truman se basa exponiendo que ya no hay guerras que involucren ejércitos, sino que el antagonismo y las formas de organización del poder serán excluyentes. En otras palabras, el Presidente norteamericano apuntaba a las formas de vida “un nuevo modo de vida se basa en la voluntad de la mayoría, y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías a la libertad individual, libertad de expresión, libertad religiosa y libertad de la opresión política”. Así, Truman daba claras muestras del devenir entre EE.UU y la URSS. Véase Soledad Loaeza, “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, *Foro internacional*, 53, n°1 (2013). En: <https://www.redalyc.org/pdf/599/59931080001.pdf>.

poderío económico y su acelerada recuperación de la guerra, sino que también enlazaron e institucionalizaron el comercio global; primero con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que tendría sus oficinas en New York<sup>60</sup> y luego con la naciente CEPAL. En su comprensivo artículo, Lowenthal señala que ya a fines de la década de 1950, el poderío estadounidense comenzó a difuminarse, pero sin dejar de ser la potencia más influyente a nivel mundial. En el caso latinoamericano, las relaciones con México y el Caribe iban a seguir creciendo y era una tarea fundamental direccionar la política internacional hacia Sudamérica.

La creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) potenció las relaciones entre los latinoamericanos y Estados Unidos; no sorprende que la oficina de la OEA estuviese en Washington. Junto con la creación de la ONU y la CEPAL, los norteamericanos comenzaron a relacionarse económica, cultural y políticamente con América Latina. Incluso, los mismos gobiernos latinoamericanos se sumaban de a uno a la crítica hacia la expansión soviética.<sup>61</sup> Como podemos ver, la relación que seguía manteniendo Estados Unidos fue una labor estratégica para frenar los avances soviéticos y así cuidar el continente americano de la “invasión comunista”. No obstante, a pesar de los intentos, la relación norteamericana con los países de la región no estaba del todo bien. Las invasiones estadounidenses en los primeros treinta años del siglo dejaron secuelas en el continente y aquellos resabios se materializaban:

(...) en un principio, concentrado en los círculos políticos, intelectuales y estudiantiles— se hizo evidente durante la visita del vicepresidente Nixon a la región en 1958. En Caracas y Lima, iracundas multitudes casi aplastan la limusina del dirigente, mientras que el hermano del presidente Dwight Eisenhower, Milton, corroboró con intensidad el estado de ánimo referido en un viaje de reconocimiento realizado ese mismo año.<sup>62</sup>

Los intentos por mantener contenido a los países latinoamericanos eran fructíferos, pero a ratos. Un notable ejemplo es la creación de la Alianza para el

---

<sup>60</sup> Abraham Lowenthal, “Estados Unidos de América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas”, *Foro internacional*, L, n°3-4, (2010): 554.

<sup>61</sup> *Ibidem*, 556.

<sup>62</sup> *Ibidem*, 558.

Progreso.<sup>63</sup> Volviendo a Lázaro Díaz, el debate ideológico de la nueva institución que tenía como enclaves la protección económica, era más bien un propósito antisocialista, donde se debía defender el ideal reformista que estuviese a merced del capitalismo. En ese sentido, proyectando la década del sesenta, ésta comenzaba con un poderío estadounidense en América Latina, pero los mismos países latinoamericanos comenzaban a disparar críticas hacia la gestión internacional de EE.UU. Una de estas fue significativa, ya que luego de los tratados internacionales<sup>64</sup> por no injerir militar ni políticamente en países del Caribe ni Sudamérica, la inserción estadounidense en República Dominicana trajo consigo un reproche internacional; entre ellos cartas que de Argentina, Chile y Uruguay reprochaban la actitud de EE.UU.

Por ello, ya en la década de 1960 y sobre todo en 1965, el rechazo hacia la injerencia militar, política y/o cultural se hacía saber en América Latina y los movimientos sociales en vez de incorporarse al otro bando, comenzaron a buscar una tercera vía que rechazara la predominancia imperialista en los continentes. No obstante, como veremos más adelante, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se agudizarían debido a la injerencia de la URSS en la isla y las relaciones económicas que se irían gestando.

### **3.1.2 La URSS de la posguerra: su visión de América Latina:**

En Europa, la gran vencedora de la Segunda Guerra Mundial fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Controlando a sus países aledaños, como Hungría o Checoslovaquia, los soviéticos fueron representantes de la dualidad anteriormente mencionada, teniendo como defensa el comunismo y su rechazo hacia la democracia y capitalismo norteamericano. Con las declaraciones del presidente Truman, en 1947,

---

<sup>63</sup> La Alianza para el Progreso fue una iniciativa que tenía como objetivo fortalecer a las economías latinoamericanas. Fue anunciada por el Presidente John F. Kennedy en su discurso al Congreso de Estados Unidos el 13 de marzo de 1961. La participación de Estados Unidos se justificaba en virtud de dar un crecimiento en el plano social y el tratado incluiría un financiamiento de 20.000 millones de dólares. Véase Lázaro Díaz, “A cincuenta años de la alianza para el Progreso: el debate por el socialismo”, *Economía y Desarrollo*, 149, n°1 (2013): 145.

<sup>64</sup> Los artículos 15 y 17 provenientes de la Carta de la OEA declaraban que no es posible la intervención militar de un país extranjero a territorio nacional. No obstante, los norteamericanos pasaron por alto la carta de la OEA y bajo la justificación de las vidas de los ciudadanos estadounidenses, la prevención de un golpe comunista y la protección de la democracia dominicana justificaron su intromisión en República Dominicana. Véase <sup>64</sup>Larman Wilson, “La intervención de los Estados Unidos de América en el Caribe. La crisis de 1965 en la República Dominicana”, *Revista de Política Internacional*, 122 (1972).

EE.UU mostraba el interés por combatir cualquier forma de gobierno que atentase contra los principios democráticos en América Latina.<sup>65</sup> Desde allí, los soviéticos que luego de 1945 mantuvieron relaciones diplomáticas con Brasil, la Argentina de Perón y Venezuela,<sup>66</sup> verían como los países latinoamericanos formaban alianzas con EE.UU y se alejaban a pesar de tener confluencias por combatir al Eje en la guerra. Si bien en el caso de los argentinos las relaciones no se cortaron de lleno, la posición “tercerista”<sup>67</sup> de Perón no facilitaba un aliado en los vínculos internacionales.

Con el endurecimiento de la política internacional debido a los problemas en Vietnam, Cuba y República Dominicana, el liderazgo de Leonid Brezhnev y una estrategia de expansión económica en Europa llevó a una agudización en la Guerra Fría que mantendría al “tercer mundo” como enclave en las pretensiones económicas, políticas y sociales. Junto a ello, la tercera vía, señalada anteriormente, era un problema más, tanto para EE.UU como para la URSS. Observemos, por ejemplo, gran parte de los movimientos sociales en la década de 1950 y durante 15 años anhelaban la descolonización en África y América, tomando en cuenta que la mayoría de los partidos políticos de izquierda señalaban que eran semicoloniales. Del mismo modo, el MIR apuntaba que Chile era un país semicolonial, con un desarrollo capitalista atrasado y que la unión de las naciones subyugadas por el imperialismo debía ser en concordancia hacia una revolución total optando por una vía distinta<sup>68</sup>; alejándose de ambos bandos de la Guerra Fría.

En una charla de Nikolai Leonov<sup>69</sup>, los soviéticos tenían claro que quien ganase el “tercer mundo” serían el gran vencedor de la Guerra Fría. Por ello, la política de Nikita

---

<sup>65</sup> Javier Agüero, “América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): una introducción”, *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, 17, n°35 (2016): 8.

<sup>66</sup> Blasier, Cole & Aldo C. Vasc. “América Latina frente a la Unión Soviética”, *Foro internacional*, 24, n°94 (1983): 202.

<sup>67</sup> Ídem.

<sup>68</sup> “Declaraciones de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR” agosto 1965 a agosto 1970. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004): 100.

<sup>69</sup> Nikolai Leonov fue Vicedirector del Comité de Seguridad del Estado (KGB) de la Unión Soviética entre 1983 hasta 1991. Además, fue Vicedirector del Departamento de América Latina del KGB entre los años 1968 hasta 1972. Doctor en Historia de América Latina y profesor del Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú. Véase Nikolai Leonov, “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, *Estudios públicos*, 73, (1999).

Jrushov era fundamental para generar alianzas con Latinoamérica y estaría enfocada en inversiones económicas de capital soviético. Leonov señalaba que la base ideológica era muy clara; a medida que desarrollemos la industria en los países del “tercer mundo”, esas industrias generarían proletariado.<sup>70</sup> Si bien no se nos dice sobre la posibilidad de injerir específicamente en algún país, los soviéticos dejaban en claro que la fuerza de la URSS se multiplicaría con los nuevos proletarios de América Latina.

Siguiendo la misma línea, ya en el gobierno de Brezhnev, Leonov apunta que hubo cambios sustanciales en la política con el “tercer mundo”. El otrora líder de la URSS cambiaba de lenguaje y comenzaba a hablar sobre la coexistencia pacífica.<sup>71</sup> Es así como durante sus primeros años de gobierno, la política internacional fue de moderación y la búsqueda brusca de imponer proletarios en América Latina ya no estaba en el itinerario soviético. Una importante contribución de Leonov fue su análisis del periodo que abarca la década de 1960 y 1970. Pues, los soviéticos priorizaron el principio del vivir bien con lo que se produce, lo que llevaría a una diferencia sustancial con las pretensiones norteamericanas, quienes veían en el mercado exterior la fuente de ingreso a su economía. En efecto, Leonov señala que la URSS no tenía interés en el mercado extranjero, su intención en la época de Jrushov era más bien injerir en Latinoamérica desde lo social, pero luego con Brezhnev las relaciones diplomáticas fueron el pilar fundamental. No obstante, el caso cubano nos lleva a la pregunta de, si bien hubo un retroceso en su injerencia en América Latina, ¿cómo se explican las relaciones con Cuba?

### **3.1.3 El caso cubano:**

Con el fervor que caracteriza la celebración de un nuevo año, en Cuba se viviría una revolución que, ideológicamente, sería la base que influenciaría a movimientos sociales, partidos políticos e incluso al MIR. Fidel Castro y compañía asaltaban el poder el 1 de enero de 1959. Esta fue, probablemente, la acción más temida por los norteamericanos, ya que las banderas de lucha de los cubanos tenían como pilar la incorporación del comunismo en la isla y el rechazo hacia la injerencia de Estados Unidos. Para reinvertir la situación, desde Washington comenzaron a “castigar” a los cubanos y mediante

---

<sup>70</sup> Ibidem, 33.

<sup>71</sup> Ibidem, 34.

sanciones económicas, sabotaje industrial y campañas de propaganda que buscaban desestabilizar al nuevo gobierno en la isla.<sup>72</sup> Con casi toda seguridad podemos decir que fue un fracaso, ya que ni el intento por asesinar a Fidel Castro ni detener la influencia de la revolución en América Latina llevaron el curso que pretendían los estadounidenses. Mientras tanto, a pesar de los intentos por contraer las revoluciones y alejar a los soviéticos del continente, los países latinoamericanos comenzaron a recriminar las constantes injerencias militares que EE.UU gestionaba.

A partir de 1960, los soviéticos pusieron foco en la revolución cubana y en ese mismo año se firmó un tratado comercial que tenía como eje el intercambio de azúcar por petróleo.<sup>73</sup> Con la expropiación de las grandes industrias en la isla, los cubanos comenzaron a tener conversaciones con los soviéticos con el fin de contrarrestar los castigos que impusieron desde Washington. Aquella relación rompe con las declaraciones de Leonov, ya que, a pesar de no insistir con América Latina en su esplendor, Cuba era un territorio de gran interés para la URSS. Es por ello por lo que la respuesta sobre las relaciones internacionales de la URSS en el gobierno de Brezhnev es que los soviéticos seguían intentado injerir en América Latina y Cuba así lo demostraba. Un notable ejemplo de la injerencia soviética en Cuba fue, en palabras de Leonov, la inserción de tropas soviéticas en la isla en 1962, los cuales eran alrededor de 40.000 soldados. Como ya se mencionó, la relación entre Cuba-URSS y EE.UU seguiría un curso que culminaría con el gran temor de la Guerra Fría: un posible enfrentamiento entre las dos grandes potencias.

Aquel mundo dividido en dos bloques se vio amenazado por una tercera guerra mundial y sí, fue en el continente americano. La crisis de los misiles fue un antes y un después en las relaciones diplomáticas y en el temor a un nuevo conflicto que, a estas alturas, con el armamento nuclear, amenazaba con destruir gran parte de la humanidad. Las decisiones que se hayan tomado en aquel 22 de octubre de 1962 sirvieron para no tener un nuevo conflicto, pero también significaba que el ambiente de la Guerra Fría no estaba tan frío como se esperaba. Con los aviones norteamericanos sobrevolando Cuba el

---

<sup>72</sup> Abraham Lowenthal, “Estados Unidos de América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas”, *Foro internacional*, L, n°3-4, (2010): 559.

<sup>73</sup> Cecilio García, *La revolución cubana: Historia, conflictos y desafíos* (Concepción: Editorial Escaparate, 2012), 27.



14 de octubre de 1962, dieron cuenta que hacia la zona occidental de la isla pareciese haber bases de lanzamiento de proyectiles rusos.<sup>74</sup> En un breve periodo de tiempo, el contexto internacional se vio amenazado por una nueva guerra, que sería mucho más catastrófica que las anteriores. Ante esto, los movimientos sociales dieron cuenta, como mencionamos anteriormente, que la tercera vía, aquella que rechazaba el intervencionismo y era antiimperialista debía ser el gran pilar con el cual las políticas nacionales debiesen actuar.

Recapitulando, podemos observar que las relaciones internacionales de Estados Unidos fueron una estrategia “anticomunista” y la necesidad de frenar la injerencia de la URSS en América Latina era tan importante como potenciar el mercado extranjero. Al inicio de este capítulo subrayamos la relación entre los norteamericanos y los soviéticos. Esto se debe, en gran parte, a los intentos de ambas potencias por influir en el continente americano, ya sea económica como ideológicamente. En efecto, aquellos intentos se materializaron en un solo país, Cuba. La isla era, estratégicamente, un territorio importantísimo tanto para la defensa norteamericana como para el involucramiento soviético. Desde luego, la revolución cubana de 1959 como la crisis de los misiles en 1962 fueron sucesos que marcaron la Historia Política y la Historia de las Relaciones Internacionales, ya que la influencia ideológica de los cubanos se proyectaría en América Latina y la crisis de los misiles mantuvo al mundo en tensión por un posible nuevo conflicto bélico.

### **3.2. El contexto nacional:**

Para efectos de esta investigación, nos enfocaremos en dos hitos fundamentales en la historia de Chile y del MIR. El primero, es la influencia internacional en un aspecto clave en el desarrollo de la política chilena de la década de 1960: La Reforma Agraria. En segundo lugar, veremos como la irrupción de Eduardo Frei Montalva como Presidente de la República (1964-1970) cambió los paradigmas heredados por Jorge Alessandri y las nuevas banderas de luchas estaban plagadas de aires de rebeldía. Ambos hitos marcaron el devenir de los miristas, debido a la influencia y reinterpretación de las tierras en manos

---

<sup>74</sup> Cristina Graell, “Así se desactivó la tercera guerra mundial”, *Nuestro tiempo*, n°42, enero-febrero (2012): 45.

del latifundio y cómo el gobierno demócratacristiano pavimentó el camino hacia nuevos aires de representación política de sectores más vulnerables. Así, a la par con la llegada de Frei Montalva, el MIR comenzaba a proyectar los proyectos revolucionarios, enfocándose en el campesinado y en los pobres de la ciudad.

### 3.2.1. La Reforma Agraria:

Un aspecto clave de la década del 60' es que ante las presiones sociales, sobre todo de los sectores urbanos/ilustrados, la Reforma Agraria sería un punto a seguir en América Latina. Tras la crisis del 30', la agricultura chilena aún no se recuperaba del golpe recibido. Por ello:

(...) se postulaba que uno de los problemas centrales y estructurales de la economía nacional radicaba en el latifundio, significando con este concepto la concentración en una sola mano de grandes extensiones de tierra no explotadas en forma intensiva, en las cuales, además, persistían relaciones laborales semif feudales.<sup>75</sup>

La repercusión de la Revolución Cubana en Latinoamérica se materializó ya sea desde el curso ideológico revolucionario, como también en la Reforma Agraria. Pues, casos como en México, Guatemala o Bolivia<sup>76</sup> eran uno de los antecedentes que respondían a la influencia de la isla en América Latina. En el libro *Historia del siglo XX chileno*, podemos ver como la agricultura y la urbanización fueron los aspectos fundamentales a la hora de entender a la Reforma Agraria. Efectivamente en el caso chileno, “la escasa productividad de la agricultura, sumada al crecimiento de la población urbana, había obligado a importar alimentos desde la década de los cuarenta, contribuyendo a la escasez de divisas requeridas para la industrialización”.<sup>77</sup> Este punto es fundamental y se logra exponer cómo la Reforma Agraria serviría para la modernización de la producción nacional, dejando de lado la tendencia a una economía rural y a los campesinos sin tierra.

---

<sup>75</sup> Sofía Correa. *Historia del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001), 222.

<sup>76</sup> *Ibidem*, 220.

<sup>77</sup> *Ídem*.

Finalizando el año 1960, Alessandri se refería a la Reforma Agraria, señalando que el Gobierno ya ha puesto de su parte para el proyecto de Ley de Fomento Agrícola y que es tarea de los parlamentarios seguir en ese rumbo. Señalando las virtudes que tendría el proyecto de ley, el Presidente enmarcaba el derecho a la importación de semillas, abonos y elementos básicos para la producción. En palabras de Alessandri, la idea era conseguir un campesinado independiente y saludable, capaz de alcanzar por su propia iniciativa o con la ayuda del Estado.<sup>78</sup>

De ahí que, con la llegada del Partido Radical (PR) al gobierno de Alessandri, junto con el apoyo del Partido Liberal (PL) y Partido Conservador (PC) la idea de legislar sobre la Reforma Agraria comenzaba a tener más fuerzas dentro del mismo oficialismo. Ante la presión, el gobierno formó una comisión de los tres partidos mencionados, con el fin de redactar un proyecto de Ley de Reforma Agraria. En él se propuso, como puntos más relevantes, que solo los predios notoriamente mal explotados serían expropiables, que el Estado garantizaría las condiciones adecuadas para su desarrollo y quienes sufrieran las expropiaciones podrían apelar ante los tribunales de justicia.<sup>79</sup> Es evidente que el contexto internacional influyó en la toma de decisiones en Chile y, a comienzos del año 1961, junto con el apoyo de los partidos mencionados, la CEPAL se reuniría en Santiago para tratar, a nivel sudamericano, el tema de la Reforma Agraria. Impulsando mediante la Caja de Colonización Agrícola<sup>80</sup>, el gobierno iniciaría un proceso que, con la figura de Frei Montalva seguiría su desarrollo.

Desde el gobierno de Alessandri, el problema agrario fue trabajado, pero sin cuestionar al latifundio. Para solventar la crisis y adherirse al contexto internacional, el oficialismo impulsó la subdivisión y venta de fundos por parte del Estado. Así, mediante

---

<sup>78</sup> Cristián Guerrero, José Garrido & María Soledad Valdés, *Historia de la Reforma Agraria en Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1988), 88.

<sup>79</sup> Sofía Correa. *Historia del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001), 224.

<sup>80</sup> La Caja de Colonización Agrícola fue publicada en 1935, con el fin de distribuir tierras en los campos y bajo la supervisión y tratamiento del Estado. En ese sentido, el artículo 2 señala que, “es el único organismo oficial que podrá formar, dirigir y administrar colonias agrícolas. Ninguna repartición fiscal o semifiscal podrá hacerlo, sino por intermedio de la Caja de Colonización Agrícola y bajo las normas que establecen las leyes que rigen a esta institución”. Véase Chile. Biblioteca Nacional del Congreso. *Colonización nacional*, Ley n°5604, promulgada el 15 de febrero de 1935, art 2. En: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=25154>.

la Caja de Colonización Agrícola, el gobierno distribuyó más tierras que cualquier otro gobierno en los años anteriores. Por dichas razones, los aires de rebeldía que se venían gestando desde la década de 1960, se comenzaban a materializar desde pequeños intentos por reformar el sistema agrícola, como lo es la creación de nuevas instituciones. No obstante, desde los sectores estructuralistas, señalaban el problema agrario tenía como principal conflicto la nula distribución de la tierra y, por ello, postulaban que subdividiendo la propiedad y haciendo entrega de tierras a los campesinos se podía hacer frente al problema económico y social.

Si bien el contexto nacional se vio envuelto en declaraciones de Alessandri, de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) o de la derecha chilena, el proceso agrario siempre siguió desarrollándose, tomando en cuenta a los movimientos sociales que buscaban impulsarlo, como también a las distintas posturas ante un proceso de reforma en el sistema agrario. Un notable ejemplo de esto es la campaña a la Presidencia de 1964. La candidatura reformista de Frei Montalva puso especial atención a la Reforma Agraria y, los dos principales candidatos prometieron expropiar grandes fundos con el fin de repartir tierras al campesinado.<sup>81</sup> Citando al estudio del Dr. Terry L. Mc Coy<sup>82</sup>, los autores Garrido, Guerrero y Valdés concluyen que la Reforma Agraria sucedió en Chile por tres razones. Primero, el sector agrícola no era tan importante para el Producto Nacional Bruto, como sí lo era el cobre. Segundo, la heterogeneidad de los partidos políticos y movimientos sociales llevaron a discutir ampliamente la Reforma. Y, tercero, la candidatura demócratacristiana, desde su reformismo, impulsaron para el avance y desarrollo de la Reforma Agraria.<sup>83</sup> Al llegar al poder, Frei Montalva mantuvo su postura sobre reformar el sistema agrícola y, durante los primeros tres años de gobierno, el Presidente mandó al Senado el proyecto de Ley de reforma Constitucional. La nueva Ley, publicada el 20 de enero de 1967 introduciría cambios fundamentales en el derecho a propiedad. Un aspecto clave de esto es la imposibilidad de apelar a los Tribunales de Justicia si es que la tierra era expropiada.<sup>84</sup> Podemos asumir un rol más rupturista del

---

<sup>81</sup> Cristián Guerrero, José Garrido & María Soledad Valdés, *Historia de la Reforma Agraria en Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1988), 97.

<sup>82</sup> Terry Mc Coy, "Agrarian Reform in Chile 1962-1968", *A study of politics and the Development Process*. Véase en Cristián Guerrero, José Garrido & María Soledad Valdés, *Historia de la Reforma Agraria en Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1988), 99.

<sup>83</sup> Ídem.

<sup>84</sup> Ibidem, 131.

gobierno, ya que, como mencionamos anteriormente, la defensa al expropiado fue el pilar que se impulsó a través de la Caja de Colonización Agrícola.

La cantidad de evidencia recopilada por declaraciones desde la presidencia o de partidos políticos, permite entender la importancia que se le dio a la Reforma Agraria y cómo su desarrollo iba a pasar de un gobierno conservador al reformismo de Frei, culminando con la radicalización del proceso en la llegada de Allende al poder. No obstante, el proceso de reforma agrícola no solo fue lo más importante dentro del gobierno demócratacristiano, los aires de rebeldía mencionados anteriormente señalan que el segundo lustro de la década de 1960 iba a estar plasmado de conflictos sociales, políticos y económicos.

### **3.2.2. El triunfo de Frei: los puntos claves del programa demócratacristiano:**

Con el apoyo implícito de la Iglesia Católica y de Estados Unidos, el candidato demócrata cristiano obtuvo la presidencia el año 1964. Con la derecha apoyando a la DC y el rechazo de la izquierda radical a la “derechización” en la candidatura de Allende, el camino hacia el poder estaba predispuesto a la llegada de Frei Montalva. La lógica sugiere que, con la derrota de Jorge Alessandri, la derecha chilena y los norteamericanos veían a aquel reformista de la DC como el único camino para no tener una revolución marxista en Chile. Además, en aquel péndulo electoral de la DC, con el apoyo de los partidos Conservador y Liberal, se veía favorecido por el apoyo de la administración Kennedy, los cuales querían reforzar el carácter democrático y reformista del partido.<sup>85</sup> El miedo por una nueva Cuba y las declaraciones antiimperialistas de Allende cimentaron poco a poco el camino a la DC y el apoyo popular no se hizo esperar. En sus primeros años de existencia, los demócratacristianos elevaron el 9,4% de la elección parlamentaria de 1957 a un 15,4% en la de 1961.<sup>86</sup> El incremento de participación en la cámara no solo respondía al apoyo popular, sino que marcaba la pauta a lo que vendría después, ya que, como hemos visto, los demócratacristianos fueron un pilar fundamental en el desarrollo de la Reforma Agraria y mucho más dentro del Parlamento. Siguiendo la misma línea, el respaldo

---

<sup>85</sup> Sofía Correa. *Con las riendas del poder*. (Santiago: Sudamericana, 2005), 309.

<sup>86</sup> Sofía Correa. *Historia del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001), 240.

popular se hizo notar en las elecciones parlamentarias de 1965, donde la DC obtuvo 82 de los 147 escaños en el Parlamento.<sup>87</sup>

Para entender el gobierno de Frei Montalva, es importante tener en consideración cuatro puntos fundamentales; la *Revolución en Libertad*, el desarrollo económico, la educación y la promoción popular:

- a) La revolución en libertad se da en un marco de Guerra Fría, donde, como ya se mencionó, la dualidad de los sistemas llevaba a tener una posición a favor de los estadounidenses o incorporarse a la ideología soviética. En la discursiva de ambos polos, el concepto libertad iba a ser enmarañado por declaraciones de uno u otro bando. Por ejemplo, desde Estados Unidos se recriminaba la obstrucción a la capacidad de elegir del ciudadano soviético (Véase capítulo II, Estados Unidos y la construcción de las relaciones internacionales: el caso latinoamericano). Desde el otro bando, los mismos soviéticos señalaban que el capitalismo subyugaba a los pueblos a solo el servicio del Estado burgués. Puede ser que, el contexto internacional, llevó a Frei Montalva a hacer el camino propio, materializando la tercera vía que tanto citaban los movimientos sociales. En uno de sus discursos, el Presidente apuntaba que la dirección del gobierno se ha forzado a un socialismo burocrático, aportando al desarrollo, de igual forma, de los entes privados.<sup>88</sup> Ni lo uno ni lo otro, los demócratacristianos se mantenían en la posición intermedia, pero con una clara influencia estadounidense, ya que, como veremos en el plano económico, las ayudas al gobierno vinieron desde la administración Kennedy. Para entender la *Revolución en libertad*, es importante sostener que desde el programa de gobierno se impulsó la economía, la educación y la participación política.
- b) En el plano económico, la ayuda financiera proveniente de Estados Unidos permitió al gobierno de Frei Montalva neutralizar el contexto internacional y el déficit inflacionario en Chile. Junto a ese apoyo, la correlación entre la

---

<sup>87</sup> Ibidem, 245.

<sup>88</sup> David Vásquez & Felipe Rivera, *Eduardo Frei Montalva: Fe, política y cambio social* (Santiago de Chile: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional, 2013), 128.

economía y lo social se materializó en la influencia de la Iglesia Católica en el gobierno. Las ayudas sociales eran tan importantes como el crecimiento de la economía, por ello, los cambios estructurales eran parte del camino propio de la DC y su postura reformista. Por lo que el rechazo hacia la política económica de Alessandri iba enfocado hacia la austeridad a los sectores más vulnerables. Incluso, en 1964, Frei Montalva mandaba a llamar a los jóvenes de la patria a ser más participes de la economía nacional, ya que consideraba que en la construcción del desarrollo económico el rol de la juventud era un sujeto fundamental.<sup>89</sup> A pesar de los problemas externos a la economía, como lo fue el terremoto del 28 de marzo de 1965, en su primera cuenta pública Frei Montalva hace un llamado a la tranquilidad, y, su proyección económica, desde lo macro, era potenciar al país al largo plazo. En aquellos puntos claves, el Presidente hacía referencia a fortalecer la institucionalidad del Estado, incrementar recursos, implementar medidas para el comercio internacional y enfocarse en el desarrollo del pueblo chileno.<sup>90</sup> En cuanto al financiamiento y la incrementación de recursos para el Estado, la educación, como veremos a continuación, fue un factor fundamental en la política del gobierno demócratacristiano.

- c) El espíritu de la educación para el gobierno de la DC estaba conformado por una interpretación crítica del contexto internacional y nacional. El cambio no solo iba enfocado a las condiciones materiales, sino que la conciencia del sujeto y de su sentido de pertenencia eran los puntos claves del sentido educativo del gobierno. Por ejemplo, según palabras del documento fundacional de la DC, la educación es la tarea fundamental para construir el futuro de Chile. *La Revolución en Libertad* se materializaba exhaustivamente en entender el sistema educativo como el espíritu de la construcción social chilena, poniendo énfasis en el rol del Estado y la participación de la ciudadanía.<sup>91</sup> Como se puede observar, el rol de la educación debe estar en manos del Estado, garantizando la libertad de enseñanza y la participación de todos las clases sociales.

---

<sup>89</sup> Ibidem, 163.

<sup>90</sup> Ibidem, 171.

<sup>91</sup> Ibidem, 222.

- d) Cuando Frei Montalva hace referencia a la promoción popular, ésta se entiende como los medios que garantiza el Estado para el desarrollo autónomo de movimientos sociales u organizaciones. El gobierno impulsaba desde las bases de lo social y popular, la participación política de vastos sectores de la población. Con ello, se buscaba que los sectores más organizados puedan interactuar con entes gubernamentales, para así llevar a cabo una acción más directa de la democracia. A pesar de los intentos, la creciente polarización entre la izquierda y la derecha llevaba a que el diálogo sea menos comprensivo, sobre todo cuando las tomas o huelgas eran la tónica del contexto chileno.<sup>92</sup> No obstante, la idea del gobierno fue proyectar y destruir la marginalidad en Chile, generando puntos de encuentro y diálogos con los movimientos, con el fin materializar la representación política en acuerdos y discusiones.

Luego de exponer el programa de gobierno en los ámbitos mencionados, los aires revolucionarios fueron un factor fundamental en la política chilena, pero no eran del todo “revolucionarios”. Encaminados hacia 1970, el poder de Salvador Allende en los sectores más vulnerables demostraba que la política interior de la DC no fue tan productiva como se esperaba. La campaña presidencial mantuvo a tres candidatos que representaban visiones contrapuestas hacia el devenir del país. Entre el candidato Alessandri y su intento de volver al poder, el proyecto de Radomiro Tomic y la Unidad Popular con Salvador Allende, los aires de discusión se tornaron en la influencia internacional en el contexto chileno y la proyección de los movimientos sociales. Si bien los dos últimos candidatos no se diferenciaban tanto en su programa, la postura antiimperialista de Allende y la búsqueda de la nacionalización de la Gran Minería<sup>93</sup> serían los puntos claves en la distancia entre la DC y la UP.

---

<sup>92</sup> Sofía Correa. *Historia del siglo XX chileno* (Santiago: Sudamericana, 2001), 256.

<sup>93</sup> *Ibidem*, 263.



### **2.3. El nacimiento del MIR: desde su formación hasta el aislamiento político:**

La izquierda revolucionaria tendría como eje a Clotario Blest a comienzos de 1961 cuando crea el Movimiento 3 de Noviembre (M-3-N).<sup>94</sup> Tal como señalan Sebastián Leiva y Fahra Neghme, la intención de este movimiento era construir un nuevo frente revolucionario en Chile y una de sus influencias era la Revolución Cubana. El M-3-N estaba integrado por dirigentes de la Central Única de Trabajadores (CUT). Paralelamente se iba conformando la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) quienes incorporaban sectores del PCCh y con la integración del Partido Revolucionario Trotskista (PRT)<sup>95</sup> el movimiento comenzaba a tener forma. El 14 y 15 de agosto de 1965, el nuevo frente revolucionario convocaba a un congreso constituyente, en el cual se comenzaba a formar lo que sería el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

#### **2.3.1. Formación: Fundamentos teóricos para la conformación de un ideario político en la coyuntura chilena:**

A partir de grupos con idearios políticos distintos, el MIR nace en 1965. De aquella base ideológica fundamentada por la revolución y la vía armada se desprenden dos grupos de los movimientos y partidos anteriormente mencionados; los tradicionales y los no tradicionales.<sup>96</sup> Por una parte, el grupo de los tradicionales eran grupos de comunistas marginados desde 1946, grupos disidentes de 1957 y grupos trotskistas. En el lado de los no tradicionales, estos eran los marginados por la Juventudes Comunistas (JJ.CC) y Juventudes Socialistas (JJ.SS). En el caso de los no tradicionales, su separación de la JJ.CC se debió, en gran parte y al igual que las JJ.SS, por el conflicto chino-soviético y la “derechización” de Allende en su candidatura en 1964. La relación de ambos grupos resultó bastante compleja, más aún cuando era necesario afianzar una línea uniforme y

---

<sup>94</sup> Fahra Neghme & Sebastián Leiva, “LA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) DURANTE LA UNIDAD POPULAR Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS OBREROS Y POBLADORES DE SANTIAGO” (tesis de licenciatura, Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2000): 10.

<sup>95</sup> A los cuales se suman el grupo Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA), el Movimiento Revolucionario Comunista (MRC), las Juventudes Comunistas (JJ.CC), la Vanguardia Nacional del Pueblo y la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). Véase Fahra Neghme & Sebastián Leiva, “LA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) DURANTE LA UNIDAD POPULAR Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS OBREROS Y POBLADORES DE SANTIAGO” (tesis de licenciatura, Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2000): 11.

<sup>96</sup> Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 89.

sin variaciones que debilitaran al naciente movimiento. No obstante, en aquella “bolsa de gatos”<sup>97</sup> predominaba el ideologismo y, en la dualidad entre tradicionales y no tradicionales, se agregarían fracciones, disputas y era cada vez más necesario tener un programa para sentar las bases del movimiento. El péndulo ideológico gestado por las diferencias dentro del movimiento se daban en el contexto de si era posible la vía armada en Chile y cómo el MIR se insertaría en las universidades y poblaciones.

Bajo la declaraciones de principios, el MIR se presentaba como una organización política que buscaba el derrocamiento del sistema capitalista y que este fuera reemplazado por un gobierno de obreros y campesinos.<sup>98</sup> Sintetizando los argumentos, pero exponiendo los principios del MIR uno a uno servirá de base para entender el contexto nacional e internacional que hemos descrito en esta investigación. Primero, es una organización vanguardista, entendiéndose ésta desde el marxismo que buscaba atraer a más sectores hacia la concepción de pueblo y trabajador. Fundamentaban la acción revolucionaria bajo el hecho histórico de la lucha de clases. Luego, rechazaban al sistema capitalista en el que se gira la política chilena, catalogando al Estado como una dictadura burguesa.<sup>99</sup> Siguiendo con la declaración de principios, el movimiento establecía, desde sus bases, que el triunfo de la revolución en numerosos países atrasados ha demostrado que ésta es necesaria. Así, argumentaban que, siendo Chile un país semicolonial, tomando en cuenta que desde la independencia de España, la burguesía criolla no ha sido capaz de velar por el pueblo y mucho menos ser capaz de liderar al país, la revolución era un camino obligatorio para la liberación nacional.

En el punto siete de los principios del MIR, el movimiento dejaba en claro un concepto que, con el tiempo, fue una piedra de tope a nivel interno como externo: rechazar la teoría de la “vía pacífica”.<sup>100</sup> Bajo los fundamentos miristas, la vía pacífica desarmaba políticamente al proletariado, debilitando al pueblo y fortaleciendo a la dictadura burguesa. Allí, junto a la expuesto por la declaración de principios, podemos ver como

---

<sup>97</sup> Ídem.

<sup>98</sup> “Declaración de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR” agosto 1965 a agosto 1970. Ibidem, 99.

<sup>99</sup> Ídem.

<sup>100</sup> Ibidem, 101.

las influencias marxistas-leninistas pavimentaban el camino a seguir y establecían que bajo la revolución proletaria el fin del sistema capitalista estaría más cerca de lo pensado.

En cuanto al programa, bajo la columna ideológica de la declaración de principios, los miristas comenzaban a cimentar desde el antiimperialismo y la lucha revolucionaria los lineamientos a seguir del movimiento. El resultado más llamativo que emerge del programa es la búsqueda de una organización americana llamada Repúblicas Unidas Socialistas de América.<sup>101</sup> Los aires revolucionarios de la década del 60´ hacían eco en el programa mirista y la unidad federativa que apelaba el MIR tenía como objetivo poner fin a las burguesías nacionales y hacer frente al imperialismo extranjero. La solidaridad y la empatía con los pueblos de Latinoamérica pareciese ser un factor clave en las pretensiones miristas. Siguiendo la misma línea, el MIR se declaraba desde las bases de in internacionalismo proletario, manteniendo así la unidad con los partidos revolucionarios extranjeros. Por esta razón, el programa estaba orientado a fomentar la revolución proletaria en Chile, teniendo en cuenta, también, la unidad continental y el rechazo hacia el imperialismo. Aquella expulsión del imperialismo tenía cuatro puntos claves: nacionalizar el cobre, romper con los pactos internaciones, desconocer la deuda externa y establecer relaciones diplomáticas con otros países “revolucionarios”.<sup>102</sup>

Otro punto clave es la Reforma Agraria y lo que el MIR entiende de “revolución agraria”<sup>103</sup>. De aquel concepto se desprende la expropiación sin indemnización a los latifundistas y la ocupación de tierras por parte del campesinado. Asimismo, la “revolución agraria” tenía como base el carácter socialista de la economía, donde la búsqueda de expropiar sin pagos a las fábricas y empresas nacionales, el control estatal de comercio, la socialización de la banca y el control total de la economía nacional<sup>104</sup> son los pilares que fundamental el carácter socialista que debiese tener el movimiento. La búsqueda del MIR por controlar el país en manos del socialismo tenía como fundamentos lo anteriormente expuesto, dejando de lado la comunicación con sectores que se han “derechizado” y mucho menos con el gobierno de Frei Montalva. Realizable o no, el MIR

---

<sup>101</sup> “Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR” 15 de agosto de 1965. Ibidem, 104.

<sup>102</sup> Ídem.

<sup>103</sup> Ídem.

<sup>104</sup> Ibidem, 105.

pactó los lineamientos a seguir, dejando de lado la permisividad a militantes que creyesen que la vía institucional fuese el camino correcto a seguir. Desde esa base, los primeros conflictos internos de la izquierda chilena comenzaban a mostrar luces de lo que vendría en 1970 con el rechazo al reformismo y a la izquierda tradicional de los sectores más radicales.

Una de las primeras luces que mostraba el MIR en torno a los movimientos sociales es el carácter autónomo y contrario a la política tradicional. Pues, el método de lucha de clases o los grupos de autodefensa proyectaban el carácter “democrático” de los movimientos u organizaciones al interior del MIR. Además, la búsqueda de autonomía estaba envuelta en un proceso que buscaba desplazar a la rigidez de los altos mandos del movimiento, con el fin de democratizar sea cual sea la decisión o la discusión sobre una acción revolucionaria o posibles alianzas con otros movimientos. Es por ello por lo que el plano político, visto por los miristas, tiene un carácter revolucionario, autónomo y proletario, aceptando así las divergencias que pudiesen sobresalir del movimiento y los conflictos internos en torno a los lineamientos que se deben emplear.

El periodo donde el MIR zanjaba sus lineamientos desde la declaración de principios y el programa del movimiento, se cerrará con la realización del III Congreso, evento realizado en la Casa de la Cultura de San Miguel, a principios de diciembre de 1967.<sup>105</sup> Este cambio generacional puso a Miguel Enríquez como el Secretario General y los nuevos aires revolucionarios intentarían dejar atrás las disputas por los lineamientos del movimiento y el “ideologismo”<sup>106</sup> de los sectores más tradicionales. Desde las bases del MIR, y con “Miguel al mando”, el cambio de dirección nacional permitía el aumento de militantes y tuvo éxito en algunos frente de masas.

---

<sup>105</sup> Fahra Neghme & Sebastián Leiva, “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago” (tesis de licenciatura, Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2000): 14.

<sup>106</sup> Ídem.

### 3.3.2. “Miguel al mando”: la reconstrucción del movimiento:

Con los no tradicionales al mando y quedándose con la mayoría del Comité Central y del Secretariado Nacional, el movimiento vio como los sectores tradicionales se autoexcluían del MIR, a pesar de que algunos quisieron seguir el camino pactado en 1965; la gran mayoría eran jóvenes y antiguos comunistas. Con casi toda seguridad se puede apreciar que el movimiento aprendió de sus errores y, en vez de tener disputas internas por la vía política a desarrollar, aceptando a una diversidad de partidos, grupos, fracciones y militantes que no compartían ciertos lineamientos del movimiento.<sup>107</sup> Así, los militantes del MIR eran divergentes en su expresión política e incluso orgánicamente diferentes. Es probable que el crecimiento del movimiento se debiese al cambio de dirección nacional, ya que desde norte a sur, sobre todo Concepción y Santiago, la influencia del MIR a nivel estudiantil y en las poblaciones era significativamente alta. Durante el periodo 67-68', si bien la influencia del movimiento en poblaciones y universidades iba en alza, los conflictos internos y externos aumentaban debido a la diversidad de sus militantes y al rechazo del gobierno de Frei Montalva en contra de los miristas. Un notable ejemplo de esto es que varios militantes rechazaban la vía armada por considerarla innecesaria. Otros, por su parte, creían que ser una organización perseguida por el oficialismo desvinculaba al movimiento de la política de masas. Puede ser que la aceptación de diferentes grupos políticos conllevara al movimiento a tener conflictos internos en torno a las vías de acción política. Por dichas razones el MIR decide ejecutar una reestructuración política que redefiniera a sus militantes y aquella diversidad de grupos, fracciones y partidos pasasen por un proceso de selección. Leiva y Neghme en su detallada tesis de pregrado, apuntan que:

(...) el famoso “casos Osses” consistió en el secuestro, por parte de un comando mirista, del periodista demócrata cristiano Hernán Osses en Concepción el 6 de junio de 1969. Este hecho implicó la persecución del gobierno y la respectiva clandestinización del MIR, dificultando y a la larga imposibilitando, el desarrollo del Congreso.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 90.

<sup>108</sup> Fahra Neghme & Sebastián Leiva, “LA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) DURANTE LA UNIDAD POPULAR Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS OBREROS Y POBLADORES DE SANTIAGO” (tesis de licenciatura, Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2000): 16.

Representando una crisis interna, el MIR pasa a la clandestinidad y desde las bases acusaban al Secretariado Nacional de aprovecharse de la situación y “apernarse” en los escaños de la dirección.<sup>109</sup> Este hito marcaría el rompimiento del MIR de cara a lo que quedaba de 1969, debido a la deserción de varios militantes. Puede ser que los sectores no tradicionales del MIR, mediante la ideología de la lucha armada y la vía revolucionaria permitieran esta ruptura, pero lo que viene después permite entender el por qué algunos militantes deciden dejar atrás al movimiento<sup>110</sup> acusando de no seguir ni los lineamientos pactados ni mucho menos garantizar la democratización que tanto acusaban. La oposición interna en el MIR llegó a tal punto que, según palabras de Miguel Enríquez, “creyeron que era su momento y organizaron un congreso fraccional”<sup>111</sup>. En comparación con la declaración de principios y el programa del movimiento, con Miguel al mando y el nuevo proceso de “aislamiento político” llevó al MIR a fomentar la vía armada y preparar el proceso revolucionario como los ejes fundamentales del movimiento.

### 3.3.3. “El periodo operativo y de masas”: el aislamiento político del MIR hasta las elecciones de 1970:

Una nueva reorganización del movimiento fue en búsqueda de nuevos adherentes, pero con mayores requisitos para ingresar: de simpatizante a aspirante, para luego de seis meses ser militante del movimiento.<sup>112</sup> Es probable que el MIR viese en sus nuevos militantes y la gran variedad de personas que lo integran, la posibilidad de filtración de futuras acciones políticas dentro de la clandestinidad en el gobierno de Frei Montalva. Pues, desde la reorganización comenzaron las acciones armadas. Se puede suponer que desde el alejamiento de los tradicionales y de quienes no estuviesen a favor de la clandestinidad del movimiento, el MIR fomentó el ejercicio de esta y comenzó a direccionar los principios y el programa revolucionario con las acciones armadas y el rechazo hacia la política electoral.

---

<sup>109</sup> Ídem.

<sup>110</sup> Respecto al abandono de algunos militantes del MIR, Miguel Enríquez dirá: “Entonces (julio 69) se marginó a toda la “oposición interna”. Se fue de la organización entre un 15% y un 20% (la mayor parte de ella, el 90%, con los tradicionales). Véase “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR” Marzo de 1971. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 91.

<sup>111</sup> Ídem.

<sup>112</sup> Ibidem, 92.

Buscando elevar la moral del proletariado y homogeneizar el pensamiento mirista, el MIR elaboró una estrategia que, como hemos visto, puso como pilar las acciones armadas. No obstante, no era la única vía, sino un complemento para el desarrollo del trabajo de frentes e instaurar una democracia directa y participativa por encima de la democracia representativa que caracterizaba a Chile,<sup>113</sup> según visto por el MIR. Es por ello por lo que buscar los mecanismos para representar al poblador y desestabilizar a la política tradicional con acciones armadas llevaría al MIR a sentar bases que, antes de las elecciones de 1970 cambiará su dirección política.

Ya a comienzos de 1970, el MIR daba una visión del periodo y, en palabras del Secretariado Nacional, precisaban y definían el periodo como:

(...) un proceso de agudización de la lucha de clases, un ascenso de las movilizaciones de masas, presumíamos que ante la convocatoria electoral las masas de izquierda irían a ella y que nuestro objetivo fundamental era no colocar a los trabajadores en la disyuntiva categórica de “estar con el MIR” o “estar con Allende”.<sup>114</sup>

Las declaraciones del Secretariado Nacional dan cuenta de la postura que tendría el MIR con Allende a lo largo de las elecciones de 1970 como hasta el 11 de septiembre de 1973. En ese sentido, los miristas señalaban que no llamarán masivamente a la abstención electoral y tampoco habrá propuestas de sabotajes.<sup>115</sup> En su interpretación del contexto nacional, el MIR veía que los militantes como todo quien estuviese a favor de sus acciones, debían tener puntos claves a desarrollar y le llamarían “las tareas preelectorales”. Dentro de ellas, el Mir buscaba crear un frente de masas para defender el posible triunfo allendista. También los miristas debían enfocar en construir relaciones con los movimientos o partidos revolucionarios. Luego, intentar conversar con la UP para

---

<sup>113</sup> Ídem.

<sup>114</sup> Ibidem, 93.

<sup>115</sup> Ibidem, 94.

seguir estrechando los lazos con los militantes del PS.<sup>116</sup> Para Hernán Vidal<sup>117</sup>, el triunfo electoral de la UP marcó un antes y un después ya sea en la política chilena como internamente para el MIR. La elección de Allende como el nuevo Presidente de Chile significaba que se había roto con la concepción cubana del poder. La lucha armada no era el único camino en que el socialismo podía llegar al escaño presidencial y para los miristas trajo consigo discusiones y temores ante el carácter reformista de la vía chilena al socialismo (Véase capítulo III, la vía chilena al socialismo y el MIR: los conflictos por el Poder Popular).

En este capítulo se ha dado cuenta del contexto internacional, enfocándonos en las relaciones internacionales entre Estados Unidos-URSS y Latinoamérica. ¿Por qué enfocarnos en ello? Esto se debe, en gran parte, para entender los lineamientos del MIR desde su nacimiento hasta la política electoral de 1970. Desde las nuevas instituciones que garantizarían ayudas económicas para la región y el temor a procesos revolucionarios, hasta la injerencia de la URSS en nuevas industrias que garantizarían nuevos proletarios en América Latina, los miristas tendrían su propia interpretación de los hechos. El contexto internacional no está ajeno, es parte del MIR y su proyección como sujeto revolucionario se enmarca en un rechazo al imperialismo y la misma revolución cubana serviría de base ideológica para interpretar el contexto chileno.

Desde el contexto nacional, el desarrollo de la Reforma Agraria impulsada por Estados Unidos ante las presiones de los movimientos sociales hasta el triunfo electoral de Frei Montalva, cimentaron la concepción del MIR ante el crecimiento de la política reformista. Pues, desde el mismo Secretariado Nacional acusaban a la izquierda de Salvador Allende de “derechizar” su candidatura con el fin de llegar al poder. De ser cierto o no, Allende compartía varios lineamientos que desde el programa de la DC anhelaban cumplir: ya sea en términos educativos como la promoción popular. El propósito de este capítulo es mostrar cómo el contexto internacional y sus repercusiones a nivel nacional influyeron en la dirección política del MIR y sus lineamientos a seguir desde 1965 hasta 1970. Es por esto por lo que no es de extrañar las vacilaciones en la

---

<sup>116</sup> Ibidem, 94-95.

<sup>117</sup> Hernán Vidal, *el movimiento de la izquierda revolucionaria (MIR) de Chile en la justicia transicional* (Alter/nativas, 2013), 35.



interna del movimiento, dejando atrás a los militantes que consideraban la acción armada y la posterior clandestinidad como un proceso innecesario ante el crecimiento del apoyo popular a la candidatura de la UP.

Como veremos en el siguiente capítulo, los miristas comenzaban el gobierno de Allende entre las discusiones con el PCCh por la implementación del Poder Popular hasta desarrollar su propia vía garantizando la democracia directa y participativa y proyectando a los Consejos Comunales de Trabajadores como el eje en la política popular.

#### **4. Capítulo 3: La construcción de Poder Popular: de las discusiones internas en la izquierda chilena hasta el rol de los Consejos Comunales de Trabajadores:**

En este último capítulo, desarrollaremos el Poder Popular desde el entendimiento del MIR y cómo trajo consigo discusiones al interior de la izquierda chilena en la época de la UP. Así, bajo la consigna de la vía chilena al socialismo, los roces en el seno de la izquierda se materializaba en entender qué es el Poder Popular y cómo se proyectaba en las poblaciones. Por influencia del contexto internacional, el MIR proyectó en Chile, sobre todo en el sur, la vía revolucionaria caracterizada por la autonomía y la empatía de clase. Es así como la creación del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) o la irrupción teórica del rol de los Consejos Comunales de Trabajadores trajeron consigo una reinterpretación del contexto nacional y roces al interior de la izquierda chilena. Debido a esto es importante describir y analizar las diferentes posturas en torno al Poder Popular y cómo, dentro del mismo Poder Popular el MIR ve en los Consejos Comunales la vía revolucionaria de representación del pueblo.

##### **4.1. El Poder Popular según el MIR:**

El Poder Popular desempeña un papel importante en la construcción de la identidad política del MIR durante la Unidad Popular (UP). Como ya hemos visto en el capítulo anterior, la conformación del ideario popular va variando, dependiendo del contexto político, de las organizaciones sociales y de la postura de la izquierda en la construcción de éste. Es por ello por lo que el nacimiento del Poder Popular dentro del MIR responde a la coyuntura política chilena y a los problemas para hacer más efectiva la representación de los trabajadores.

Para el MIR, el Poder Popular comenzaba a nacer desde la clase obrera que fuese capaz de hacer frente a su posición preponderante en las industrias y fundos. La clase obrera debía incorporar a los desamparados, a los más atrasados y a las masas populares como la mujer, el campesino y todos quienes fuesen parte del pueblo.<sup>118</sup> Desde esa movilización del pueblo, el Poder Popular se iría conformando, ya sea con acciones

---

<sup>118</sup>“¡A desarrollar y fortalecer el Poder Popular!” 12 de enero de 1973. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004) 214.

políticas como la instauración de organizaciones que velaran por la democratización y participación de los trabajadores.

Durante 1970 hasta finales de 1972, la concepción de Poder Popular para el MIR no varía. Seguía manteniendo que la revolución estaba en camino y el pueblo debía organizarse para hacer frente y derrotar al Estado burgués. No obstante, luego del Paro Patronal, en octubre del 72', Miguel Enríquez señalaba que había nacido un poder alternativo, uno aquel supo hacer frente a la ofensiva fascista y es capaz de luchar contra el capitalismo.<sup>119</sup> Dentro de estas organizaciones que velarían por el Poder Popular están los Comandos Comunales, comités y Consejos Comunales de Trabajadores, quienes pertenecen a los denominados “embriones de Poder Popular”.

#### 4.2. “Embriones de Poder Popular”: la lectura de la UP:

A saber, cada una de estas organizaciones tenían como pilar fundamental la acción directa de las masas, la lucha por la distribución equitativa de alimentos y estar en contra el mercado negro, la búsqueda de alcanzar el poder de los patrones y resistir a las concesiones reformistas del gobierno.<sup>120</sup> En ese sentido, la postura de los miristas va en dirección hacia la construcción del poder, buscando crear conciencia en el sujeto revolucionario y no decayendo ante la poca participación si es que no estaba sindicalizado.

Sebastián Leiva y Fahra Neghme dan una mirada del periodo que permite entender la concepción del Poder Popular, ya sea desde el MIR como de las distintas fuerzas de la izquierda chilena. Según los autores, el desarrollo del Poder Popular tuvo un hecho crucial y fue el Paro Patronal 1972, ya que desde el MIR enfatizaron en construcción desde las bases una mayor participación social y política y la defensa en contra del fascismo<sup>121</sup>. No obstante, dentro de su análisis, se enfocan solamente en los Comandos Comunales

---

<sup>119</sup> Ídem.

<sup>120</sup> Ídem.

<sup>121</sup>Fahra Neghme & Sebastián Leiva, “LA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) DURANTE LA UNIDAD POPULAR Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS OBREROS Y POBLADORES DE SANTIAGO” (tesis de licenciatura, Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2000) 100.

nacidos luego del Paro Patronal, como el pilar teórico que permitiría al MIR la búsqueda del poder en los pobladores y campesinos. Un estudio comprensivo más amplio incluiría a los Consejos Comunales de Trabajadores, ya que, desde declaraciones del Secretariado Nacional, entrevistas a Miguel Enríquez o publicaciones en revistas como *El Rebelde* o *Punto Final*, los Consejos se trataban dentro de las pretensiones miristas, sobre todo en cuanto a representación y reivindicación del pueblo hablamos. Volviéndonos hacia el Poder Popular, como veremos más adelante, los Consejos Comunales de Trabajadores estaban sostenidos bajo la idea de ser la única forma de democratizar al país y construir un poder que estuviese encargado de velar por la destrucción del aparato estatal.

Para llegar a octubre de 1972, el MIR pasó por distintas circunstancias que complicaron la escena política. Como ya se mencionó anteriormente, la vía chilena al socialismo trajo consigo más rupturas que alianzas dentro de la izquierda nacional. La concepción del Poder Popular, las vías a seguir para implantar el socialismo y la democratización del pueblo fueron unos de los tantos problemas que se efectuaron entre 1970 hasta finales de 1972. Por ello, es importante esclarecer aquellos conflictos, cuáles eran las posturas de los partidos de izquierda y por qué el MIR no compartía ciertos lineamientos en torno a la concepción de Poder Popular empleada por la UP.

#### **4.3. La vía chilena al socialismo y el MIR:**

Como ya se apuntó, el concepto de Poder Popular era el pilar fundamental en las pretensiones miristas para implantar una democracia directa-participativa y el desarrollo de los Consejos Comunales de Trabajadores. Sin embargo, no eran los únicos en categorizar el concepto dentro de los márgenes del pueblo y la lucha contra el capitalismo. Por su lado, la UP en su programa de gobierno apuntaba a la creación de comités bajo el mando de un Comando político; a estos comités se les llamó “expresiones germinales del Poder Popular”.<sup>122</sup> A pesar de que suene repetitivo la implantación de comités, el empleado por las declaraciones del MIR se diferenciaba con el de la UP en variadas características. Primero, según el MIR, los comités, dentro del gobierno de Allende solo serían efectuados por las fuerzas políticas del oficialismo. Segundo, para los miristas, la

---

<sup>122</sup> “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular”, 17 de diciembre de 1969, Centro de Estudios Bicentenario: documentos históricos. 47.

dirección de las fuerzas sociales propuestas por la UP son vacías y dejaban sin autonomía a los poderes locales. Por último, y quizás la mayor discrepancia dentro de la izquierda chilena es que dentro del programa de la UP hay muy poco desarrollo sobre el Poder Popular; éste solo es mencionado en las últimas páginas del plan de gobierno.

Entendiéndose que 1970 para el MIR fue un periodo pre-revolucionario, las críticas a la UP no se hicieron esperar. Es importante tener en cuenta el posible sesgo de los miristas, quienes luego de 1969 comenzaban a cambiar su accionar político, pero no dejaban de lado el rechazo hacia el sistema electoral. Desde esa premisa, el MIR consideraba que ser parte del programa de gobierno solo llevaría a seguir manteniendo firme al Estado burgués y a la derecha chilena. Por ello, desde el Secretariado Nacional se propuso un rechazo hacia las elecciones donde Salvador Allende obtendría la presidencia, pero con libertad de acción a los militantes que quisiesen apoyar a la UP. El MIR consideraba que, a pesar de su contrariedad al sistema de elecciones, no se debía perder la “fraternidad” en el seno de la izquierda. Es por ello por lo que la libertad a sus militantes se daba en el marco de un futuro gobierno que llevase la bandera de la revolución y optara por un camino hacia el socialismo. Desde allí, entendiendo que el poder estatal debiese estar a merced de los trabajadores, el concepto socialismo, durante los tres años de gobierno de Allende, estuvo enmarañado por concepciones que divagaban entre la vía institucional y la no institucional. En otras palabras, para Gaudichaud y su análisis de la nueva historiografía chilena, la dualidad sobre la implantación del socialismo se dio entre el polo gradualista y el polo rupturista.<sup>123</sup>

La mayoría de los estudios en el campo de los movimientos sociales en la época de la UP dan a entender que hubo un proceso de Poder Popular donde el trabajador se puso en el frente, con representación en la política e incluso en el mismo gobierno. No obstante, Gaudichaud es claro al señalar que no fue así. Los dos polos estaban confrontados en definir la concepción del proceso político chileno, dando una gran variedad de objetivos políticos que se diferenciaban en el cómo y en el cuándo. Un notable ejemplo de esto es la concepción mirista sobre el proceso pre-revolucionario y la forma en la cual el pueblo debiese ser representado por la UP, sin dejar de lado la autonomía en

---

<sup>123</sup> Franck Gaudichaud, *Poder Popular y Cordones Industriales* (Santiago: LOM ediciones, 2004), 16.

la toma de decisiones y la soberanía en su accionar político. Asimismo, posterior a las elecciones, el MIR apuntaba que la composición de la UP estaba debilitada debido a la heterogeneidad de sus partidos y movimientos sociales.<sup>124</sup> Siendo comandados por el Partido Socialista (PS) y el PCCh, los miristas creían que la diversidad de posturas políticas tenían que ser “arrastradas”<sup>125</sup> por los revolucionarios, dejando de lado al reformismo. No obstante, imponer a los revolucionarios por sobre gran parte del conglomerado de la UP trajo consigo un rechazo hacia la izquierda radical y solo una parte del PS se incorporó a la posición del MIR.

A finales de 1970 y comienzos de 1971 el MIR planteaba que se debe tener en cuenta y definir a los enemigos del pueblo, para luego continuar con la revolución y la posterior destrucción del Estado.<sup>126</sup> A pesar de mostrar “fraternidad” a la política de la UP, los miristas no escatimaban en demostrar su desilusión del conglomerado y tildaban de enemigos a los mismos comunistas del gobierno. En esa misma línea, Miguel Enríquez señalaba que algunos sectores de la UP, haciendo alusión al PCCh, mantenían la postura reformista con el fin de amparar a las clases dominantes. En lo que concierne al programa de gobierno, Enríquez criticaba la poca participación del Poder Popular y, además, que no se tocara en ningún momento la destrucción del aparato estatal, ni mucho menos garantizar la vía revolucionaria.<sup>127</sup> En efecto, la lucha por imponer una visión popular del contexto político trajo consigo disputas y desilusiones dentro de la izquierda chilena y, además, sectores como el MIR y algunos socialistas comenzaban a discutir con los comunistas por no proteger la verdadera vía revolucionaria, ni mucho menos fortalecer el Poder Popular. Andrés Pascal Allende menciona que, cuando se hablaba de Poder Popular, el MIR lo impulsaba, con fuerza, pero la izquierda tradicional, a pesar de darle una lectura distinta, se opondría para instaurar una mirada “democrática” a la política de Allende.<sup>128</sup> En ese sentido, señala que la UP:

---

<sup>124</sup> “El MIR y el resultado electoral” 28 de septiembre de 1970. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004) 120

<sup>125</sup> *Ibidem*, 121.

<sup>126</sup> *Ibidem*, 134.

<sup>127</sup> *Ídem*.

<sup>128</sup> Andrés Pascal Allende, entrevista por Claudio Farías Gómez, en conversación con el autor, septiembre del 2021.

(...) será institucionalista y proponía los cambios dentro de la institucionalidad, pero entendía que el pueblo tenía que estar organizado. Pero, se debía apoyar al gobierno, ¿me explico? O sea, no andar con una autonomía absoluta. (...) Nosotros retomamos en el fondo, vamos a trabajar en los sectores populares, organizamos a los sin casa, a los que eran allegados, migrantes que venían del campo y vivían en casas con parientes, con familia. Impulsamos, ayudamos a organizar las tomas, ubicar los terrenos, tomarlos, organizarlas la defensa contra los “pacos”, y así va ocurriendo.<sup>129</sup>

Lo que explica Pascal Allende, es que dentro de la UP, dar una lectura de autonomía al proceso del Poder Popular no fue bien recibido ni desarrollaría una uniformidad en los lineamientos del conglomerado. Por ello, se establece una diferencia entre lo popular y las concepciones entregadas desde el programa de la UP y el MIR. Sin embargo, a pesar de las diferencias, el MIR no dejó de lado la “amistad” con el gobierno de Allende y, cada tanto, buscaron estrechar lazos.

Comenzando el año 1971, el MIR buscaba, en este péndulo ideológico, estrechar la amistad política con la UP y señalaban que, dentro de las tareas del momento, se debía fortalecer a la izquierda chilena y cerrar las filas al frente fascista. Por ello, los miristas sugerían elevar la conciencia del sujeto revolucionario y proteger la movilización de masas.<sup>130</sup> Con casi toda seguridad se puede decir que, a lo mínimo, el MIR intentó entrelazar la lucha por la construcción del Poder Popular. En palabras del Secretariado Nacional apuntan que:

No somos partidarios de las “tomas indiscriminadas de tierras”, condenamos las “tomas de casas y apartamentos” y no impulsamos las “tomas de pequeñas industrias y pequeñas propiedades agrícolas”. (...) existen otras formas de lucha de los trabajadores, además de las tomas, y también las desarrollamos.

<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> Ídem.

<sup>130</sup> “El MIR y el resultado electoral” 28 de septiembre de 1970. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 135.

<sup>131</sup> Ídem.

Este punto es bastante llamativo, ya que, como veremos más adelante, las tomas en los territorios donde se desarrollarían los Consejos Comunales eran frecuentes y el MIR las avalaba. De todas formas, podemos apreciar que la táctica mirista no iba enfocada solamente a desestabilizar al gobierno o al mismo PCCh. Por el contrario, se buscaba entrelazar y encauzar la lucha revolucionaria hacia un camino en conjunto, donde el trabajador fuese capaz de dar el salto al poder, con una construcción desde las bases de una democracia con mayor participación.

No hay que dejar de lado que era por primera vez que los trabajadores llegaban al poder y fue de la mano de la UP. El camino de Allende iba a estar plasmado de motivaciones y desacuerdos para implantar el cómo se construirá la vía chilena al socialismo. De ahí que como señala Sandra Castillo la ideología de la UP sería encauzada a través de organizaciones sindicales y de todo el mundo popular.<sup>132</sup> A pesar de las críticas al gobierno por parte de la izquierda, Castillo considera que la UP seguía teniendo un fuerte apoyo popular y sobre todo sindical. No obstante, durante el periodo de elecciones de la Central Única de Trabajadores (CUT) las relaciones entre el MIR-PCCh se agudizarían debido a la representación que obtuvieron cada uno de los partidos que fueron candidatos. Respecto a las elecciones de la CUT, estas se ejecutaron en el primer trimestre de 1972 y el MIR lanzaba, nuevamente, críticas hacia la democratización sindical y a la poca participación de los trabajadores. Los comunistas respondían señalando que el Poder Popular del que tanto hablaban los miristas era fantasmagórico.<sup>133</sup> A pesar del intento por fortalecer a la izquierda, las acciones de la UP llevaban al MIR a tener ciertas discrepancias, a pesar de ser parte del GAP<sup>134</sup>. Es probable que las relaciones con la UP nunca fueron del todo estrechadas, pero los intentos del MIR por fortalecer a la izquierda y establecer la vía revolucionaria fueron situaciones fructíferas, pero esporádicas.

---

<sup>132</sup>Sandra Castillo Soto, "¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Viven los trabajadores!" La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores, en *La vía chilena al socialismo 50 años después. Tomo I. Historia*, compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Caníbilo Ramírez. (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020), 223.

<sup>133</sup> Daniela Maldonado & Stephanie Aránguiz, "¡Crear, Crear, Poder Popular!! Consigna, Utopía y Constructo Histórico" (tesis de licenciatura, Historia, Universidad de Chile, 2010) 67.

<sup>134</sup> El grupo de amigos personales (GAP) surgió cuando el MIR agrupó a militantes con el fin de proteger exclusivamente a Salvador Allende. Fue un grupo armado liderado por Max Marambio, quien vivió, estudió y recibió influencias de Fidel Castro en Cuba durante la década de 1960. En: Andrés Pascal Allende, entrevista por Claudio Farías Gómez, en conversación con el autor, septiembre del 2021.



Durante 1972 y comienzos de 1973, la relación del MIR con la UP fue variando, esto fue debido a la “ofensiva fascista”<sup>135</sup> empleada por la derecha y la Democracia Cristiana (DC). Es por ello por lo que las discusiones internas comenzaron a ser menos, ya que ambos polos, desde el gradualista hasta el rupturista se enfocaron en fortalecer a los trabajadores para hacer defensa de los alimentos, el transporte, las universidades, entre otros.

#### 4.4. El MIR y su relación con los movimientos mapuches en el sur:

Los lazos de “amistad” entre los comuneros mapuches-campesinos y los miristas se comenzaron a gestionar finalizando la década de 1960. En cuanto a esto, Armín España, militante del MIR en el sur de Chile en la época de la UP, señala que entre 1967 y 1969, bajo el gobierno de Frei Montalva y el impulso de la Reforma Agraria, los campesinos, bajo las tomas de fundos creaban un cierto despertar en la conciencia de los campesinos y, sobre todo, en el pueblo mapuche.<sup>136</sup> Y es en ese despertar donde el MIR ve con buenos ojos estrechar las relaciones, ya que los movimientos en el sur chileno eran un aliado más en la concepción mirista sobre la revolución. Pues, el partido conduciría intransigentemente la lucha contra los explotadores<sup>137</sup> y, es en el campesinado donde veían que el capitalismo y los latifundistas agudizaban el conflicto de clases.

Siguiendo la misma línea, el MIR, antes de estrechar los lazos de “amistad”, no tenía claro cuáles eran los lineamientos de los movimientos en el sur, ni mucho menos la diferenciación que debía hacerse con los mapuches. Por lo tanto, Armín España señala que en la perspectiva del MIR, Chile era uno solo y que solo la lógica del pobre y del campo de la ciudad estaba en la conciencia mirista. Incluso, en la misma *Declaración de principios* del MIR (1965) no hay referencias al sector indígena, ni mucho menos a las comunidades campesinas, específicamente mapuches. Sin ir más lejos, un relato de Julián Bastías, ubicado en el libro *¡Nadie nos trancará el paso!*. El mirista y sociólogo de la Universidad de Concepción señala que:

---

<sup>135</sup> Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004).

<sup>136</sup> Armín España, entrevista por Claudio Farías Gómez, en conversación con el autor, octubre del 2021.

<sup>137</sup> Cristian Suazo, *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín (1967-1973)*, (Santiago: Londres 38, 2018), 48.

En los primeros años de nuestro Partido, por lo menos en lo que nos concierne a nosotros, el MIR de Concepción (...) era utópico y casi del orden de una hazaña el pensar realizar trabajo político con los mapuches (...). En nuestras reuniones de base, en donde estábamos todos reunidos, no recuerdo ni una sola vez que hubiésemos tenido un debate ideológico político sobre el papel que los mapuches pudiesen jugar en la lucha revolucionaria.<sup>138</sup>

Desde luego, esto no sería así con el pasar de los meses y con las incursiones del MIR en el sur. Poco a poco los mapuches comenzaron a recibir a los estudiantes universitarios provenientes del MIR y los hacían llegar a sus comunidades. Los militantes miristas dejaron las incursiones hacia las poblaciones y se embarcaron hacia el sur con la finalidad de estrechar los lazos con los comuneros mapuches menos receptivos en la comuna de Cautín.<sup>139</sup>

Una de las interrogantes que nacen luego de escuchar testimonios de los ex militantes del MIR o leyendo la bibliografía, específicamente de los movimientos mapuches-MIR es que ¿el Poder Popular en el sur se fue a construir o solamente a fortalecer? Según Armín España, ambas situaciones. El Poder Popular tenía una organización y se reflejaba en los militantes y no militantes que se sentían coordinados por un ente mayor. Sin embargo, muchas organizaciones, descontando al MCR, estaban “en pañales”, en palabras de España, y no lograban reunir a sus comunidades ni mucho menos tener una uniformidad teórica-política. Es allí donde el MIR incursionaría de manera más efectiva, con los estudiantes universitarios que viajaban hacia el sur, los miristas buscaban darle una guía, pero sin parecer que se estarían apropiando del movimiento.<sup>140</sup> Es más, según los documentos internos de los miristas, éstos señalan que:

El MIR no inventó la lucha de clases en el campo, solo hemos organizado y liderado las únicas formas posibles de movilización campesina dadas las condiciones impuestas por la política agraria del gobierno. (...) Al mismo tiempo los trabajadores del campo y

---

<sup>138</sup> Ibidem, 59.

<sup>139</sup> Armín España, entrevista por Claudio Farías Gómez, en conversación con el autor, octubre del 2021.

<sup>140</sup> Ídem.

la ciudad combaten diariamente por sus intereses y contra sus patrones.<sup>141</sup>

De cierta forma, el MIR dejaba en claro que los movimientos de campesinos y los movimientos mapuches eran autónomos y no iban a interferir en ellos. Además, desde el MIR eran claros en subrayar la lucha campesina e indígena como algo histórico y que la estrategia no sería incorporarse, sino apoyarlos y tener un aliado político.

Con el abandono del Estado a los indígenas, el MIR vio a los movimientos mapuches del sur como un sector estratégico para acumular fuerza social, política y militar. Las tomas de terreno, las acciones directas y las corridas de cerco serían los lineamientos con los que el MIR buscaba apoyar la causa en el sur. Sin embargo, no fue la llegada de Allende al poder lo que potenció las recuperaciones de tierras, sino que con el auge de la Reforma Agraria, los comuneros y campesinos ya comenzaban a realizar acciones directas en los fundos:

El proceso de recuperación de tierras se inició en 1967 en las comunas de Lumaco y Ercilla, por iniciativa de las comunidades mapuches vinculadas a la Confederación Nacional Campesina e Indígena de Malleco. Estas comunidades protagonizaron las primeras ocupaciones de tierra en la Araucanía y lograron recuperar los fundos Reñico y Didaico de la Sucesión Moena, en Lumaco, y los fundos Chiguaihue y El Carmen, en Ercilla.<sup>142</sup>

A medida que el proceso de recuperación de tierras comenzó a adquirir fuerza en el sur de Chile, la agitación social llamó la atención de todos los sectores políticos, en especial de la izquierda más radical. Iniciado con la Reforma Agraria, la “reivindicación” territorial de los mapuches y del campesinado fue poco a poco el problema más latente con la llegada de Allende a la presidencia. Como se mencionó, desde 1970, muchos miristas comenzaron a desplazarse por todo Chile y se insertaron en los sectores más

---

<sup>141</sup> “Homenaje a Moisés Huentelaf, héroe de la lucha campesina” 1 de noviembre de 1971. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 147.

<sup>142</sup> Cristián Suazo, *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín (1967-1973)*, (Santiago: Londres 38, 2018), 53.

activos y radicales del movimiento de masas, principalmente en las zonas urbanas y rurales marginadas.<sup>143</sup>

Como hemos visto, la relación del MIR con los movimientos mapuches en el sur no se generaron a partir del auge allendista, sino que, desde el congreso fundacional, los miristas comenzaron a tener lazos de “amistad” con comuneros, campesinos, trabajadores, entre otros. Ya desde 1967, junto con la agudización de la “reivindicación” territorial mapuche, los miristas gestionaron, estratégicamente, el llevar a militantes universitarios al sur chileno. Si bien algunos no fueron bien recibidos, la gran mayoría contó con la aceptación de los comuneros, dejando en claro que no venían a apropiarse de la lucha, sino que a acompañar y aconsejar las acciones directas. Bajo esa lógica, si bien eran variados los movimientos en el sur, el que acaparó mayor atención es el MCR, sobre todo en su relación con el MIR y en las denominadas “corridas de cerco”.

#### 4.4.1. **Fundación y proyección del MCR en el sur:**

El Movimiento Campesino Revolucionario surgió a fines de 1970 en Lautaro, comuna de Cautín y en pleno auge por la llegada al poder de Allende. No obstante, el triunfo de la UP no fue el gestor de aquel movimiento de acción directa, sino que la Reforma Agraria y el gobierno de Frei conllevó a la reagrupación de los comuneros mapuches en un solo movimiento. La constante explotación de los trabajadores en los fundos o fábricas, llevó al MCR a encauzar las discriminaciones étnicas, explotaciones laborales y al despejo territorial.<sup>144</sup> Además de los comuneros mapuches, también se incorporaron campesinos chilenos sin tierras. Es allí donde el MIR jugaría un rol preponderante, ya que buscaban que las organizaciones fuesen capaz de incorporar a todos los pobladores o campesinos que no tuviesen representación. El MCR tenía como lineamiento principal la acción directa, materializada en la organización, coordinación y articulación masivamente de un movimiento social contra el latifundismo y el poder rural.<sup>145</sup> Desde allí, las corridas de cerco, la toma de fundos y las acciones contra los latifundistas fueron los pilares del

---

<sup>143</sup> Ibidem, 50.

<sup>144</sup> Ibidem, 21.

<sup>145</sup> Ídem.

movimiento que con el pasar de 1970 y 1971 tendría mayor participación en el sur chileno.

Para entender la conformación del MCR es importante explicar el contexto en el cual se desenvuelve y porqué fue tan necesario en términos de representación y participación política. Primero, el sur de Chile siempre ha sido un problema constante entre la relación Estado e indígenas, ya que los resabios de la época colonial y la posterior República siguen estando latente en el imaginario social de los mapuches. En los primeros meses de Allende, la situación seguiría en un marco de enemistad entre la institucionalidad y los indígenas. Esto se debe, en gran parte, porque aún estaban los elementos históricos que fundamentaban el descontento mapuche: la burguesía agraria, el abandono de tierras y el latifundio improductivo.<sup>146</sup> Desde el MCR eran claros, “mientras se sigan manteniendo aquellos elementos históricos mencionados, ninguna medida que se adoptara en forma aislada originaria una respuesta importante en el desarrollo del sector”.<sup>147</sup> Puede sugerirse que, desde el movimiento, las soluciones que entregaba el gobierno de Frei y posteriormente el de Allende no eran una reforma que contemplara un cambio sustancial en el sur, sino más bien pequeños destellos de soluciones que para el MCR eran insignificantes.

Los descontentos por la distribución de la tierra o la explotación laboral se entienden en el censo de 1970, donde se da cuenta que las hectáreas en la provincia de Cautín son numerosas pero no así las propiedades. Observemos por ejemplo que de 500 a 999 hectáreas solo hay 250 propiedades. Y de 1000 a 1999 solo hay 117.<sup>148</sup> Según Suazo, el segundo sector social más amplio eran los medianos propietarios agrícolas, quienes, al igual que los terratenientes, formaban parte del empresariado capitalista. La explotación al trabajo asalariado, la producción hacia el mercado extranjero y la acumulación de riquezas fueron uno de los descontentos más significativos en los comuneros mapuches. Y es en los pequeños propietarios donde el MCR enfocaría sus primeras acciones directas. Las técnicas rudimentarias, la tecnología atrasada y la explotación familiar eran la base de los pequeños propietarios y donde nacían los

---

<sup>146</sup> Ibidem, 43.

<sup>147</sup> Ibidem, 43.

<sup>148</sup> Ibidem, 44.

descontentos mapuches. Es bastante probable que el MCR se enfocara en industrias más pequeñas, ya que era un movimiento naciente, sin embargo, las estructuras socioeconómicas y la explotación de la tierra dan cuenta del problema agrario y social que se estaba evidenciando en Cautín.

Si bien el MIR, como partido, mantuvo conversaciones con la UP a pesar de las diferencias, la relación con los movimientos en el sur, no fue el caso. Para el Movimiento Campesino Revolucionario, la debilidad del gobierno conllevó a no movilizar a las masas y que los patrones comenzaran a ir ganando más fuerza en la población. Junto a esto, el 28 de agosto de 1972, el MCR a la par con el MIR, mandan a llamar a los campesinos y a los pobres del campo a movilizarse a través de los Consejos Comunales Campesinos y así detener las acciones del fascismo.<sup>149</sup> Entendiéndose que los movimientos en el sur no estaban conformes con la política de la UP, el MIR buscaba mantenerse al margen de la discusión, pero sin cortar los lazos ni con Allende, ni con el MCR. Bajo la autonomía del MCR, el MIR nunca estuvo por encima de la toma de decisiones en el interior del movimiento, sino que solo acompañaban y gestionaban los lazos de “amistad” entre el movimiento y el partido.

Y en aquellos lazos de “amistad”, el MIR comenzó a incorporarse en las acciones directas, teniendo como labor la incorporación de nuevos campesinos y la organización de los enfrentamientos con los patrones de fundo. Es en las corridas de cerco donde el MIR, en declaraciones de sus documentos internos, materializaría el apoyo y gestión estratégica dentro de los movimientos en el sur. Las corridas de cerco fueron avaladas por el MIR, pero no participaron activamente de su desarrollo. Es decir, gestionaban la inclusión de campesinos no representados y la estrategia para llevar a cabo, pero no eran partícipes de la acción. Las corridas de cerco consistían en levantar las cercas de los fundos para recolocarlas en los límites que establecían originalmente los Títulos de Merced.<sup>150</sup> Siguiendo el ejemplo del MCR, muchas comunidades comenzaron a realizar la misma acción, siendo 1970 el año con mayor participación en las corridas de cerco.

---

<sup>149</sup> “El Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) a los obreros y campesinos de todo el país”, 29 de agosto de 1972. En: Documentos internos 1972, Archivo del Int. Institut Soc. Geschiedenis. N°609360.

<sup>150</sup> Jesús Ángel Redondo, “LAS TOMAS DE FUNDOS EN LA PROVINCIA DE CAUTÍN (CHILE), 1967-1973”, *Cuadernos de Historia*, n°42 (2015): 165.

Para tal efecto, comenzando 1971, los movimientos en el sur ya no gestionaban las corridas de cerco, sino que se enfocaron en tomar los campos en su totalidad. Jesús Ángel Redondo demuestra que, desde 1967 hasta 1973, las tomas de fundos fueron sobresalientes. Así, en el caso de Lautaro, hubo 83 tomas, las cuales 75 se le atribuyen al movimiento mapuche. Por otro lado, en Galvarino hubo 13, donde 11 son propias de los comuneros.<sup>151</sup> En estas comunas, casi el 70% de los conflictos son indígenas, destacando la comuna de Lautaro.

El rol del MCR fue estudiado por la historiografía y se le atribuye ser parte de grupos revolucionarios que gestionaban estratégicamente las tomas de fundo, corridas de cerco y acciones directas contra el latifundio. Redondo ha demostrado que:

El MCR impulsó 89 tomas, mientras que el Netuail Mapu, la otra organización revolucionaria que ocupó notable atención de la opinión pública regional, patrocinó 12 tomas. En conjunto, las organizaciones revolucionarias patrocinaron 101 tomas, lo que supone apenas un 31% del total. (...) En el caso de los conflictos mapuches, el MCR participó en 54 tomas y el Netuail Mapu en 12, lo que en conjunto significa un 40% del total de las ocupaciones ilegales llevadas a cabo por indígenas.<sup>152</sup>

Lo que demuestra Redondo es que las corridas de cerco y tomas de fundos no solo eran un principio activo de los revolucionarios, sino que otros movimientos ya tenían acciones directas sin pertenecer al MCR o al MIR. Esto supone que, desde la concepción mirista, los movimientos en el sur gozaban de autonomía y buscaban, por su cuenta, la “reivindicación” territorial y de clase.

La historia del MIR junto al MCR comenzó con los acercamientos entre los universitarios y los comuneros mapuches. Luego, en conjunto, empezaron a desarrollar labores estratégicas con el fin de buscar la “reivindicación” territorial de los movimientos mapuches y campesinos del sur. El MIR fue claro, lo que estaba pasando en el sur era obra de un conflicto histórico y que la “ayuda” de los miristas iba solo en virtud de hacer

---

<sup>151</sup> Ibidem, 167.

<sup>152</sup> Ibidem, 171.

gestiones estratégicas en los movimientos. Ese grado de autonomía, sería lo que caracterizaría a la lucha campesina e indígena y las tomas de fundo como las corridas de cerco fueron la materialización de aquello.

#### **4.5. Democracia directa y participativa: El rol de los Consejos Comunales de Trabajadores:**

Los Consejos Comunales de Trabajadores son el aspecto clave de la construcción de identidad revolucionaria y de la democracia directa-participativa. Desde las bases del MIR, la iniciativa popular y la soberanía en la toma de decisiones iban de la mano con la construcción del poder desde abajo. Así, desde la autonomía y soberanía, los trabajadores debían retomar la iniciativa e iniciar una ofensiva en todos los planos.<sup>153</sup> Aquellos planos que hace referencia Miguel Enríquez en el funeral de Luciano Cruz, se entienden cómo la destrucción de los aparatos represivos de la burguesía (el Parlamento), la incorporación de una Asamblea del Pueblo, la creación de tomas de poder local de los trabajadores del campo y la instauración de un poder revolucionario y popular que tenga como eje a los Consejos Comunales de Trabajadores. Como hemos visto, desde la creación del MIR hasta 1972, la construcción del poder se ha transformado en un pilar político en desmedro de la conquista del poder. ¿Por qué subrayamos esto? Debido a que en la interna de los miristas, hay variaciones en el entendimiento entre construir las bases del sujeto revolucionario a conquistar el poder. Los puntos principales del MIR son establecer poderes locales que garanticen la soberanía política de sus adherentes y establecer cierta autonomía para posibles acciones revolucionarias. Podemos decir que hubo una diferencia entre la construcción del poder y la conquista de éste, debido a que dentro de las declaraciones del partido se sostenía que el trabajador chileno aún estaría inmaduro para una revolución y que era tarea del MIR hacer crecer al sujeto revolucionario para de una vez por todas tomar el poder.

Se entiende que los Consejos Comunales de Trabajadores crecerían de las bases de organizaciones ya existentes, pero con atribuciones para concretar acciones

---

<sup>153</sup> “Homenaje a Moisés Huentelaf, Héroe de la lucha campesina” 1 de noviembre de 1971. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 149.



revolucionarias dentro de sus márgenes territoriales. Dentro de estas acciones están la discusión de los mecanismos a seguir, la expropiación por comuna y la asignación de cada tierra expropiada.<sup>154</sup> La búsqueda del MIR por instaurar estos poderes locales se debe, en gran parte, a la desilusión dentro de la organización, ya que, desde 1970 se creía que la coyuntura política chilena estaba en un proceso de pre-revolución que iba a ir madurando con el tiempo. Al darse cuenta de que, entre 1971 y 1972 no se pudo llevar a cabo ninguno de los propósitos miristas y, además, los constantes conflictos con la UP y el PCCh, el proceso no maduró hacia la Dictadura del proletariado y la conquista del poder debiese estar acompañada de un proceso de construcción de identidad y autonomía. Desde allí, como veremos, el Poder Popular era el pilar fundamental en la autonomía de clase y, los “embriones” de poder popular el mecanismo para conseguirlo.

En efecto, los “embriones” de Poder Popular eran la base dentro de las tareas del pueblo que tanto ondeaban los miristas. Como ya hemos visto, los Consejos Comunales, aparte de garantizar la autonomía de clase y proyección de Poder Popular, permitían derrotar el intento de los dueños de fundo y de los dirigentes “amarillos” de paralizar la producción nacional. No obstante, ante la amenaza de un posible enfrentamiento de clase, los Consejos Comunales estarían contruidos desde la base de comités coordinadores comunales y la labor de estos:

(...) debe partir por la coordinación de los obreros de la comuna, incorporando a los pobladores, Junta de Vecinos, Jap, Comités de Autodefensa y Vigilancia, Centro de Madres, organizaciones estudiantiles, profesores y salud, etc. Cada Comité Coordinador de la comuna debe formar comisiones de: organización, transporte, abastecimiento, autodefensa y vigilancia, propaganda, salud, etc.<sup>155</sup>

Puede sugerirse que, dentro de la concepción mirista de los Consejos Comunales, también había un temor ante una posible guerra civil en Chile. Por ello, la construcción de mecanismos de autodefensa eran primordiales y, como veremos más adelante, fueron uno de los pilares para detener el avance del paro patronal en octubre de 1972. Por dichas

---

<sup>154</sup> “Las conversaciones con la UP” 20 de mayo de 1972. Ibidem, 156.

<sup>155</sup> “Informe de la comisión política al comité central restringido sobre la crisis de septiembre” 3 de octubre de 1972. Ibidem, 169.

razones, el Secretariado Nacional del MIR los definía como la herramienta que permitiría a la clase obrera y al pueblo acumular la fuerza necesaria para derrotar la reacción fascista, patronal e imperialista.<sup>156</sup>

En el segundo sentido, los Consejos Comunales de Trabajadores, aparte de fomentar la creación del Poder Popular, eran el pilar de la democracia obrera y su creación iba en concordancia a la instauración de una Asamblea del Pueblo. En este trabajo se ha dado cuenta que las influencias del MIR permiten entender sus lineamientos a lo largo del primer lustro de la década de 1970. Por ello, la creación de una Asamblea que tuviese la representación de las comunas tenía una correlación con la concepción dual del poder, teniendo como pilar la vigilancia y supervisión al Estado burgués.<sup>157</sup> Al dar cuenta que la UP se enfocaría en la vía chilena al socialismo, la Asamblea del pueblo, construida desde la base de los Consejos Comunales, debía desarrollar nuevos mecanismos de representación, como también de acción política. Por ello, el desarrollo de empresas comunales de transporte colectivo, la formación de almacenes populares y el control de los sindicatos de obreros<sup>158</sup> permitían al MIR sentar las bases de una actitud reaccionaria a la desilusión por el carácter “reformista” del gobierno de Allende.

En el tercer y último sentido, la “democracia obrera”, término que compone a la democracia directa-participativa, no solo iba enfocada a las acciones políticas en desmedro del Estado burgués ni de la resistencia civil de la burguesía.<sup>159</sup> La mujer, la educación y la salud también estarían dentro de los márgenes de autonomía que debiesen tener los Consejos Comunales

#### 4.5.1. “El pliego del pueblo”:

Tal como señala el “pliego del pueblo”, escrito luego del paro patronal, la mujer debía ser liberada de la pesada carga que representa las labores domésticas. Por ello, desde los

---

<sup>156</sup> Ibidem, 170.

<sup>157</sup> Véase capítulo I, de Lenin a Mao.

<sup>158</sup> “El pliego del pueblo” octubre de 1972. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 175.

<sup>159</sup> Ibidem, 176.

Consejos Comunales se debía fomentar la creación de guarderías y jardines infantiles dentro de las mismas fábricas o fundos. Además, se debían crear lavanderías populares en cada comuna y en cada barrio donde fuese necesario. El propósito de los miristas era proyectar a la mujer hacia un derecho a la vida digna y, por ello, no sólo las guarderías o jardines infantiles serían un mecanismo a seguir, sino que también la incorporación de mujeres en las fábricas y fundos, el establecimiento de la igualdad de sueldos y el salario para la dueña de casa.<sup>160</sup> Con casi toda seguridad, podemos ver que las tácticas miristas dentro de los Consejos Comunales iban enfocadas a sectores de la sociedad donde la representación estaba recién comenzando a instaurarse o dónde nunca la había estado. Esto se debe, en gran parte, por las organizaciones existentes que ya tenían la fuerza necesaria para hacer frente a una posible guerra civil. Es más, Pascal Allende menciona que:

Muchas de las fábricas tenían sus propias poblaciones, ahí jamás íbamos a entrar nosotros oficialmente. Entonces, ¿dónde comenzamos a arraigar? En el sector obrero que era inestable, que no tenía trabajo permanente, que trabajaba en la pequeña industria, que no tenían organización sindical, que estaban super explotados, en esos sectores obreros empezamos a trabajar y hacer las primeras tomas de industria.<sup>161</sup>

Lo mencionado por Pascal Allende, demuestra que la búsqueda por construir nuevos sujetos revolucionarios tenía como objetivo organizar a los trabajadores sin representación y llegar a los puntos donde la política tradicional los había abandonado o nunca había llegado. Así, el MIR comienza a estrechar lazos con “nuevos” proletarios, enfocándose en el trabajador sin representación y, sobre todo, en las mujeres.

Volviendo hacia el “pliego del pueblo”, en el caso de la educación, los Consejos Comunales estarían compuestos por comités educativos en cada comuna. Este punto es bastante interesante, porque dentro de la bibliografía estudiada, pocas veces, se toma en cuenta los comités dentro de los Consejos y mucho menos su especificidad y su rol dentro de la comuna. Observemos, por ejemplo, que dentro de la reorganización de la educación

---

<sup>160</sup> Ibidem, 180.

<sup>161</sup> Andrés Pascal Allende, entrevista por Claudio Farías Gómez, en conversación con el autor, septiembre del 2021.

y su carácter popular, el MIR toma en cuenta la enseñanza parvularia hasta la universitaria. ¿Cómo se inserta la educación dentro de la construcción de democracia directa-participativa? Pues, el ingreso masivo de hijos de obreros, campesinos, trabajadores en general y los mismos padres podían optar al derecho a educarse, recibiendo gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza parvularia, básica y media.<sup>162</sup> Si bien Sebastián Leiva toma en cuenta los lineamientos dentro de los Consejos Comunales, el autor no considera la argumentación en cada comité y da una visión demasiado amplia del concepto. En virtud del ejemplo, Leiva señala que la educación, salud, movilización y lucha contra la delincuencia son gestadas por los Consejos que buscaban interactuar como un órgano de control y presión sobre la burocracia.<sup>163</sup> No obstante, es extraño que el autor no mencione las aristas que el MIR tiene en cuenta para potenciar el poder local y la contribución que éste tiene dentro de los “embriones de poder popular”. Se puede suponer que, desde una mirada mucho más amplia, Leiva considera que los Comandos Comunales serían la base en la construcción del poder popular por parte del MIR. No obstante, el MIR dedicó muchas entrevistas o declaraciones donde señala cómo, dónde y cuándo los Consejos Comunales de Trabajadores debían actuar en los sectores más vulnerables. En este trabajo se ha dado cuenta que para una mayor participación en la política, según el MIR, los trabajadores debían pasar por etapas concebidas dentro de los márgenes del poder local y los Consejos permitían la autonomía y soberanía necesaria para construir poder desde abajo.

Por otro lado, el sistema de salud, para el MIR, es visto como un derecho. Basándose en la crítica hacia los paros de profesionales del sector hospitalario, los miristas señalaban que la burocracia estaba siendo insensible dentro del Servicio Nacional de Salud.<sup>164</sup> Por ello, proponían terminar con la medicina privada y abogaban por la construcción de un Servicio Nacional Único de Salud (SNUS). El nuevo mecanismo de salud estaría compuesto por un comité dentro de los Consejos Comunales. En ellos, se buscaba que el SNUS sea dirigido por un Consejo Nacional que contara con la

---

<sup>162</sup> Ibidem, 181.

<sup>163</sup> Sebastián Leiva, “Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)” tesis para optar al grado de magíster en Historia, Historia, Universidad Santiago de Chile, 2007), 49.

<sup>164</sup> “El pliego del pueblo” octubre de 1972. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 182.

participación de consejos provinciales o comunales. Este nuevo sistema de salud para los trabajadores y de acceso universal, se puede ejemplificar con la búsqueda de instaurar farmacias populares; estas estarían, al igual que los comités de mujeres y educación a cargo de los Consejos Comunales de Trabajadores.

Recapitulando, es probable que la “democracia obrera” dentro del “pliegue del pueblo” se mantuviera en la teoría política que fomentase la democracia directa-participativa de los trabajadores, campesinado y de las mujeres. Sin embargo, el propósito de este capítulo es demostrar las intenciones del MIR, enfocándonos en una construcción de lo autónomo y lo social dentro de los órganos de poder que se van explayando en las declaraciones del partido, entrevistas al Secretariado Nacional o al mismo Miguel Enríquez. Casi todos los documentos escritos por el MIR se enfocaban en la construcción del poder popular, dentro de los márgenes de una democracia distinta a la del Estado burgués y un Consejo Comunal de Trabajadores que es el pilar fundamental de los “embriones de poder”. Es por ello por lo que el proceso de movilización obrera y popular, debía ser capaz de desarrollar y fortalecer el Poder Popular.<sup>165</sup> Desde allí, la creación de comités comunales dentro de los Consejos Comunales o la incorporación de comités existentes acelerarían el proceso revolucionario del pueblo que, para el MIR, aún estaba inmaduro para un asalto al poder.

---

<sup>165</sup> Ibidem, 186.

## **Conclusión**

Al plantearse este trabajo, varias dudas surgieron en torno al rol del MIR durante la época de Salvador Allende en la presidencia. Algunas fueron muy amplias, como otras enfocadas en ciertas líneas de acción política que la misma historiografía se ha encargado de estudiar. En ese sentido, estudiando y analizando los escritos al interior del movimiento, los Consejos Comunales de Trabajadores eran continuamente repetidos en los boletines, panfletos, declaraciones, entrevistas, etc. Desde allí, una pregunta sirvió de eje para llevar a cabo la investigación, ¿Cuál era el rol de los Consejos Comunales de Trabajadores en la construcción del Poder Popular y el fortalecimiento de la democracia directa en la Unidad Popular, por parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria? Para responder a esta interrogante, fue necesario acudir a un objetivo guía y a tres objetivos específicos que lograran penetrar en el mundo de los miristas y su relación teórica-política en torno a su contexto. Es por esto por lo que, enfocándonos en la teoría política del MIR, en la influencia internacional y en el contexto nacional, comenzamos a dar cuenta que los Consejos eran un eje fundamentado en la teoría política marxista-leninista que le permitía al MIR entender y proyectar la época de la UP como un proceso prerrevolucionario y que los mismos Consejos serían capaces de materializar las aspiraciones de los trabajadores para tomar el poder.

Para responder a esta pregunta, fue necesario un objetivo general enfocado en analizar la política de construcción de Poder Popular por parte del MIR desde los Consejos Comunales de Trabajadores en la época de la UP. En ese mismo análisis, se logró inferir que la política impulsada por los miristas, iba enfocada en la construcción de sujetos revolucionarios, no con el fin de llegar a la presidencia, sino que, a la misma vez, poder llegar a cada uno de los puntos trascendentales del sistema chileno. En otras palabras, inspirados por la concepción dual del poder, el MIR veía en el contexto chileno que estaba naciendo un poder alternativo que era capaz de velar y posteriormente destruir al sistema burgués, en palabras del MIR. Es así como durante la época de la UP, los miristas consideraron fortalecer la empatía de clase y la autonomía en la toma de decisiones, no solo en movimientos ya instaurados, sino que en trabajadores que no estaban, ni sindicalizados, ni mucho menos tenían alguna participación política o regional.

Bajo la recopilación y estudio de los escritos del MIR, dimos cuenta que la concepción teórica-política tenía a Lenin, Trotsky y Mao como ejes trascendentales en la proyección de la política en los sectores más vulnerables. Partiendo por Lenin, en *Estado y Revolución*, el autor apuntaba a una crítica al sistema ruso, enfocándose en el poder estatal y en los antagonismos de clase. Es desde allí como el MIR ve en Lenin el punto de partida para contrarrestar la fuerza del sistema burgués y entender, desde la influencia leninista, de cómo el contexto político interno es el culpable en establecer una lucha de clases. En la misma línea, la solución entregada por Lenin es la misma que podemos ver en los escritos del MIR en la época los primeros meses de la UP: revolución, toma del poder y posterior destrucción del Estado. Al respecto, Lenin no solo establecía las vías desde la base de la revolución, sino que, al mismo tiempo, los elementos de los revolucionarios tenían como fin crear un nuevo poder, un Estado alternativo que velara al sistema tradicional para posteriormente destruirlo: de eso se desprende la teoría del poder dual.

Lenin fue el primero en establecer el poder dual como el mecanismo revolucionario para conseguir el poder por parte de los trabajadores. No obstante, León Trotsky lo desarrolló, sentando las bases teóricas para comprender el cómo y el cuándo nace aquel poder. En contrapuesta a Lenin, Trotsky apuntaba que el poder dual nace mediante la cesión voluntaria del Estado tradicional. En otras palabras, el autor entiende que el nacimiento de un poder alternativo, era por la nula respuesta del Estado tradicional a las acciones revolucionarias. Sin embargo, no solo serían las acciones revolucionarias, sino que, incluso, puede no existir una acción política violenta y coexistir ambos Estados hasta que el tradicional sea destruido de una u otra manera. De las evidencias anteriores, el MIR tomaba apuntes y, mediante entrevistas y/o declaraciones, señalaban que el contexto chileno estaba en un naciente poder dual, donde la fuerza de los trabajadores era cada vez más fuerte y podía destruir al Estado tradicional. Como se puede inferir, los miristas se acercaban a la concepción leninista del poder dual, ya que en todo momento la destrucción de aparato estatal era el camino a seguir del pueblo.

Si bien es cierto que el contexto chileno estaba agitado por la injerencia de los trabajadores en la política chilena, es bastante complejo interpretarlo como el nacimiento

de un nuevo Estado alternativo. Primero, porque al llegar Salvador Allende al poder, los aires revolucionarios se transformaron en reformas al sistema político y la búsqueda por sindicalizar y representar a los trabajadores. En efecto, la UP no pensaba en destruir el aparato estatal, ya que se mantuvo con las mismas lógicas que el gobierno de Frei Montalva. Y segundo, porque la concepción dual del poder solo estaba en el imaginario político del MIR, ni el PCCh, ni el PS pensaban en la construcción de un poder alternativo que lograra destruir finalmente al sistema imperante en los setenta.

No solo fueron Lenin y Trotsky, sino que Mao Tse-Tung también fue una de las grandes influencias para el MIR en torno a su concepción teórica-política. Según los mismos documentos del MIR, el Poder Popular que se debía gestar en Chile tenía como base el poder rojo de Mao. ¿En qué sentido Mao influye en el MIR? Esto se debe, en gran parte, por la concepción del campesinado y de la clase obrera. Bajo el ideario de la “Guerra Prolongada Popular”, los miristas se enfocaron en los postulados de Mao en torno a la lucha armada y a la creación del Ejército rojo. Lo que podemos inferir en cuanto a la influencia de Mao en el MIR es que, no fue con Lenin ni con Trotsky cuando se materializa el Poder Popular junto con el proceso revolucionario: es con Mao y con sus postulados sobre el imperialismo japonés y el fortalecimiento del campesinado y de la clase obrera. Se puede concluir con la influencia de Mao que los principales elementos constitutivos del ideario político del MIR están entre Lenin y Trotsky con el poder dual y con el desarrollo del concepto Poder Popular por parte de Mao. Al respecto, si bien en la concepción de poder dual hubo ciertos errores de interpretación del contexto, no deja de ser importante la influencia en la construcción de un ideario político que sentara las bases del movimiento y de sus integrantes.

La formación del movimiento se debe, en gran parte, al imaginario político constituido por Lenin, Trotsky y Mao. No obstante, algo que no deja de ser trascendental es el rol del contexto internacional y la repercusión en el contexto chileno. La Guerra Fría mantuvo a EE.UU y a la URSS como el gran enfrentamiento y los latinoamericanos no estuvieron exentos. Bajo una construcción histórica para poder influir en la política de América Latina, Estados Unidos en la década de 1960 tuvo a la región como un sector estratégico. Por un lado, desde el ámbito económico. Y por otro lado, para frenar los



avances soviéticos. De eso se desprende la concepción de antiimperialismo del MIR, ya que veían la injerencia de EE.UU como de la URSS como un intento por colonizar a los países latinoamericanos. Esto es bastante llamativo, ya que el movimiento representa un sentir generalizado en el seno de la izquierda y, a pesar de tener ciertos lineamientos en común con los soviéticos, rechazaban de todas formas la injerencia extranjera en Chile. Y fue en el caso cubano la mayor demostración. A pesar de apoyar las acciones de Che Guevara y Fidel Castro, en las declaraciones del MIR no hay un apoyo o no hacen alusión al rol de los soviéticos en la isla. La empatía de sueños revolucionarios, en palabras del MIR, se daba por el contexto de Cuba bajo la dictadura de Fulgencio Batista y por el desarrollo de los trabajadores y campesinados en la política cubana.

La Reforma Agraria y el gobierno de Frei Montalva fueron, probablemente, la mayor demostración de cómo el contexto internacional influyó en el contexto nacional. Las presiones sociales por una reforma en el sector agrario llevaron a la política chilena a desarrollar nuevas leyes con el fin de apaciguar los aires de rebeldía en el gobierno demócratacristiano. En paralelo, un MIR naciente daba sus primeros pasos, teniendo como bandera la lucha armada y el rechazo a las elecciones presidenciales. ¿En qué influye el contexto nacional en el MIR? Pues, aquellos aires de rebeldía del gobierno de Frei Montalva y la Reforma Agraria llevaron al MIR a interpretar el Poder Popular en ciertos sectores estratégicos con nula representación política. Es desde 1966 cuando el MIR comienza a involucrarse activamente en las poblaciones y en el sur chileno; éste último como un sector estratégico complejo debido a la relación entre los mapuches y los movimientos políticos.

Luego de 1969, los miristas comenzaron a dar forma al movimiento, a pesar del éxodo masivo de integrantes debido, en gran parte, a las vacilaciones para encontrar una línea uniforme en torno a la concepción teórica-política del movimiento. Solo existía una base trascendental para el MIR y era el Poder Popular. A pesar del cómo se gestionarían las acciones para fortalecer el Poder Popular en las poblaciones y en el sur chileno, el concepto era, probablemente, la base de todo sueño revolucionario para los miristas. Es allí donde los primeros roces con Allende y el PCCh se dieron en torno a éste. Pues, en el mismo programa de gobierno se explicitaba el fortalecimiento del Poder Popular, pero

no como el MIR quería. Acusando a la UP de dejar de lado a los trabajadores y de ser parte del sistema burgués, el MIR criticaba la poca participación de comités y Consejos para incluir a los trabajadores o campesinos sin representación política. Al mismo tiempo, tal como hemos señalado, no solo las críticas iban por la nula participación de la UP con el Poder Popular, sino que también por mantener a la CUT como base en la sindicalización de los obreros: para el MIR, la CUT solo era una representación de la mala política (esto se debe por la fuerte influencia del PCCh).

La materialización de la discusión se dio en los denominados “embriones de Poder Popular”. Si bien el Poder Popular estuvo siempre en los discursos dentro del movimiento, fue en la época de la UP cuando comenzaron a desarrollarse bajo un contexto y acciones determinadas. Un claro ejemplo de esto fue durante 1971 y 1972. En pleno auge del gobierno de Allende, las ofensivas patronales fueron en aumento y, para el MIR, el fortalecimiento del Poder Popular era trascendental para hacer frente a la derecha y a los sectores del latifundio. Con casi toda seguridad podemos inferir que el discurso en torno al sujeto revolucionario ya no estaba en manos del fortalecimiento en las poblaciones para tomar el poder, sino que, debido a las manifestaciones contra el gobierno, los pobladores, trabajadores y el campesinado se debían organizar para no sufrir el desabastecimiento en el sector alimenticio y de transporte.

Tal como hemos visto, las manifestaciones daban cuenta del descontento social y político por el gobierno de Allende. Sin embargo, las rupturas dentro de la izquierda chilena también trajo consigo una inestabilidad política. Como mencionamos anteriormente, la vía reformista del gobierno tuvo como nombre “la vía chilena al socialismo”. Bajo esta consigna, el MIR mantuvo una relación a distancia con la UP, pero no alejándose del todo. Si bien, dentro del programa del movimiento estaba el rechazo a las elecciones, al interior del MIR no había un rechazo por completo a la candidatura de Allende, ya que representaba un peldaño más para el pueblo. En palabras de Andrés Pascal Allende, el MIR no estaba en contra del gobierno, sino que estaba en contra de ciertas lógicas del PCCh: la vía reformista y el nulo desarrollo del Poder Popular. A pesar de ello, los lazos entre la UP y el MIR se materializaron en un apoyo a Allende; un notable ejemplo fue la creación del GAP (Grupo de Amigos Personales).

De la relación entre el MIR y la UP se puede concluir que si bien tenían roces por la vía reformista del gobierno, los miristas nunca se alejaron del todo de Allende. Antes del Golpe de Estado de 1973, el MIR mandó a llamar a todos sus miembros y al pueblo chileno a defender al gobierno. En una declaración en el Teatro Caupolicán, Miguel Enríquez señalaba que el pueblo debe hacer frente al fascismo, dejando de lado cualquier crítica a la postura, ya sea de la UP o específicamente del PCCh.

Uno de los elementos que hemos señalado anteriormente es la relación del MIR con los movimientos en el sur. Finalizando la década de 1960, los miristas ya mantenían “lazos de amistad” con algunos comuneros mapuches y gran parte del campesinado. Esto se debe, en gran parte, ante la incursión de algunos militantes (sobre todo de Concepción) hacia los sectores de Cautín, en la región de la Araucanía. En un territorio histórico, los miristas llevaron consigo una estrategia para tener como aliado a los comuneros y así tener un frente político y de acciones directas. La estrategia del MIR estaba en mantener ciertos lazos de unión, pero no involucrarse en la toma de decisiones de cada movimiento o sindicato en el sur: a esto, Andrés Pascal Allende lo denominaría como autonomía social. La empatía de clase, en palabras del MIR, era primordial en el sur, ya que gran parte de los movimientos tenían años de conformación. La tarea principal del MIR fue unir a aquellos comuneros o campesinos no representados políticamente e incorporarlos a movimientos ya instaurados en cada territorio.

En palabras de Armín España, los integrantes del MIR no dejaron buenas impresiones en los comuneros. Acusaban que querían solo involucrarse políticamente por elecciones o para tener mayor fuerza en el gobierno. No obstante, luego de unos meses, aceptaron ser un aliado, pero que los miristas no se involucraran en las acciones directas: corridas de cerco y toma de fundos. Durante 1970 fue igual. Sin embargo, fue en el sur donde el Poder Popular mostró el mejor ejemplo de éste. Con la empatía de clase entre los movimientos y la autonomía en la toma de decisiones, el MIR dio cuenta que en el sur estaban organizados y que, con casi toda seguridad, podían mantener la representación política y las acciones directas sin la “ayuda” del MIR. Lo que se puede inferir de la injerencia de los miristas en el sur, es que fueron de ayuda solo para unir a organizaciones existentes con otras y a incorporar nuevos adherentes a los movimientos. Siguiendo con

el Poder Popular, el MCR fue la materialización en un movimiento de lo mencionado anteriormente (empatía de clase y autonomía). En la misma lógica que todos los movimientos de comuneros mapuches, el MCR mantuvo al MIR con los “lazos de amistad” a pesar de ser una creación en conjunto. Es aquí donde los Consejos Comunales entran en la discusión del Poder Popular, ya que desde el MIR, como también desde el MCR, hicieron notar que la única vía para fortalecer a los trabajadores y campesinados era la creación de Consejos que fuesen capaz de velar en todos los ámbitos de la sociedad.

El último objetivo fue identificar los mecanismos de representación de los Consejos Comunales de Trabajadores en la concepción de democracia directa-participativa. Bajo esta consigna, el MIR proyectó a los Consejos Comunales de Trabajadores como la solución ante el poco desarrollo de Poder Popular por parte del gobierno y para hacer frente a los desabastecimientos en el sector alimenticio y de transporte. Bajo el pilar de la concepción de sujeto revolucionario y de periodo pre-revolucionario, el MIR entendía que los Consejos eran la mayor muestra de identidad revolucionaria y de la democracia directa-participativa. Durante 1971 y 1972, el MIR hace alusión en la creación de Consejos, dejando en claro su postura por el fortalecimiento del Poder Popular y de la construcción de un nuevo poder alternativo. Si bien no se logró nada de lo previsto, las declaraciones del movimiento dan muestra que hay un descontento por los mecanismos entregados por el gobierno y que, el mismo pueblo, debiese hacer frente a las ofensivas patronales.

Los mecanismos que hemos identificado estaban enfocados en tres sectores de la sociedad que tienen varias cosas en común: la educación, la salud y las mujeres. La táctica del MIR iba enfocada a ciertos sectores que no tenían representación política o que se veían afectados por el caos político del gobierno. En el caso de la educación, el MIR buscaba una reorganización del sistema educativo desde las bases hasta la educación universitaria. El propósito de esto era, primero, dar educación de calidad a los hijos de obreros y, a la misma vez, liberar de la carga doméstica a las mujeres. En el caso de la salud, los miristas subrayaban que debiese ser visto como un derecho. En ese sentido, proponían terminar con la salud privada y crear un único sistema denominado Servicio Nacional Único de Salud. Finalmente, en el ámbito de la mujer, las acciones del MIR

buscaban liberar la carga pesada que representan las labores domésticas. Para ello, proponían la creación de guarderías y jardines infantiles dentro de las fábricas y/o fundos. Todos estos mecanismos detallados, dan cuenta de una concepción popular del MIR que anhelaba la conformación de Consejos para desarrollar y fortalecer el Poder Popular.

Como hipótesis de esta investigación, se propuso que los Consejos Comunales de Trabajadores eran el pilar fundamental en la construcción de Poder Popular y de la democracia directa-participativa por parte del MIR. Recapitulando, se ha dado cuenta que, si bien hubo complejidades para llevar a cabo las acciones y fortalecer el Poder Popular, desde la teoría el MIR sentó las bases de cómo se debiese proyectar y en qué sectores de la sociedad. Si bien, dentro de las discusiones en el seno de la izquierda sobre el Poder Popular se critica la poca participación del pueblo por parte de la UP, el MIR logró dar con una definición mucho más exacta y mejor dirigida. Entendiéndose el Poder Popular desde la base del campesinado y del poder del pueblo, los Consejos si eran el pilar fundamental del Poder Popular, ya que, como hemos visto, fortalecen ciertos sectores que no han sido representados y les dan un carácter autónomo que no se habían desarrollado en el contexto chileno. Se puede concluir que desde la teoría, el MIR estableció una definición mucho más clara del Poder Popular, entendiéndose éste desde la empatía de clase, autonomía en la toma de decisiones y defensa en contra del desabastecimiento vivido en la época de Allende en el poder. Y fue en los Consejos Comunales de Trabajadores donde se explicitó, claramente, cómo debiese actuar el movimiento para fortalecer el poder del pueblo y cómo ayudar a los sectores no representados históricamente. Desde allí, si se puede entender a los Consejos Comunales de Trabajadores como el pilar en la construcción de democracia directa-participativa dentro del Poder Popular.

## **Bibliografía:**

Fuentes primarias:

Archivo:

Documentos internos del MIR 1972-1973, Archivo del Int. Institut Soc. Geschiedenis. N°609360. Páginas: 1972: 1-227. 1973: 1-174.

Entrevistas:

- I. Andrés Pascal Allende, entrevista por Claudio Farías Gómez, en conversación con el autor, 23 de septiembre del 2021.
- II. Armín España, entrevista por Claudio Farías Gómez, en conversación con el autor, 2 de octubre del 2021.

Fuentes:

- I. “¡A desarrollar y fortalecer el Poder Popular!” 12 de enero de 1973. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.
- II. Biblioteca Nacional del Congreso. *Colonización nacional*, Ley n°5604, promulgada el 15 de febrero de 1935, art 2. En: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=25154>.
- III. Corvalán, Luis. “EL PODER POPULAR, ÚNICA ALTERNATIVA PATRIÓTICA Y REVOLUCIONARIA” 23 de noviembre de 1969, (informe al XIV congreso nacional del partido). En: <https://www.marxists.org/espanol/corvalan/1969-el-poder-popular.pdf>.
- IV. Declaraciones de principios del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR” agosto 1965 a agosto 1970. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.
- V. “El pliego del pueblo” octubre de 1972. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.

- VI. “El MIR y el resultado electoral” 28 de septiembre de 1970. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.
- VII. “El MIR y el resultado electoral” 28 de septiembre de 1970. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.
- VIII. “El Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) a los obreros y campesinos de todo el país”, 29 de agosto de 1972. En: Documentos internos 1972, Archivo del Int. Institut Soc. Geschiedenis. N°609360.
- IX. “Homenaje a Moisés Huentelaf, héroe de la lucha campesina” 1 de noviembre de 1971. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.
- X. “Informe de la comisión política al comité central restringido sobre la crisis de septiembre” 3 de octubre de 1972. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.
- XI. Leonov, Nikolai. “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos*, 73, (1999).
- XII. “Las conversaciones con la UP” 20 de mayo de 1972. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garces y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.
- XIII. “Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR” 15 de agosto de 1965. En: Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto, eds. *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.

- XIV. “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular”, 17 de diciembre de 1969, Centro de Estudios Bicentenario: documentos históricos.

Libros:

- I. Bourdé, Guy y Martín Hervé, *Las Escuelas Históricas*. Madrid: Akal, 1992.
- II. Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- III. Castillo, Sandra. “¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!” La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores, en *La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I*. Compilado por Robert Austin Henry: Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canbilo Ramírez. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- IV. Correa, Sofía. Historia del siglo XX chileno. Santiago: Sudamericana, 2001.
- V. Correa, Sofía. Con las riendas del poder. Santiago: Sudamericana, 2005.
- VI. Gaudichaud, Franck. *Poder Popular y Cordones Industriales*. Santiago: LOM ediciones, 2004.
- VII. García, Cecilio. La revolución cubana: Historia, conflictos y desafíos. Concepción: Editorial Escaparate, 2012.
- VIII. Guerrero Cristián, José Garrido y María Soledad Valdés. Historia de la Reforma Agraria en Chile. Santiago: Editorial Universitaria, 1988.
- IX. Lenin, V. *El Estado y la Revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels, 1997.
- X. Moulian, Tomás. Democracia y socialismo en Chile. Santiago: FLACSO, 1982.
- XI. Suazo, Cristián. *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín (1967-1973)*. Santiago: Londres 38, 2018.



- XII. Trotsky, León. *Historia de la Revolución Rusa. Tomo I*. Granada: Fundación Federico Engels, 2007.
- XIII. Tse Tung, Mao. *Obras Escogidas. Tomo I*. Pekín: Ediciones Lenguas Extranjeras, 1972.
- XIV. Tse Tung, Mao. *Sobre la Guerra Prolongada*. Pekín: Ediciones Lenguas Extranjeras, 1976a.
- XV. Tse Tung, Mao. *Sobre la nueva democracia*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976b.
- XVI. Vásquez, David y Felipe Rivera. Eduardo Frei Montalva: Fe, política y cambio social. Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional, 2013.
- XVII. Vidal, Hernán. *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile en la justicia transicional*. Alter/nativas, 2013.

Artículos:

- I. Agüero, Javier. “América Latina durante la Guerra Fría (1947-1989): una introducción”, *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, 17, n°35 (2016).
- II. Bellido, Juan Manuel. “Poder Popular: Autogestión, autosuficiencia y autonomía”, *Revista digital Pensamiento al Margen*, n°3 (2015): 1-12.
- III. Cole, Blasier y Aldo C. Vasc. “América Latina frente a la Unión Soviética”, *Foro Internacional*, 24, n°94 (1983).
- IV. Díaz, Lázaro. “A cincuenta años de la alianza para el Progreso: el debate por el socialismo”, *Economía y Desarrollo*, 149, n°1 (2013).
- V. González, Diego y Román Artunduaga, “Aproximaciones a la lógica del desarrollismo en América Latina”, *Suma de Negocios*, 2, n°2 (2011).
- VI. Graell, Cristina. “Así se desactivó la tercera guerra mundial”, *Nuestro Tiempo*, n°42, enero-febrero (2012).
- VII. Kay, Cristóbal. “Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal”, *Nueva Sociedad*, n°158, (1998).
- VIII. Loaeza, Soledad. “Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México”, *Foro Internacional*, 53, n°1 (2013).

- IX. Lowenthal, Abraham. “Estados Unidos de América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas”, *Foro Internacional*, n°3-4 (2010).
- X. Mc Coy, Terry. “Agrarian Reform in Chile 1962-1968”, *A study of politics and the Development Process*. (s/a).
- XI. Redondo, Jesús. “LAS TOMAS DE FUNDOS EN LA PROVINCIA DE CAUTÍN (CHILE), 1967-1973”, *Cuadernos de Historia*, n°42 (2015): 153-178.
- XII. Wilson, Larman. “La intervención de los Estados Unidos de América en el Caribe. La crisis de 1965 en la República Dominicana”, *Revista de Política Internacional*, 122 (1972).

Tesis:

- I. Gajardo, Carolina. “EL MIR: EL PODER DUAL EN SU PRÁCTICA POLÍTICA, CHILE 1970-1973”, tesis de licenciatura, Historia y Educación, Universidad de Valparaíso, 2010.
- II. Hernández, Rosa. “El MIR: Agente desestabilizador del Gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973)”, tesis de profesor de educación media, Historia y Geografía, Universidad Del Bío Bío, 2012.
- III. Leiva, Sebastián. “Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)”, tesis para optar al grado de magíster en Historia, Historia, Universidad de Santiago de Chile, 2007.
- IV. Maldonado, Daniela y Stephanie Aránguiz. “¡Crear, Crear, Poder Popular!! Consigna, Utopía y Constructo Histórico”, tesis de licenciatura, Historia, Universidad de Chile, 2010.
- V. Neghme, Fahra y Sebastián Leiva, “LA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) DURANTE LA UNIDAD POPULAR Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS OBREROS Y POBLADORES DE SANTIAGO”, tesis de licenciatura, Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2000.
- VI. Pérez, Álvaro. “El Debate de Estrategias al interior del MIR. Elementos para una reconstrucción histórica crítica sobre el Movimiento de Izquierda

Revolucionaria\_(1965-1990)”, tesis de licenciatura, Historia, Universidad de Chile, 2014.